Escuela de Antropología.

FORMAS DE REPRESENTACIÓN POLITICO-SIMBÓLICAS DE LA FIGURA DE MICHELLE BACHELET EN MEDIOS DE PRENSA POPULAR.

Profesor guía: Kathya Araujo.

Alumna: Mariana del Pilar Valenzuela Somogyi.

Tesis para optar al grado de Antropóloga.

Tesis para optar al título de Licenciada en Antropología.

Marzo
2008.

Índice.

Agradecimientos y dedicatoria. **4**

I. INTRODUCCIÓN. **5**

II. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN. **9**

II.I Objetivo General **9**

II.II Objetivos Específicos. **9**

III. HIPÓTESIS GENERAL DE INVESTIGACIÓN. **10**

IV. MARCO TEÓRICO **11**

IV.I La Antropología Política. **13**
Poder y Representación social. **17**

IV.II El Sistema de Género. **23**

IV.III Teoría Política Feminista. **30**
Implicancias del Sistema de Género dentro de la Teoría Política Feminista. **32**
El Individuo-ciudadano Universal en la Distinción Público/Privado. **34**

IV.IV Género y Política en América Latina y Chile. **41**
Ciudadanía y Género en la Construcción de la Mujer como Sujeto de Representación Política. **41**
La Imagen de lo Materno como Sujeto Político Latinoamericano. **44**
Género y Política en Chile. **47**
La Representación Simbólica de la Mujer en la Esfera Política Chilena: La Figura de Michelle Bachelet y los Medios de Comunicación. **49**

IV. V Lo Popular y el Consumo en la Cultura Latinoamericana. **55**

V. MARCO METODOLÓGICO **60**

V.I La Metodología Cualitativa. **60**

V.II El Análisis de Prensa en Chile. Criterios Metodológicos. **62**

V.III El Análisis de Contenido (A.C) Cualitativo. **65**

VI. ANÁLISIS. **68**

VI.I Michelle Bachelet y la Prensa Popular Escrita. Una Introducción. **68**

VI.II Mamá Michelle y Las Últimas Noticias (LUN). **72**

Un Liderazgo Político Diferente. El Estilo de Michelle. 74
La Figura de la Madre en LUN..... 82
Perfume de Mujer, Cuerpo de Michelle..... 91
Los Coqueteos de Michelle y los Presidentes..... 96

VI.III La Gran Jefa y La Cuarta (LC). 104
Un Liderazgo Político Diferente. La Presencia Femenina de "La Gran Jefa"..... 107
La figura de la Madre en LC. 117
La Pinta de Michelle. 120
El Cuerpo del Deseo. Relaciones en la Jerarquía Presidencial..... 123

VII. CONCLUSIONES. 129

VII.I "Mamá Michelle" y "La Jefa" en la Presidencia. Representaciones Simbólicas en el Ámbito de lo Masivo. 129
Un Tipo de Liderazgo Diferente. Contraposiciones Tradicionales y Contemporáneas sobre lo Femenino y su Lugar en la Esfera Política. 130
El Cuerpo Femenino. Bachelet como un Ente Sexuado en Política. 135

VII.II Reflexiones finales. 139

VIII. BIBLIOGRAFÍA. 145

IX. ANEXOS. 151

IX. I Titulares y Portadas de "Las Últimas Noticias" Analizados. 151

IX.II Titulares y Portadas de "La Cuarta" Analizados. 156

Agradecimientos y dedicatoria.

Quisiera agradecer a la profesora Kathya Araujo por haberme brindado la oportunidad de realizar mi tesis en la temática y haberme guiado y alentado durante el largo proceso de trabajo que fue el desarrollo de la investigación. A su vez agradezco al profesor Miguel Bahamondes por sus recomendaciones bibliográficas sobre antropología política que me fueron de gran utilidad, y a Claudia Moreno por facilitarme material bibliográfico sobre género y política. A Martín Valenzuela por sus útiles sugerencias y la dedicación de su tiempo y trabajo en revisar la redacción de la investigación, además de hacerme reír durante ello.

A mis amistades de la carrera de antropología por la alegría y el respaldo que me han dado durante todos estos años.

A mi abuela Catalina, por encontrar siempre la manera para acompañarme y apoyarme en los momentos en los que más la necesitaba.

Finalmente, pero no por eso menos importante, dedico esta tesis a mi padre y a mi madre por su apoyo incondicional y lealtad sin límites, sin importar lo que me proponga.

"¡Lisa, en esta casa obedecemos las leyes de la Termodinámica!"
Homero Simpson.

I. Introducción.

La presente tesis de investigación se enmarca en la temática de las formas de representación político-simbólicas efectuadas por los medios de prensa popular escrita en el desarrollo de las noticias que involucran a la figura de la actual Presidenta de Chile, Michelle Bachelet[1].

Para ello se analizarán dos medios de prensa popular sensacionalista de la capital nacional, que a su vez se encuentran entre los más vendidos del país, "Las Últimas Noticias" y "La Cuarta", pertenecientes a las principales empresas de producción y venta de prensa del país, El Mercurio S.A y COPESA, respectivamente. El análisis se efectuará en el período del transcurso de un año desde los resultados de la elección de la Segunda Vuelta Presidencial, el día 16 de Enero de 2006.

Aquel día en Chile se produjo un hito histórico sin precedentes. Por primera vez una mujer -Michelle Bachelet- fue elegida democráticamente para ocupar el más alto cargo público dentro de la estructura democrática, la presidencia.

Ello fue un hecho paradigmático. Desde 1952, elección parlamentaria y presidencial en la que por primera vez las mujeres de Chile ejercieron efectivamente su derecho a voto, y por ende fueron reconocidas como ciudadanas de derecho dentro de la Constitución Política de la República; hasta ahora, un número reducido ha sido electo para ocupar puestos de representación popular[2].

---

[1] Esta tesis se enmarca dentro de los objetivos del Núcleo Temático de Investigación "El Desarrollo de la Participación Política de la Mujer" de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. El NTI desarrolla un proyecto de investigación mayor con la Universidad Libre de Bruselas, titulado "El desarrollo de la participación política de la mujer: El caso de Chile en América Latina y el caso de Bélgica y Francia (elementos comparativos con Alemania y Finlandia) en Europa". Sus investigadoras responsables son Kathya Araujo (UAHC) y Bérengère Marques-Pereira (ULB).

[2] Desde 1951 hasta la fecha, un total de 17 mujeres han sido electas para ejercer el cargo de Senadoras en comparación al número de 515 hombres seleccionados por votación popular. En la Cámara de Diputados, desde 1951 hasta hoy, un total de 108 mujeres han sido elegidas democráticamente como diputadas, frente a un total de 1.635 hombres para el mismo cargo. Información extraída de http://www.sernam.gob.cl/basemujer/

La Teoría Política feminista y los estudios latinoamericanos sobre género y política, tienden a explicar este hecho, vinculándolo con que en el campo de la democracia liberal, el llamado “ciudadano universal” ha sido asociado históricamente como perteneciente al género masculino. La mujer, en cambio, sería directamente identificada en relación a su sexualidad y el rol socialmente asignado a la maternidad. Esto reflejaría directamente una condición de desigualdad contenida en la definición misma del sistema de género como campo de poder que ubicaría a hombre y mujer dentro de dos ámbitos sociales contrapuestos.

En nuestro país, la expresión de los estereotipos y valores asociados a la imagen de lo femenino se han hallado históricamente contenidos como parte integrante de las representaciones realizadas por los medios de prensa, y han encontrado en la actualidad una difusión de magnitud masiva. Los medios de prensa escrita constituyen en sus contenidos una representación de los valores y comportamientos vinculados a hombres y mujeres. Desde el sistema de género, las representaciones de ambos son configuradas por los códigos sociales propios del público específico al cual se encuentran destinados, transformándose directamente en objetos de consumo.

En este contexto la prensa popular de carácter masivo se posiciona desde un lugar particular. Dentro de una lógica de mercado, lo popular representado por los diarios sensacionalistas de masas vendría a interpelar a lo denominado como “el gusto de las multitudes”. En Chile, esto se ve reflejado en los periódicos “Las Últimas Noticias” y “La Cuarta”, dirigidos a los sectores de menor poder socioeconómico del país -y por ende catalogados como “populares”-. Ambos se caracterizan por desarrollar un lenguaje y una forma particular de describir la realidad nacional que los distingue de otros periódicos de carácter “más formal”.

En el área de Género y Política, Kahtya Araujo (2007), ha desarrollado como investigación las formas de representación simbólica de la figura de la presidenta del país en los medios de prensa escrita nacional. Su tesis central es que los periódicos configuran dos formas de representación simbólica de la figura de Bachelet: la imagen de la Madre; y la del cuerpo como lugar de control y erotismo masculino. Ello hace que se eleven los postulados teóricos feministas y latinoamericanos anteriormente señalados, a un ejemplo

concreto de representación política de la mujer dentro de la esfera más alta del poder político y sus consecuencias para las oportunidades de las mujeres en el ámbito político.

A casi dos años de que Michelle Bachelet fuera elegida para ejercer la presidencia del país, se establecen una serie de interrogantes sobre cómo lo anteriormente expuesto se desenvuelve en las representaciones proferidas de su figura por los diarios de corte popular masivo. Si, como ha sido argumentado por Araujo (2007), la representación de su figura moviliza una imagen de lo materno y del cuerpo como foco de control y erotismo, ¿Qué tipo de relaciones de poder se significan a través de éstas?, ¿Revelan en esta caracterización de su figura las nociones base de la representación histórica de la mujer en relación a la política, dando cuenta de su conceptualización actual dentro de la esfera pública?, ¿Cómo responde y se articula este tipo de representación de su figura con un patrón determinado de consumo dentro de los códigos de producción de lo popular?

Finalmente estos cuestionamientos llevan a plantearse la siguiente pregunta de investigación: **¿Cómo se desenvuelven las formas de representación político-simbólicas sobre la figura de Michelle Bachelet desde los códigos de estructuración de los medios de prensa popular escrita durante el período de un año desde su elección?**

Se propone el análisis de las representaciones político- simbólicas de la figura de Bachelet, producidas en dos periódicos, “La Cuarta” y “Las Últimas Noticias”, ya que no sólo son los diarios populares sensacionalistas más vendidos del país, sino que ambos, al pertenecer a distintos consorcios periodísticos, dotan al análisis de variabilidad y criterios de validez fiables, permitiendo la generalización. A su vez, la selección de las noticias sobre la figura de la presidenta, aparecidas en el período de un año desde su elección, otorga un lapso suficiente para la observación de la dinámica que se construye sobre su descripción, incluyendo sus formas de variación y constantes en el tiempo. Esto permite abarcar con especial detención los acontecimientos más relevantes de su primer año en la presidencia, como lo fueron la cobertura mediática que se le dio a las primeras semanas de su elección política en el cargo, el Cambio de Mando Presidencial, el movimiento estudiantil, las denuncias por casos de corrupción dentro de instituciones gubernamentales, la descripción de sus relaciones con otros mandatarios alrededor del mundo, entre otros.

Un análisis centrado en la temática se justifica como necesario en tanto constituye un aporte desde la antropología y la perspectiva de género a la reflexión y el debate sobre el lugar, los límites y oportunidades de la representación política de la mujer al interior del espacio público chileno y latinoamericano. Esto permite evidenciar, desde el sistema de género como una dimensión cultural, social y política, la existencia de relaciones de poder asimétricas reflejadas en las formas de representación simbólica, que es necesario revelar y profundizar en pos de la búsqueda de una sociedad verdaderamente igualitaria.

II. Objetivos de Investigación.

II.I Objetivo General

- Identificar las formas de representación político-simbólicas sobre la figura de Michelle Bachelet, desde los códigos de estructuración de los medios de prensa popular escrita, durante el período de un año desde su elección como presidenta del país.

II.II Objetivos Específicos.

- Analizar la configuración de los ejes de representación político-simbólicos que se ejercen sobre la imagen de Michelle Bachelet, desde los códigos de expresión particulares de la prensa popular escrita de corte masivo.

- Identificar e indagar desde la perspectiva del sistema de género, los actores y relaciones político-sociales significados en las representaciones político-simbólicas de la imagen de Michelle Bachelet, en los medios de prensa popular escrita de corte masivo.

III. Hipótesis General de Investigación.

- Las formas de configuración político-simbólicas de la figura de Michelle Bachelet, establecidas en investigaciones contemporáneas en Chile, como las figuras de lo materno y la sexualidad femenina, reflejan estructuras de representación tradicionales en el mundo de lo popular, que desde los códigos propios de los periódicos de producción popular se transforman en objetos de consumo. Corroborando, desde este tipo de representación, el posicionamiento de la mujer en política como un ente sexuado y minimizado en comparación al paradigma de normatividad masculina presente en la concepción democrática universalista.

IV. Marco Teórico

"El dominio de lo político es aquel en que nada se sostiene sino por arte de magia"

Balandier; 1994:115.

Al preguntarnos por las formas de representación político- simbólicas de la figura de Michelle Bachelet desde los códigos de estructuración de la prensa popular sensacionalista, una serie de cuestionamientos teóricos vienen a flote. ¿Cómo vincular dentro de una perspectiva teórica el análisis de las formas de representación simbólicas con la esfera política?, ¿Cómo actúan las relaciones entre género y política en el ámbito de la configuración de representaciones simbólicas?, ¿Cuál es el sustrato teórico de fondo en la afirmación de la representación de la mujer como ente sexuado en política y figura de consumo como práctica cultural en la prensa?

En orden a dar respuesta a estos cuestionamientos, otorgar una fundamentación teórica de los objetivos e hipótesis general de investigación, y delinear una base para la realización del análisis, se ha dividido el Marco Teórico de la investigación en cinco puntos.

El primer punto desarrolla la relevancia de la disciplina de la antropología política como medio de investigación de las formas simbólicas y su rol en la esfera política, otorgando centralidad a la concepción de poder como objeto de análisis. Si para esta disciplina la política se refiere a la relación existente entre poder y simbolismo, el segundo punto del Marco Teórico abarca ambas concepciones y explicita su desenvolvimiento en el sistema de género. Esta última noción posee una importancia necesaria de incorporar al campo de la antropología política, al ser conceptuado el mismo como político. El concepto explicita la relación entre las nociones de poder y representación simbólica en el campo de la construcción de lo masculino y lo femenino.

El análisis de la relación y lugar de hombre y mujer en política ha sido ampliamente abarcado por la Teoría Política feminista, cuya afirmación de la representación de la mujer como ente sexuado refleja la determinación del sistema de

género en la esfera política democrática. La Teoría Feminista en política como tercer punto del Marco Teórico, da paso a un cuarto punto de análisis de los principales postulados teóricos sobre la temática de género y política en Latinoamérica y Chile. Este apartado permite explicitar de manera concreta cómo el sistema de género y los principales postulados teóricos feministas, en los cuales este tipo de investigaciones se basan, actúan en la delimitación de las oportunidades de las mujeres en el ámbito de lo público en Latinoamérica. A su vez, el apartado permite delinear el tipo de investigaciones que se han realizado sobre la temática en Chile, permitiendo contextualizar el marco de análisis como un trazo de continuidad de estos estudios.

Finalmente, el quinto punto se enfoca en delimitar qué es lo que se entiende por popular al hablar de medios de prensa. Define a las representaciones producidas por éstos como una práctica cultural englobada en la definición de consumo. Ello otorga un sustrato antropológico para el análisis de la configuración de formas de representación político- simbólicas desde un medio de producción particular que define la óptica de la investigación.

IV.I La Antropología Política.

El vocablo "política" proviene de una familia de palabras de origen griego, relacionadas a la polis o Ciudad- Estado: Politeia (constitución), polites (ciudadano) y politikos (estadista) (Harto de Vera; 2005:58). Ellas vendrían a denotar *"un significado relativo a los asuntos públicos en contraste de lo que se consideran asuntos privados (idion)" (Ibíd.)*.

Desde las ciencias sociales, el objeto de investigación que marca el paso de la constitución de una artesanía intelectual del estudio de la política al establecimiento de una ciencia política propiamente tal, es la conceptuación del poder como "sustancia" de la vida política[3] (Ibíd. Págs. 63- 64).

En comparación con el desarrollo del estudio de la política por una "Ciencia Política" propiamente tal a finales del siglo XIX, el estudio antropológico de la misma se materializó como una especialidad autónoma recién en el año 1940[4]. A diferencia de la ciencia política tradicional, se caracterizó primeramente por ampliar y desarrollar su campo de investigación sobre la política y las relaciones de poder hacia el estudio de las sociedades comúnmente significadas como tradicionales o sin Estado.

Georges Balandier (2004) señala que la antropología política se instaura desde un marco de doble accionar, como un proyecto y una disciplina. Como proyecto plantea la observación del hombre desde el aspecto global del "homo politicus" (hombre político), buscando en él los rasgos comunes entre todas las organizaciones políticas conocidas. En segundo lugar, como sub campo de la antropología, *"se impone desde el inicio como un modo de reconocimiento y de conocimiento... de "otras" formas políticas. Ella es el instrumento para descubrir y estudiar las distintas instituciones y prácticas que aseguran*

[3] Harto de Vera postula la existencia de tres enfoques que han marcado la constitución de la Ciencia Política como tal. El Estado como objeto único de estudio de la política (etapa de artesanía intelectual); la política como exclusivamente Poder (constitución del estudio de la política como una ciencia formal); y por último la noción de Sistema Político.

[4] La antropología política propiamente tal, se instituye a partir del establecimiento del foco de análisis antropológico sobre el continente africano como objeto de estudio político. 1940 se considera como el año de "nacimiento" de la disciplina por la edición de E. Evans Pritchard y M. Fortes del compilado "African Political Systems". Oxford University Press, Oxford. Uno de los primeros y más importantes estudios antropológicos africanistas dedicados exclusivamente a la materia.

el gobierno de los hombres, así como los sistemas de pensamiento y de símbolos que los fundan" (Ibíd. Pág. 71).

Ya sea vislumbrada como proyecto o campo del estudio y análisis antropológico, la antropología política ha dirigido su accionar en torno a tres objetivos principales (Ibíd. Pág. 73):

a) La determinación de lo político no solamente ligado a sociedades con Estado.
b) Una aclaración de los procesos de transformación de los sistemas políticos al amparo de una investigación paralela de la historia.
c) El estudio comparativo de las diferentes expresiones y configuraciones de la realidad política, en toda su extensión histórica y geográfica.

Una serie de recorridos teóricos-metodológicos han caracterizado la constitución del objeto de estudio de la antropología. De ellos, existen tres orientaciones que se destacan y representan lo que el desarrollo de la disciplina ha significado en el marco del estudio antropológico.

El primero es identificado por Balandier como la orientación funcionalista y, como su nombre indica, proviene del funcionalismo inglés. Postula que la organización política propiamente tal es un aspecto de la organización social, y ha de cumplir funciones de organización de la cooperación interna de la sociedad y la seguridad, con los objetivos de la mantención del orden social y aseguramiento de la defensa de la unidad política. La orientación funcionalista se ha caracterizado por efectuar un análisis de la organización social desde una perspectiva sincrónica de estudio. Su centro en la organización social como un todo equilibrado, le hace observar la estructura social como análoga al funcionamiento de los órganos internos humanos.

La segunda orientación teórica de mayor influencia es la denominada estructuralista, proveniente de la corriente teórica estructuralista francesa. De acuerdo con Balandier, se caracteriza por reemplazar el enfoque funcionalista por el estudio de lo político a partir de modelos estructurales. Lo político propiamente tal es considerado como un aspecto de las relaciones formales de poder entre individuos y grupos.

Balandier, sin embargo, critica la tendencia señalando que los modelos teóricos que propone son de carácter abstracto, existiendo solamente como "construcciones lógicas" en la mente del investigador social. A su vez se critica el hecho de que la orientación sólo se ocupa del estudio de las representaciones simbólicas a nivel colectivo en los grupos sociales, percibiendo la cultura como un conjunto de significados compartidos. De acuerdo con Cohen (1985), ello genera que no se vinculen las representaciones con las relaciones de poder y dominación vertical, lo cual ha de ser el centro del estudio de la política en todo tipo de sociedades.

Frente a las dos tendencias mencionadas aparece una tercera, denominada por Balandier como orientación dinamista. Su centro se encuentra en que si bien recalca la importancia de la elaboración de estructuras abstractas como modelos de estudio de la sociedad, éstas deben ser capaces de dar cuenta del movimiento, cambio y desorganización social. La orientación dinamista acentúa la importancia de la diacronía para explicitar el movimiento y cambio social. Su enfoque teórico implica un rechazo diametral a la visión de la sociedad como un todo ordenado, cuyas partes funcionan en armonía.

La orientación no conceptúa a la cultura como un conjunto de significados compartidos que responden a un modelo de análisis estructural. Al contrario del enfoque estructuralista, las sociedades son significadas a partir de las relaciones verticales de poder y dominación que presentan. Así, la orientación dinamista se caracterizaría por *"asir la dinámica de las estructuras tanto como el sistema de relaciones que las constituyen. Es decir, toma en consideración las incompatibilidades, las contradicciones, las tensiones y los movimientos inherentes a toda sociedad" (Ibíd. Págs. 86- 87).*

Siguiendo la perspectiva dinamista, el estudio antropológico caracterizaría a la política como una lucha de poder, como un producto de la competición entre individuos y grupos sociales. Teóricos del campo como Marie Ray (1964) la han definido *"como configuración de los asuntos públicos en términos de relaciones de poder" (Cita extraída de Luque; 1996:48).* Asimismo, Cohen (1974) señala que *"política se refiere a los procesos implicados en la distribución, mantenimiento, ejercicio y lucha por el poder" (Cita extraída de Luque, 1996:48-49).*

Balandier enfatiza en que la antropología política se sustenta, en parte, en la premisa de que no existe sociedad alguna sin poder político, y que éste ha de implicar relaciones jerárquicas y desiguales entre individuos y grupos sociales. La afirmación genera una pregunta clave: ¿Cómo observa la antropología al "poder" dentro del estudio de la política?, ¿Cómo se desenvuelve el "poder" dentro de las relaciones sociales verticales?

Las respuestas al cuestionamiento las da la misma disciplina antropológica. Señala que el análisis de las sociedades, en el marco de lo político, ha de estar basado en la interdependencia existente entre las relaciones de poder y los sistemas simbólicos que las contienen (Cohen; 1985. Wolf; 2001).

Wolf enfatiza en que la antropología ha sido definida tradicionalmente por el análisis de sistemas simbólicos y su determinación dentro de las configuraciones sociales. Los símbolos serían los vehículos para transmitir ideas, entendiendo las segundas dentro del contexto de construcciones, estructuras mentales con un contenido y una función que se manifiestan en representaciones públicas poblando todos los campos humanos (Ibíd. Pág. 18).

Cohen señala que las relaciones sociales se desarrollan a través de los símbolos. Los símbolos se caracterizan por ser cognoscitivos en tanto dirigen la atención de los individuos hacia ciertos fines. Han de ser afectivos, ya que atañen a emociones y sentimientos, y son de carácter intencional al impulsar a los hombres a actuar. A partir de estas características, los símbolos han de implicar funciones, que de acuerdo al contexto cultural particular de la sociedad donde se producen, pueden expresarse mediante distintas formas, existiendo así una diferencia analítica entre forma y función simbólica.

Son estas características las que determinan su injerencia desde el orden de un "signo" simple hasta un "símbolo dominante". Así, *"Los símbolos son sistematizados conjuntamente en la estructura de las ideologías dinámicas o las visiones del mundo, en que los símbolos de orden político se integran con los que tratan los problemas perpetuos de la existencia humana" (Ibíd. Pág. 59).*

Los símbolos no pueden ser analizados independientemente de las relaciones de poder en las cuales se estructuran. La conducta social se encuentra expresada en las formas simbólicas, constituyendo las relaciones de poder un aspecto primordial que se encuentra en todas las relaciones sociales. Cohen (Ibíd. Pág. 71) coloca el acento en el hecho de que la antropología social se enfoca en el estudio de los símbolos en tanto ellos se estructuran mediante las dinámicas de interacción de los individuos en la sociedad, mediados por relaciones verticales de poder.

El foco de análisis en la interacción dialéctica entre el simbolismo (forma y función simbólica) y las relaciones de poder, sería el aporte principal de la antropología política a la ciencia política propiamente tal (Ibíd. Pág. 74- 78). La antropología política, al centrarse en el análisis de los símbolos en las relaciones de poder en sociedades de pequeña escala, ha proporcionado un conocimiento profundo del simbolismo de las relaciones de poder en general. En síntesis:

> *"El análisis antropológico de los símbolos implicados en el desarrollo, organización y mantenimiento de los tipos diferentes de relaciones de parentesco, de matrimonio, amistad, relaciones patrón-cliente, agrupaciones políticas corporativas, rituales y de sistemas diferentes de estratificación, pueden proporcionar a los científicos de la política que trabajan en la sociedad industrial conceptos significativos e hipótesis para analizar toda una serie de agrupaciones políticas y relaciones formales" (Ibíd. Pág. 74)*.

Poder y Representación social.

Como ha sido mencionado, la ciencia política y la antropología política han colocado a la concepción del poder como uno de los objetos de análisis primordiales dentro del estudio de la política. La noción de poder se halla profundamente imbricada en la conceptuación analítica de la misma.

Si las relaciones de poder definen, en gran parte, a la política, y si las formas simbólicas son una representación de relaciones de poder, cabe preguntarse algo básico que de alguna forma ha sido tema de cuestionamiento de las ciencias sociales en general desde sus inicios: ¿Qué es el poder?

Wolf señala que en general la noción de poder en las ciencias sociales ha presentado una serie de dificultades. Frecuentemente se le hacía mención como una fuerza unitaria e independiente encarnada en la clásica figura del Leviatán de Hobbes. El autor apunta que en contraposición a la noción de poder como una máquina de proporciones monstruosas o una fuerza antropomórfica, el poder ha de ser entendido como un aspecto de todas las relaciones entre las personas y grupos sociales.

Wolf enfatiza en una concepción del poder en términos correlativos, en el sentido de que es un aspecto de variadas relaciones sociales a nivel interpersonal, institucional y social. Así se podrían distinguir cuatro formas en las que el poder puede ser entendido:

a) Sentido nietzscheano: El poder es considerado como una potencia o capacidad inherente a un individuo. Destaca la posición y manera en que los individuos entran al juego de poder. Sin embargo, no existe una explicación sobre de qué trata específicamente el juego del poder.
b) Punto de vista weberiano: El poder se manifiesta en las interacciones realizadas entre los individuos. Sería la capacidad que tiene un “ego” para imponer a un “alter ego” su voluntad en la acción social.
c) Poder táctico o de organización: El poder controlaría los contextos en que las personas exhiben sus propias capacidades e interactúan con el resto. La definición coloca como foco de atención a los medios mediante los cuales individuos o grupos sociales dirigen o circunscriben las acciones del resto en escenarios determinados. Trasciende el ámbito netamente individual de las dos primeras formas de entender el poder.
d) Poder estructural: Vendría a ser definido como el poder que *“se manifiesta en las relaciones; no sólo opera dentro de los escenarios y campos, sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios, además de especificar la dirección y la distribución de los flujos de energía” (Ibíd. Pág. 20).*

Wolf subraya que el cuarto tipo de poder, el poder estructural, es el que se encontraría en la base de las ideas o sistemas simbólicos que han de manifestar las distinciones sociales que segmentan a la población. Determinaría cómo los individuos participan y se configuran dentro de una posición determinada en las relaciones sociales. Serían las ideas que se engendran dentro de este tipo de poder las que justifican y

elaboran las *"preposiciones sobre las distintas habilidades o impedimentos de las personas y de los grupos y sobre las razones ontológicas de los mismos" (Ibíd. Pág. 352).*

Foucault (1992), cuestiona la noción de poder como un aspecto, entre otros, de las relaciones sociales. Señala que la conceptuación de poder ha sido tradicionalmente subscrita en un marco limitado por lo que la denomina como concepción jurídico-discursiva del poder, cuya expresión máxima fue elaborada dentro de las reflexiones realizadas por los filósofos del siglo XVIII. El poder, dentro de esta concepción, ha sido considerado como una suerte de derecho o bien concreto que un individuo es capaz de detentar y ceder, circunscribiendo su accionar dentro de un marco extremadamente limitativo. En otras palabras:

> *"Sería un poder que sólo tendría la fuerza del "no"; incapaz de producir nada, apto únicamente para trazar límites, sería en esencia una antienergía; en ello consistiría la paradoja de su eficacia; no poder nada salvo que su sometido nada pueda tampoco, excepto lo que le deja hacer... se trataría de un poder cuyo modelo sería... centrado en el solo enunciado de la ley y el solo funcionamiento de lo prohibido. Todos los modos de dominación, de sumisión, de sujeción se reducirían en suma al efecto de obediencia" (Ibíd. 2002: 104).*

En contraposición al modelo jurídico, Foucault enfatiza en que el poder es y ha de actuar como una fuerza múltiple y determinante orientada hacia la producción de verdad. En cada sociedad han de existir relaciones de poder de carácter múltiple que constituyen y caracterizan al cuerpo social como tal. Desde esta perspectiva no existiría *"ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en y a partir de esta pareja. Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de verdad... estamos sometidos a la verdad en el sentido en que la verdad hace ley, elabora el discurso verdadero que... decide, transmite, promueve efectos de poder" (Ibíd. 1992: 148).*

Los sujetos son considerados como el efecto de la producción múltiple y heterogénea de poder que, como una red productiva, circula y se moviliza transversalmente a través de todo el cuerpo social. El poder no se encuentra como un elemento externo a las esferas de la vida social, sino que las relaciones de poder se

encuentran profundamente imbricadas con las relaciones sociales que forman parte del cuerpo social, *"donde juegan un rol a la vez condicionante y condicionado" (Ibíd. Pág. 181)*. El poder es mucho más que un aspecto de las relaciones sociales, es un determinante de la producción discursiva de verdad siempre cambiante, desequilibrada e inestable. Es aquél que produce y legitima la posición de los individuos sociales en relación con el mundo.

Desde la disciplina antropológica, Luque (1996) recalca que el poder se entiende de manera limitada si se lo conceptúa en términos absolutos o universalistas, como si fuera la única clave o explicación de la política. Al igual que Foucault, lo considera como una fuerza múltiple que circula por todas las esferas de la vida social. Sin embargo, subraya que su rol determinante en la sociedad, así como sus manifestaciones, son específicas en cada cultura.

El autor señala que no existe sociedad alguna donde no se desarrollen relaciones de poder. Dependiendo de la sociedad, el poder tiene una distinta ubicación social, lo cual traza en el estudio antropológico unas diferencias cruciales en la manera que tenemos para entender las relaciones de poder en distintas sociedades. La diferencia se da en que *"hay sistemas políticos que dramatizan o ritualizan el poder y las confrontaciones políticas; son los más próximos a nosotros en el tiempo y en el espacio. Pero también hay otros sistemas que ocultan uno y otras... para presentar en escena la armonía del conjunto social (Ibíd. Pág. 51)*. Esta segunda forma es la que se daría en las llamadas sociedades sin Estado.

En las sociedades occidentales, las relaciones políticas de poder son conceptuadas como un juego de relaciones de carácter asimétrico semejantes a las de una representación teatral. Balandier (1994) es enfático al señalar que *"todo sistema de poder es un dispositivo destinado a producir efectos, entre ellos, los comparables a las ilusiones que suscita la tramoya teatral" (Ibíd. Pág. 16).*

En el transcurso de la historia, las formas de representación para el mantenimiento y expresión del poder político se han visto sujetas a la transformación propia de las dinámicas cambiantes de todas las sociedades. Actualmente las relaciones de poder y su

representación están profundamente marcadas por el desarrollo y masificación de la tecnificación. Desde esta perspectiva se plantea que:

"Toda realidad social constituye una construcción; aquello que pudiera, de algún modo, dar la impresión de natural, es un producto de la actividad conjugada, pasada y presente de los humanos. En esta construcción, unidas ciencia y técnica, la comunicación y sus medios de masas, poderosamente equipados, con juegos de palabras y de imágenes, se perfilan en la actualidad como los artesanos principales, dominantes, de la representación de lo real" (Ibíd. Pág. 160).

La representación del poder político deviene hoy en día en lo cotidiano, existiendo una dramatización del poder permanente por parte de los medios de comunicación. En vez de actuar sobre un espacio específico designado, sobre el cual ejercer manifestaciones delimitadas de poderío, el sujeto político ahora irrumpe en cualquier lugar del espacio mediático, lo que hace que éste se disipe y pierda parte de su credibilidad (Ibíd. Pág. 173).

Balandier argumenta que los sujetos en la actualidad adquieren, frente a la representación de la política por los medios de masas, una posición de ciudadanos-espectadores. El ciudadano-espectador es definido como aquél al que "*los medios de masas mantienen informado y al que comprometen emocionalmente por medio de los programas políticos puestos para él en escena, y al que se procura iniciar haciendo de la política una "mercancía vendible"... Ese ciudadano es al que el juego de la aproximación mediática hace "cercano" y al que luego se incorpora a una relación política más concreta, en la que es colocado frente a otros semejantes sobre los que cree que puede ejercer alguna influencia" (Ibíd. Pág. 175- 176).*

El dominio de lo político, el establecimiento de las relaciones políticas de poder siempre han estado, y continúan, para Balandier, instituidas sobre *"dispositivos simbólicos, prácticas fuertemente codificadas que ejecutan según las reglas del ritual, de lo imaginario y sus proyecciones dramatizadas" (Ibíd. Pág. 115).* En nuestra época contemporánea esos dispositivos simbólicos ejercen su función y son exhibidos ante un público multitudinario a través de las técnicas audiovisuales.

Poder y representación simbólica se imponen como el objeto de análisis de la política en las ciencias sociales en general y de la antropología en particular. La relevancia de ambos es que el mantenimiento y la expresión de los dispositivos de poder se realizan mediante un proceso de dramatización que deviene en la generación de simbolismos que responden a los códigos de la cultura en donde se producen. ¿Cuál sería el trasfondo de los mecanismos de producción de poder para generar formas de representación simbólicas específicas de los géneros en política? La respuesta a ello se encuentra en la noción de sistema de género, en tanto construcción cultural y sistema de producción política a la base del concepto de poder.

IV.II El Sistema de Género.

El concepto de género, como categoría de análisis fundamental de las relaciones entre hombres y mujeres, surgió como reemplazo del enfoque teórico del patriarcado, en tanto perspectiva única de análisis de la realidad social por parte de las teóricas feministas. La teoría del patriarcado tuvo su foco de desenvolvimiento en el auge de la llamada segunda ola del movimiento feminista[5] (1965- 1979). Desarrollaba como explicación principal de las relaciones de poder asimétricas entre los sexos la necesidad propia del hombre de dominar a la mujer (Scott, 1999). La subordinación de las mujeres -para las teóricas principales del patriarcado[6] -se realizaría mediante la apropiación de su labor reproductora y/o por su objetivación sexual.

La concepción de patriarcado resultaba insuficiente para explicar las maneras en que la desigualdad entre hombres y mujeres afectaba las distintas esferas de la vida social. Hacía entrever que las relaciones entre los sexos y sus diferencias estarían dadas solamente por su constitución física, pareciendo por ende invariables y carentes de cualquier tipo de construcción social, cayendo dentro de una perspectiva esencialista.

En contraposición a la noción teórica, y en base a la necesidad de las pensadoras feministas de reivindicar un territorio analítico que explique la existencia de la desigualdad entre hombres y mujeres, surge la noción de género. El género sería una categoría de análisis que permitiría mayores posibilidades analíticas de interpretación a nivel cultural, económico, político y social de las causas de subordinación de las mujeres y de las relaciones entre los géneros[7]. Joan Scott señala que el núcleo de la definición de género se compone de dos partes integrantes e interrelacionadas, en tanto el género es:

---

[5] La primera fase del movimiento feminista es llamada sufragista (1880- 1940). Se centró básicamente en la obtención del derecho a voto a las mujeres, como su gran reivindicación, en tanto implicaría el reconocimiento de su estatus como ciudadanas de derecho. La segunda ola de pensamiento feminista presentó una posición más radical y crítica enfatizando en la posición desigual de las mujeres en todas las esferas que constituyen a la vida social, generando un cuerpo teórico más consistente para acompañar sus demandas reivindicativas. (Gomáriz. 1992).

[6] La primera teórica que utilizó el término patriarcado como sistema de dominación fue Kate Millet en su obra "Sexual Politics". Nueva York: Abon Books. 1971. Otra de las teóricas más relevantes es Shulamith Firestone, autora de "The Dialectic of sex". Nueva York: Bantam Books. 1971. Ambos textos son obras emblemáticas dentro la teoría del patriarcado y ejercieron una gran influencia sobre la corriente marxista-feminista.

[7] El concepto de patriarcado continúa siendo utilizado en la teoría feminista y de género, para la descripción teórica de relaciones jerárquicas de dominación de hombres sobre mujeres. Tal como fue señalado, el sistema de género multiplicaría las posibilidades analíticas de la relación entre los géneros, al abrir la probabilidad de

"Un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Ibíd. Pág. 61).

La primera parte de la definición -género como elemento constitutivo de las relaciones sociales- comprende para Scott una serie de elementos base que se hallan en directa interacción. El primero es que el género se encuentra compuesto por símbolos culturalmente disponibles, que producen representaciones múltiples, mayoritariamente de carácter binario. Un ejemplo clarificador, citado por Scott, es la imagen de la Virgen María (pura y madre) y de María Magdalena (prostituta) dentro de la tradición cristiana occidental. Estos símbolos contrapuestos vendrían a ejercer una representación dual de la mujer en la imaginería cristiana.

Un segundo componente fundamental son los conceptos de carácter normativo que se manifiestan por medio de las interpretaciones de los significados de estos símbolos culturales. Se establece a través de ellos un marco límite de sus posibilidades metafóricas, expresándose en todo tipo de doctrinas. Dentro de sus expresiones se han de afirmar y limitar el significado de lo que son y deben ser hombre y mujer como opuestos complementarios, haciéndolos parecer como atemporales.

Un tercer elemento que comporta la definición son las organizaciones sociales donde operan los símbolos y sus significaciones normativas. Las organizaciones e instituciones tales como el parentesco, definen y se instauran en una relación determinante en las distintas sociedades, articulando las distintas doctrinas como parte de su discurso de control y orden social. Vienen a establecer una relación de interacción e interdependencia mutua con los primeros dos elementos de la definición, abriendo un campo de estudio fundamental que ha sido particularmente explorado por la antropología y su corriente feminista[8] (Ver Moore; 2004).

---

la existencia de relaciones igualitarias al interior de determinadas formas culturales (Astelarra; 2003: Págs. 173- 196).

[8] La antropología feminista es una subdisciplina de la antropología, vinculada directamente a la teoría y movimiento feminista. Sus primeros planteamientos se centraron en una crítica de lo que fue significado como etnocentrismo dentro de las investigaciones clásicas de la antropología, señalando que no lograban dar una explicación satisfactoria de la posición de la mujer en las sociedades de estudio. Para Moore, el análisis de la corriente de la antropología feminista se divide entre considerar al género como una construcción simbólica y una relación social. La primera línea enfatiza en significar a la subordinación de la mujer como un hecho

Estas unidades que conforman el género como categoría analítica[9] son las que establecen que lo que entendemos como hombre y mujer -significados comúnmente como entidades esencialmente biológicas- son fundamentalmente construcciones relacionales de carácter social y cultural. Como tales son históricas y dinámicas, estando sujetas a procesos de transformación social.

La segunda parte del concepto de género propuesto por Scott se encuentra en interacción lógica con el primero, entendiéndolo como el campo primario mediante el cual se articula el poder. Sobre esta base, la concepción de género se adecuaría a la demanda feminista, en tanto se establecería como una herramienta de análisis primordial para el estudio de la constitución y significados de la desigualdad entre hombres y mujeres.

Concebido como una forma y organización primaria de poder, el género permite comprender los significados y las formas de interacción humanas, determinando la constitución de las relaciones sociales. Por ende, el género vendría a ser un sistema de poder. En palabras de Scott:

"Establecidos como un conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran concreta y simbólicamente la percepción y la organización de toda la vida social. En la medida en que estas diferencias establecen distribuciones de poder (un

---

universal, instaurando una corriente de pensamiento que ve a hombre y mujer como construcciones simbólicas, cuyas actividades dentro de la sociedad que les parecen propias son en realidad asignadas y construidas culturalmente. Esta línea asemeja a la mujer significada en la cultura como parte de la naturaleza y al hombre como parte de la cultura, explicitando la existencia de un binarismo base que rige sus relaciones, y que trasladan al marco de la contraposición feminista entre público/privado. Textos paradigmáticos dentro de los postulados teóricos de la disciplina son los ensayos de Sherry Ortner, "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", y Michelle Zimbalist Rosaldo, "Mujer, cultura y sociedad: Una visión teórica". (Ambos se encuentran traducidos al castellano en: Harris Olivia; Young, Kate (comps) Antropología y Feminismo. Barcelona: Anagrama. 1979). La segunda línea -de acuerdo a Moore- centra el análisis en los roles ejercidos por hombre y mujer en la cultura y no en la valoración simbólica que les es atribuida. Por lo general la línea rebate el supuesto de la subordinación de la mujer como universal, centrándose en el análisis de la esfera de producción en las distintas sociedades. Moore plantea que ambas líneas pueden ser complementarias, argumentando de que existe evidencia de que los significados atribuidos al ser hombre y mujer en la cultura no son plenamente independientes ni derivan directamente de las relaciones económicas de producción. Las nociones sobre género traducidas en estereotipos -por ejemplo- no son netamente construcciones psicológicas, sino que poseen una materialidad que contribuye a la consolidación de las condiciones sociales y económicas en las cuales se generan.

[9] Scott hace referencia a un total de cuatro elementos. El último vendría hacer lo que denomina como identidad subjetiva, en tanto la construcción de la identidad genérica de los propios individuos que conforman una sociedad determinada por medio de las instituciones sociales. Sin embargo, este punto no es desarrollado por la autora al nivel de los tres expuestos anteriormente, enfrascándose más que nada en una discusión sobre la corriente psicoanalítica y sus aportes en teoría de género.

control diferenciado sobre recursos materiales y simbólicos, o acceso a los mismos) el género esta implicado en la concepción y construcción misma del poder" (Ibíd. Pág. 65).

Teresita De Barbieri (1992) plantea, al igual que Scott, que la categoría de género provendría de una postura teórica-analítica de los llamados "estudios sobre las mujeres" a fines de la década de los 70' y comienzos de los 80'. La premisa fundamental de los estudios radicaba en que la subordinación de las mujeres sería el producto de las formas de organización y el funcionamiento de las sociedades concretas. Ello conlleva que para reflejar y entender sus mecanismos se requería no sólo estudiar el lugar y posición de las mujeres, sino el de los hombres y la interacción entre ambos. El concepto de género entendido como el sexo socialmente construido habría permitido la ampliación hacia un campo de análisis propio mucho mayor, de los que -como fue mencionado anteriormente- los estudios centrados netamente en la concepción de patriarcado carecían.

De Barbieri enfatiza en el carácter del género como sistema. Ello implicaría en su definición el reconocimiento de una dimensión propia de la desigualdad social, que se encuentra dada y expresada en distintos niveles de interacción, ya sea entre la relación de hombres-mujeres, hombres-hombres y mujeres-mujeres. Desde este punto de vista, se enfatiza en que los estudios de género no son sinónimo de estudios sobre las mujeres, sino un amplio marco interpretativo de las relaciones asimétricas de poder entre los distintos grupos sociales representados por un género asignado social y culturalmente. Esto otorgaría una nueva óptica dimensional a los estudios de poder y representación social desarrollados desde la perspectiva dinamista de la antropología política[10]. En base a ello, y siguiendo la argumentación teórica de De Barbieri, se puede definir específicamente sistema de género como:

"Los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo- fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas. En términos durkheimianos, son las tramas de relaciones sociales que determinan las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas" (Ibíd. Págs. 114- 115).

[10] Ver punto IV.I "La Antropología Política". Página 13.

Rosario Aguirre (1998) -de la misma manera que Scott al definir el género como una categoría analítica para la historiografía- destaca que desde una perspectiva de análisis político, el concepto de género permitiría una apreciación del cambio de los diferentes roles y relaciones atribuidos a hombres y mujeres a través de la historia. Ello entraña hacer un hincapié en que las configuraciones político-históricas de las relaciones entre hombres y mujeres, y las formas que tienen para dividir sus funciones dentro de la esfera social, varían de una cultura a otra. Aguirre subraya que los sistemas de género que han existido han sido de dominio predominantemente masculino, aunque su grado de dominio ha variado en el tiempo y en las sociedades.

A su vez, identifica como aspecto primordial para su estudio la división social del trabajo, en tanto las mujeres se han encontrado históricamente subsumidas dentro de la esfera doméstica, y los hombres en la pública, explicitando, por ende, la existencia de un dominio masculino. Las posiciones que adquieren hombres y mujeres dentro de las esferas están mediadas por relaciones de poder, entendiendo nuevamente que los sistemas de género *"están constituidos por relaciones de poder, prácticas, creencias, valores, estereotipos y normas sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual. Cumplen un importante papel como estructuradores de diferentes dimensiones de la realidad social, económica, política, simbólico-cultural" (Ibíd. Pág. 20).* El género es un sistema de poder que produce un determinado tipo de representaciones simbólicas para el mantenimiento de las relaciones asimétricas entre los sexos, definiéndolos como dos entidades contrapuestas.

Como se ha podido entrever, el concepto de género surgió desde un principio para dar respuesta a la pregunta base sobre el lugar y las relaciones entre hombres y mujeres. Para Marta Lamas (1994), ello se centra en los cuestionamientos sobre la diferencia real entre los cuerpos sexuados y los seres socialmente construidos; y el por qué ello viene a constituir el orden desigual de las sociedades.

Si las relaciones asimétricas de poder y su expresión en roles socialmente asignados para hombres y mujeres varían de acuerdo al contexto cultural en el que se hallen, cabe preguntarse de forma aún más específica si *"¿Es el hecho biológico de tener vagina lo que genera la discriminación, o la manera en que ese hecho es valorado socialmente, o sea la pertenencia de las que tienen vagina a un grupo diferente de las*

personas que no la tienen?" (Ibíd. 1996 a: 108). Lo que marca la diferencia entre los sexos es el género, entendiéndolo como materia de interpretación y análisis simbólico privilegiado. La dicotomía hombre/mujer, como la primera división base de la sociedad y asignación de los roles sociales, vendría a ser una realidad simbólica-cultural de carácter binario.

El sistema de género instaurado sobre esta dicotomía vendría a constituir referencias que organizan el orden social, estableciendo un control dicotómico y desigual de los recursos materiales y simbólicos existentes. Ello reafirma la premisa teórica de que se encuentra básicamente implicado en la constitución y mantenimiento del poder (Ibíd. 1996 b). Ello nos hace preguntarnos por lo que las teóricas del género entienden específicamente por poder[11].

Lo que caracteriza el planteamiento teórico de Lamas es su focalización en el carácter del sistema de género como materia de análisis simbólico. Básicamente el sistema de género se delimitaría como:

> *"El conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características "femeninas" y "masculinas" a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo." (Ibíd. 1994:8).*

---

[11] La noción de poder dentro de la categoría de género se podría comprender mayormente en los postulados teóricos de Michel Foucault. Scott subraya en la necesidad de *"sustituir la noción de que el poder social es una unidad coherente y centralizada por algo parecido al concepto de poder en Michel Foucault, que se identifica con constelaciones dispersas de relaciones desiguales, constituidas discursivamente en campos de fuerza sociales" (Ibíd.; 1999: 60- 61).* Ello podría servir para homologar la noción de género a la de dispositivo de producción de verdad en tanto se le conceptúa a él mismo como un sistema de poder. De todos modos, hay que recalcar que situar la definición de poder dentro de la teoría de género desde una perspectiva netamente foucaultiana sería negar la propia diversidad y debate de las distintas posiciones de las teóricas del género. En este sentido, Nancy Hartsock (1992), señala que el poder es un concepto "esencialmente debatido" sobre la base de distintas teorías sobre el poder ubicadas en posiciones epistemológicas diferentes. Critica la teoría de Foucault sobre el poder, señalando que resulta inviable para los objetivos de la teoría de género y debate feminista de transformación de las relaciones asimétricas de poder en la sociedad. Principalmente ello es debido a la posición pasiva que -para Hartsock- Foucault le otorga a los individuos y su capacidad de accionar en tanto los significa como efectos de poder. La autora realiza un llamado a la configuración de una teoría de poder alternativa a los postulados de la ilustración y el postmodernismo que sirva de base para el accionar político. Sin embargo, no otorga un marco específico de análisis para la comprensión del sistema de género dentro de una definición "alternativa" de poder.

El sistema de género habría de poseer una doble dimensión en tanto categoría cultural -como ligado al entramado de significaciones simbólicas que produce- y categoría social -como centrado en la relación que los símbolos y sus significados establecen con las distintas esferas de la vida social expresadas en las organizaciones e instituciones sociales- (Ibíd. 1996 a). Ambas dimensiones han sido enfatizadas plenamente por la antropología feminista[12] y establecen el rol principal de desentrañar la red de interrelaciones e interacciones de grupos e individuos sociales que se desenvuelven a partir de la dicotomía del carácter simbólico del género, explicitando su lógica. La perspectiva de género es fundamental dentro de la disciplina social en tanto identifica y genera un análisis de las maneras de operar de la simbolización (en tanto forma y función simbólica) de la diferencia sexual en la vida social (Ibíd.1996 b).

El sistema de género se ha constituido históricamente como una forma de diferenciación y estratificación social, siendo esencialmente de carácter jerárquico. Teresa Valdés y María de los Ángeles Fernández (2006) son enfáticas al señalar en este punto que el sistema de género es político, debido a que se mantiene principalmente por relaciones de poder. Esta determinación es un punto de coincidencia categórico entre las autoras presentes en el apartado y las teóricas del género en general. Como sistema de poder, el género ha implicado el establecimiento transhistórico de estructuras de subordinación que favorecen la valoración de lo masculino, fijando explícitamente los límites de ubicación de hombres y mujeres en determinados espacios de la sociedad. El sistema de género sería el campo de poder que opera en la configuración de las formas de representación simbólicas en la esfera política. Es la materia por medio de la cual la función simbólica de la estructura política- definida en el apartado anterior- se articula en una forma determinada de acuerdo al contexto cultural. El análisis de la lógica operacional del sistema de género en tanto sistema político, y los espacios delimitados para la acción de los géneros en él se han convertido en el objeto de análisis de la Teoría Política feminista heredera de la segunda oleada del movimiento de finales de la década de los 60’ que dio origen al concepto mismo de género.

[12] Ver Pie de Página Número 8. Págs. 24-25.

IV.III Teoría Política Feminista.

El feminismo puede ser entendido como un movimiento social y una reflexión teórica de carácter pluralista, que plantea la existencia de subordinación y opresión sobre las mujeres dentro de la totalidad de las esferas que componen la vida social, constituyéndolo como un problema de poder político (Castells, 1996). Si bien la visibilización de la existencia de subordinación de las mujeres y su eliminación se estructuran como sus problemáticas principales, el aporte del feminismo al pensamiento político se divide en distintas orientaciones y puntos de focalización.

La teoría considera que la ciencia de por sí es una actividad social y que por ende se encuentra sujeta a un sesgo androcéntrico que vendría a denegar la supuesta neutralidad de los conceptos y planteamientos teóricos que lo caracterizan, incluyendo al pensamiento y la teoría política (Harto de Vera, 2005).

Ello deviene en el establecimiento de tres enfoques teóricos principales: liberal, marxista-socialista y radical (Ibíd; Castells). El primero, al igual que la teoría liberal, defiende una concepción individualista de naturaleza humana, basada en la racionalidad. Su distinción se entabla al criticar los rasgos pretendidamente universales de la teoría, aduciendo que ella caracteriza a la naturaleza humana basándose netamente en la experiencia social masculina. Abogan principalmente por el establecimiento de la igualdad entre hombres y mujeres en la esfera democrática, sin que ello implique modificaciones radicales en su estructura. Por el contrario el segundo enfoque, marxista-socialista, coincide plenamente con los planteamientos marxistas, ejerciendo una crítica estructural al sistema desde donde se sostiene la democracia. Difieren solamente en las causas aducidas de la subordinación de las mujeres, que se hallarían dentro de una conjunción entre capitalismo y patriarcado.

Distinguiéndose de los dos primeros enfoques que derivan de corrientes teóricas tradicionales, el enfoque radical tiene su punto de partida en las raíces de la segunda ola del movimiento feminista que dio origen al concepto de género. Se estructura primeramente *“en la afirmación de que los roles y los valores de género no son más que creaciones culturales y, como tales, susceptibles de ser sustituidas por otras elaboraciones simbólicas con un contenido no sexista e igualitario” (Harto de Vera; 2005:*

194). Se instituye sobre una premisa doble. La primera es sobre el papel de la biología reproductiva humana como fundamento para la división social del trabajo. La segunda es la constitución de un proceso de socialización para la determinación de los roles y papeles de género en la sociedad que establecerían los cimientos base de la subordinación de las mujeres.

Sobre las consecuencias de ambas premisas, el feminismo radical aboga por una reconfiguración tajante de la democracia y de la sexualidad como foco de control social. De acuerdo con Harto de Vera, la teoría radical es la principal responsable de la constitución de la teoría de género como una teoría política propiamente tal, elevando una serie de conceptos como sistema de género y patriarcado, al nivel de un análisis político-social de la existencia de subordinación y opresión política de las mujeres. La teoría reúne los conceptos y planteamientos teóricos base para el análisis de la significación de las representaciones simbólicas generadas a nivel del sistema político y la influencia del género.

Los enfoques teóricos existentes en los planteamientos políticos feministas convergen en diferentes áreas de trabajo, donde se hará mención a dos principales: el estudio crítico de las obras clásicas del pensamiento político occidental; y la crítica y reconceptualización de nociones de la filosofía y teoría políticas, de carácter pretendidamente universal[13].

La primera se basa principalmente en la realización de un cuestionamiento a la supuesta neutralidad de los sexos en las teorías clásicas del pensamiento político. Ello ha implicado demostrar que la tradición del pensamiento político occidental se ha basado en una concepción de lo político y de la práctica política que ha excluido sistemáticamente a las mujeres, lo que ellas representan y sus cuerpos. Las consecuencias de esto han sido la diferenciación en el acceso y capacidad de irrumpir en la vida política entre hombres y mujeres.

[13] Castells hace referencia a dos áreas de trabajo más: Intervenciones explícitas en el debate contemporáneo en teoría política y Aportaciones a la elaboración de una ética feminista.

La segunda parte de la base de la primera, y se fundamenta en la existencia de un universalismo restringido de las categorías principales que estructuran la filosofía y teoría política. Argumenta que la mayoría de sus nociones estructurantes han sido pensadas para ser aplicadas dentro del ámbito de lo público, lo cual impide su aplicabilidad a personas que han históricamente sido relegadas al ámbito de lo privado, como lo han sido principalmente las mujeres. De hecho, y tal como fue señalado al inicio del apartado sobre antropología política, el vocablo "política" viene a denotar ya una separación entre la existencia de un ámbito de asuntos públicos en contraposición al de asuntos privados. Se enfatiza desde el área, en la necesidad de replantear la dicotomía público/privado y su significado real en la constitución de la política. Esto desde la perspectiva de que el sistema de género en la Teoría Política feminista ha entrañado significar a la esfera pública como *"una construcción hecha a la medida de los interesas masculinos, que reflejaba sus valores competitivos y no igualitarios. Esto era evidente tanto en la regulación de la esfera privada (a través de leyes y costumbres y del poder personal del varón en la familia) como en la manera en la que se estructuraba jerárquicamente la posición política, social y económica de los mismos hombres" (Harto de Vera; 2005: 190).*

Esta caracterización ha implicado criticar el corazón de la teoría política democrática occidental, puesta en la noción de ciudadanía universal *"que, lejos de ser neutral y asexuada en realidad responde al estereotipo del varón blanco y propietario" (Ibíd. Pág. 192).* La identificación de las nociones principales de la teoría política como la construcción de la caracterización de un individuo universal masculino es el fundamento base de la crítica a la democracia política liberal por parte del planteamiento feminista en política. Desde esta crítica, se le puede dar contenido al tipo de representaciones de lo que es ser hombre y mujer que se realizan desde la democracia liberal, sistema político base de la constitución de la sociedad occidental contemporánea. Ello permite comenzar a delinear los alcances del sistema de género en la esfera de la representación política.

Implicancias del Sistema de Género dentro de la Teoría Política Feminista.

Al final del apartado sobre el sistema de género, se señaló que este podía ser primordialmente significado como un sistema político. Esta significación es base para la elaboración de la Teoría Política feminista, en tanto permite analizar -de acuerdo con Judith Astelarra (2003)- la especificidad y las condicionantes de la participación de

hombres y mujeres en política. El por qué de la existencia de relaciones desiguales entre ambos se encuentra dada por la presencia de una red compleja de relaciones de poder, "*una organización social estructurada sobre el poder sexual" (Ibíd. Pág. 116)*. Ella deviene en la generación de relaciones de dominación y subordinación de hombres sobre mujeres. Este tipo de relaciones se fundamentan en una radicalización de la división sexual del trabajo -tal como lo indica Aguirre en el apartado sobre sistema de género- que implica la constitución de dos esferas, una pública y otra privada, desde donde ambos géneros son representados. Tradicionalmente la primera ha sido significada como masculina y la segunda como femenina.

Para Astelarra, es desde ahí donde se genera una concepción particular para evaluar al actor político, colocando como parámetro estándar de "normalidad" política el modelo de conducta masculina. Por ende, lo que es significado como ejemplo de conducta femenina es catalogado como ejemplo de "desviación" política. Ello ha recaído en que el análisis político tradicional actué bajo la suposición de que tanto hombres como mujeres comparten una misma realidad política. Los teóricos y cientistas políticos han llevado a cabo un análisis del comportamiento político de las mujeres bajo los sesgos androcéntricos de la existencia de éstas como un grupo de inferioridad social. Ello ha implicado a su vez la presencia de un fetichismo sobre su lugar tradicional en la familia, acentuando su rol social de esposa y madre, y por ende asociándolas a la imagen de la emotividad y lo irracional, caracterizando sus representaciones socio-simbólicas el espacio político sobre estos estereotipos.

El sistema de género como materia de análisis e interpretación política por parte de una teoría feminista implica la concepción de él como una construcción histórica y socio-simbólica de las diferencias anatómicas entre los sexos por medio de las cuales las culturas reproducen individuos incardinados (Benhabib, 1990). Es desde ahí que para la teoría feminista las mujeres son construidas como *"simplemente lo que no son los hombres; es decir, no son autónomas, independientes, aunque por ello mismo no son agresivas sino nutricias, no son competitivas sino generosas, no son públicas sino privadas. El mundo de la mujer se constituye con una serie de negaciones. Simplemente es lo que él no es. Su identidad es definida por la carencia" (Ibíd. Pág. 134).*

Desde la identidad de la mujer definida como el "no ser", como el opuesto a lo masculino en tanto parámetro de normalidad, es que se delinean modalidades específicas de representación que acentúan la diferenciación. El feminismo, para Astelarra, se ha centrado en explicar las causas de la posición de la mujer en política, no por el "carácter propio de las mujeres", sino por la realización de un cuestionamiento de las formas de funcionamiento y organización política. Ello ha implicado la preponderancia de un área de trabajo feminista -mencionada anteriormente- focalizada en la crítica y la reconceptualización de las nociones base en filosofía y teoría política.

El Individuo-ciudadano Universal en la Distinción Público/Privado.

Carole Pateman (1990), señala que el feminismo se plantea como un desafío crítico a la democracia. Un desafío que parte al cuestionar una premisa señalada anteriormente como la raíz fundacional de la teoría democrática: la noción del individuo-ciudadano universal. Para Pateman (1996), la supuesta universalidad de esta concepción dentro de la teoría democrática liberal se encuentra imbricada en una noción exclusivamente masculina. Pateman establece que *"el "individuo" se construye a partir del cuerpo de un varón de modo que su identidad es siempre masculina. El individuo es también una figura unitaria, un ser de otro sexo sólo puede ser una modificación del individuo, no un ser distinto, a menos que su unidad e identidad masculina quede comprometida" (Ibíd. 1995: 305).* Ello implica directamente la exclusión de la mujer en la configuración propia de la sociedad civil.

Este individuo "universal" se ha construido en torno a la distinción público/privado, encontrando en esa dicotomía la respuesta a la pregunta por la configuración de los mecanismos de sujeción de las mujeres[14]. El contrato social (Ibíd. 1995; 1996) es un contrato que se hace entre individuos varones, que establecen relaciones de dominación y subordinación sobre las mujeres, implicando un orden de acceso privilegiado hacia sus cuerpos. Los varones se establecen como individuos y por ende propietarios de sí mismos, deviniendo en que la diferencia sexual se establezca como una diferencia de

[14] Pateman (1996), encuentra en la dicotomía de lo público/ privado una respuesta más completa al cuestionamiento feminista por la subordinación de las mujeres, superando la división naturaleza/ cultura provista por la antropología feminista; y la respuesta de un feminismo netamente radical que coloca a la naturaleza como causa única de dominio (es decir, de un enfoque centrado solamente en la noción de patriarcado).

carácter político. Es esta diferencia la que demarca la línea divisoria entre la libertad del varón propietario y de la mujer subordinada bajo el establecimiento del contrato que deviene en la configuración de un contrato sexual.

Lo que se encuentra en juego dentro del contrato sexual es el cuerpo mismo de las mujeres. Un cuerpo femenino, dentro de la teoría de Pateman, jamás podrá ser un individuo en el sentido de la figura estructurada como cuerpo unitario del ciudadano dentro de la esfera pública. La mujer, su corporeidad y los valores asociados que representa, pasan a habitar el ámbito de lo privado, recalcando la estructuración de una dicotomía que profundiza su subordinación. Los varones pasan a pertenecer al ámbito de lo público, desde donde se constituye la sociedad civil. Es a partir de esta división determinante que se homologa y representa simbólicamente al varón como el cuerpo e imagen del individuo/ciudadano universal, bandera de la teoría democrática liberal. La noción de que la distinción entre lo público/privado pueda ser entendida por separado, es la que le dio un fundamento de carácter patriarcal al liberalismo político. Pateman (1995), enfatiza que para la teoría feminista ambas esferas no son dos ámbitos separados, sino que están profundamente imbricados en su definición. Esto se debe a que es la esfera privada la que le da sentido a la pública, ya que lo que significa ser un "*"individuo", un hacedor de contratos y cívicamente libre"* (Ibíd. Pág. 22) se expresa en la sujeción de la mujer dentro de la esfera de lo doméstico. Sobre ello cabe preguntarse cómo influye la asociación tradicional de la mujer al ámbito de lo privado, en una representación simbólica particular de ésta asociada a su corporalidad cuando busca actuar en la esfera pública.

Frente a la distinción público/privado las mujeres se enfrentan a un problema que Pateman (2000) denominó como el Dilema Wollstonecraft entre la igualdad y la diferencia. Si las mujeres desarrollan una lucha por la igualdad frente a los hombres ante la esfera pública, están luchando por que le sean extendidos los derechos y la noción del ciudadano "universal". Ello conllevaría a que deben llegar a ser como los hombres dentro de una concepción que las igualaría a la norma masculina. Por el contrario, si demandan por el reconocimiento de sus diferencias, lo harían por la lucha de que sus atributos sean revalorizados e integrados como una contribución a la noción de ciudadanía establecida. Ello generaría una contradicción, ya que es la significación que se ha realizado sobre su diferencia la que las excluye del ámbito de lo público y las circunscribe dentro de lo privado.

Para Pateman, la solución del dilema se encuentra en el reconocimiento de la dualidad propia del individuo. La posición de igualdad de las mujeres debe realizase en la aceptación de éstas en tanto mujeres. Se debe establecer una concepción de ciudadanía sexualmente diferenciada que se contraponga a la noción de individuo abstracto establecido por la teoría política.

La teórica Chantal Mouffe (1999), desarrolla un cuestionamiento a la constitución de esencialismos dentro de los planteamientos políticos. Señala básicamente que no existe *"una entidad homogénea "mujer" enfrentada con otra entidad homogénea "varón", sino una multiplicidad de relaciones sociales en las cuales la diferencia sexual está construida siempre de muy diversos modos, donde la lucha en contra de la subordinación tiene que plantearse de formas específicas y diferenciales" (Ibíd. Pág. 112).*

Mouffe coincide con el análisis de Pateman del contrato social/sexual como fundamento de la constitución del liberalismo democrático, y que es la distinción público/privado la que actúa como un mecanismo de exclusión determinante en la configuración de la subordinación de las mujeres. La imagen del ciudadano, su constitución como tal y el ámbito donde actúa son constructos realizados sobre la imagen del varón. Mouffe (Ibíd. Pág. 115) destaca que la ciudadanía formal de las mujeres se ha conseguido dentro de una estructura de poder patriarcal que las devalúa continuamente, enfrentándolas en su demanda por la plena ciudadanía dentro de la sociedad civil al dilema de Wollstonecraft desarrollado por Pateman. Lo que la autora enfáticamente crítica de Pateman es su solución del dilema sobre la base de la concepción de ciudadanía sexualmente diferenciada. La solución de Pateman implicaría la elaboración de una ciudadanía diferenciada de las mujeres en tanto mujeres, otorgándole una significación política a la capacidad de la maternidad, cualidad que no es poseída por los hombres. Ello entrañaría el reconocimiento de una especificidad femenina, un esencialismo que determinaría a las mujeres como tales. Pateman establece como su objetivo principal el deconstruir la distinción de lo público/privado, sin embargo -en palabras de Mouffe- cae dentro de una concepción de individuo bigénerico que recalca la existencia de esa distinción como fundamento de su existencia, quedando encerrada en el mismo dilema al que pretende dar solución.

Para Mouffe, la concepción de ciudadanía sexualmente diferenciada es inadecuada para la constitución de una política democrática inspirada en los ideales del feminismo. El feminismo debe ser entendido como una lucha social sobre la articulación de los esencialismos que constituyen la categoría "mujer" como objeto de subordinación. Su propuesta principal ante ello es llegar a establecer una noción de ciudadanía donde la diferencia sexual sea completamente irrelevante.

La autora promulga lo que denomina como un proyecto de democracia radical. En él señala que se debe elaborar una nueva concepción de ciudadanía como una forma de identidad política, sostenida en los principios modernos de la democracia pluralista (libertad e igualdad). La ciudadanía como identidad actuaría como un principio articulador de un "nosotros" ciudadanos democráticos radicales. No elimina las diferencias de las distintas posiciones de los agentes sociales, sino que las fomenta, encarándolas en un espacio común de discusión y enfrentamiento político articulado en lo que ella caracteriza como modelo agonista[15]. Mouffe (Ibíd.; con Laclau 2006:227) plantea que dentro de una democracia radical la distinción público/privado no ha de significarse como esferas diametralmente opuestas. Esto entrañaba, dentro de la teoría democrática liberal, la configuración de una noción positiva y unificada de la naturaleza humana, que adjudicaba a lo público la constitución de ser un espacio único donde las diferencias entre sus participantes se borran bajo el principio de equivalencia otorgado por la ciudadanía. Los movimientos sociales del siglo XIX y XX, incluido el feminista, han buscado visibilizar la existencia de una línea demarcadora entre lo público y lo privado, intentando traspasar estos espacios al establecer toda relación social como una relación política. Lo último implica la irrupción de una noción y una realidad social de un espacio único de constitución de lo político que se enfrenta a la emergencia de la articulación de un "pluralismo de los sujetos". Los sujetos se ven enfrentados en diversas posiciones político-sociales, construyendo el espacio de lo político como una discusión permanente por un ideal de democracia que nunca podrá quedar completamente fijado[16].

---

[15] Para un desarrollo y justificación teórica del modelo agonista, ver Mouffe, Chantal "Para un modelo agonístico de la democracia". En Mouffe, Chantal. La paradoja democrática. Barcelona: Gedisa. 2003. Para un mejor entendimiento del modelo agonista de enfrentamiento político como sustento de un proyecto de democracia radical, ver el último libro publicado por la autora en: Mouffe, Chantal. En torno a lo político. Buenos Aires: FCE. 2007. En él contrapone la elaboración de su modelo teórico al actual panorama político internacional con énfasis explícito en la situación europea.

[16] Antonio Camou (1993) desarrolla una crítica consistente a Mouffe. Señala que su noción de ciudadanía "articulatoria" resulta ser un planteamiento insustancial para la práctica feminista. Ello se debe a que la

Anne Phillips (1996 a; 1996 b; 2002) concuerda con el postulado base de Pateman y corroborado por Mouffe, señalando que dentro de la democracia liberal la ciudadanía se ha creado como símil de la imagen del varón. Ello la lleva a construir la base de su planteamiento teórico-crítico como un cuestionamiento a la noción de individuo universal. Para Phillips al centro de la unidad básica que da fundamento teórico al pensamiento democrático liberal:

> *"Una y otra vez, el "individuo" sigue resultando ser un hombre que es jefe de familia, el "ciudadano" un soldado, y el "trabajador" un esclavo de la cadena de montaje. Toda abstracción de género neutro termina siendo sospechosamente masculina" (Ibíd.2002: 26).*

El concepto de individuo universal al tomar un solo sexo como norma entra en relación directa con la distinción público/privado. Para Phillips (1996 a; 2002), es la imagen del varón posicionado en el ámbito de lo público, -entendido en la sociedad occidental como el espacio de lo político- la piedra fundamental del pensamiento político patriarcal. La sociedad civil comportada a la norma masculina es la que preocupa al pensamiento político-teórico. Esto implica que las nociones de individuo universal y de lo público/privado determinan lo que ha sido reconocido como la invisibilización política de la mujer. Phillips (1996 b) critica a la democracia liberal, en tanto cree que la promesa de una verdadera igualdad política se logra con el derecho a sufragio universal y posibilidad de elegibilidad para un puesto político. La democracia liberal hace caso omiso de las condiciones tanto sociales como económicas que harían que la promesa de igualdad supuesta fuese efectiva en la práctica.

La mujer ha sido pensada desde la esfera de lo público como una ciudadana de segunda clase. Phillips (Ibíd.) enfatiza en el hecho destacado por Pateman, de que la mujer fue incorporada a la ciudadanía en calidad de madre, mientras el hombre lo fue

---

configuración de un nuevo concepto de ciudadanía sobre la base de la identidad plural se enfrenta a dos problemas. El primero es que si bien las nociones de identidad y ciudadanía resultan ser una construcción, ello no significa que no estén arraigadas dentro de una larga trayectoria histórica en su establecimiento, resultando ser menos flexibles de lo que la autora supone. El segundo es que Mouffe eludiría el hecho de que la democracia es fundamentalmente una forma de gobierno. Señala que su modelo político es inviable ante el cuestionamiento práctico del qué hacer cuando una discusión que involucraría a grupos sociales con creencias y valores sumamente disímiles en lo particular, encuentra una coincidencia vaga en la resolución a nivel general de una problemática constituida como su objeto de discusión.

desde su estatus de trabajador y soldado. Ello determina directamente que la posición de los individuos dentro de las esferas que configuran a lo social se encuentra arraigada en profundos sesgos de género. En el ámbito de lo público, la mujer no ha sido desvinculada del rol social que le ha sido asignado históricamente como parte del mundo de lo doméstico/privado. El sexo del individuo-ciudadano no resulta indiferente, ya que bajo sus consignas se hallan los indicios de existencia de desigualdad sexual. Desigualdad sexual convertida en una diferencia política, siguiendo la línea argumental desarrollada por Pateman, Phillips y la Teoría Política feminista en general.

Phillips (1996 a. Págs. 15-20.) realiza una propuesta de pensar la democracia a través de la perspectiva de género. Señala que negar la relevancia del género hasta el momento sólo ha logrado posicionar a la democracia como una coextensión de las actividades que han estado asociadas históricamente a los varones. Por ende, se debe constituir una democracia que reconozca la existencia de diferencias entre los sexos.

El primer paso para poder lograrlo es lo que Phillips (1999) denomina como una "política de la presencia"[17]. Ella consiste en asegurar mediante mecanismos, como el sistema de cuotas, la presencia real de las mujeres y minorías étnicas en puestos de representación política. Los argumentos que otorga para defender su idea son de tres órdenes. El primero es que una "política de la presencia" implicaría una representación simbólica en puestos de decisión política de grupos tradicionalmente denominados como "menores políticos". El segundo y tercer argumento señalan en conjunto que los representantes de grupos minoritarios de poder -como las mujeres que encarnan a la mitad de la población- personificarían intereses de éstos como grupo, además de tener una actuación política más dinámica y acorde con la defensa de sus derechos.

Las tres autoras presentadas en el apartado articulan soluciones distintas a las problemáticas centrales planteadas por la Teoría Política feminista[18]. Ya sea por una

---

[17] Para un desarrollo a profundidad del concepto y sus implicaciones, ver: Phillips, Anne. Politics of Presence. Oxford: Oxford University Press. 1995.

[18] Las posturas de las autoras señaladas en este apartado fueron explicitadas en extenso porque representaban tres soluciones paradigmáticas dentro de la Teoría Política feminista con respecto a su problemática principal. Sin embargo, resulta imposible obviar el aporte de Nancy Fraser (1990; 1997) mediante la profundización de la dicotomía público/privado desde su crítica a los postulados teóricos de Jürgen Habermas. Para Fraser la distinción sería la expresión del modelo democrático liberal como ideal normativo, que actuaría como el eje principal de la subordinación de las mujeres. Al igual que las autoras

ciudadanía sexualmente diferenciada, un proyecto democrático radical donde la diferencia sexual es algo irrelevante, o el establecimiento de una política que asegure la presencia femenina dentro del espacio público de representación; las tres concuerdan en algo fundamental. Dentro de la teoría democrática liberal los varones son el ideal de individuos/ciudadanos de género neutro. Las mujeres son significadas desde sus cuerpos y los roles que les han sido históricamente adscritos. Ello implica la construcción de hombre y mujer en política como entidades sexualmente diferenciadas. La división público/privado son las esferas de carácter dicotómico donde se arraiga a cada una de las entidades genéricas, expresándose a nivel de mecanismos de producción simbólicos que ponen en marcha los supuestos señalados como fundamentos del pensamiento político democrático. Esto quiere decir que, para las tres autoras, existe una representación simbólica de la mujer en la esfera de lo público que retrotrae permanentemente a su lugar socialmente asignado en el ámbito doméstico. Su ciudadanía socialmente construida, como diferenciada del parámetro de la normalidad representado por el individuo-ciudadano "universal" es la base que configura las representaciones simbólicas sobre su figura en el espacio de lo político. Ello nos lleva a preguntarnos dentro de nuestro propio contexto social ¿Cuáles son las materias bases con las que se construye su ciudadanía diferenciada en Latinoamérica y Chile?, y, ¿Cómo ésta se refleja en determinadas representaciones simbólicas de su actuación en el mundo de lo público para los casos específicos señalados?

---

mencionadas, la esfera pública vendría a articular la concepción de ciudadano universal a la imagen del varón propietario capitalista, asimilando al poder como una expresión de la masculinidad del hombre. Fraser respalda la necesidad del reconocimiento de la diferencia de género, en lugar que la exaltación de la supuesta existencia de un género neutro. A su vez, aboga por la creación de un marco crítico- teórico en el que tanto género, política y economía política se encuentren integrados internamente, eliminando así los principales presupuestos de la esfera pública, basados en las concepciones de burguesía, machismo y supremacía blanca. Para la teórica, ello implicaría la eliminación de la desigualdad social, la participación de una multiplicidad de actores y la inclusión de las materias y asuntos rotulados anteriormente como pertenecientes a la esfera "privada". Su crítica a la distinción y sus soluciones se encuentran desarrolladas plenamente en su ensayo "Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes". En Fraser, Nancy. Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 1997.

IV.IV Género y Política en América Latina y Chile[19].

Ciudadanía y Género en la Construcción de la Mujer como Sujeto de Representación Política.

Las diferencias entre la constitución de la ciudadanía en Europa y América Latina, para la teórica Bérengère Marques-Pereira (2007 a), son latentes. En la primera, la ciudadanía resulta de un proceso de individuación[20] creciente en la que la posición social que adquiere un individuo resulta de una opción que le es propia. Por el contrario, para la autora, en América Latina la ciudadanía sería representada en el marco de una visión de carácter republicana -es decir, conservadora- como focalizada en la participación cívica en la comunidad y la responsabilidad pública de sus ciudadanos. Ello no niega la importancia que los procesos de individuación están adquiriendo en el continente en el marco contemporáneo.

La constitución de las mujeres como ciudadanas recae, para la autora, en una tensión entre procesos de individuación y subjetivación. Las mujeres, en tanto grupo social y sujeto de significación, han sido tradicionalmente excluidas de los emblemas constituyentes de la dinámica de la individuación[21], ya que son interpretadas como el símbolo de la esfera doméstica dentro de la distinción público/privado. Por ende, el proceso de individuación de las mujeres se encontraría en su reconocimiento como sujetos más allá de los roles históricamente asignados, disociándose del rol de esposas y madres; e incluyendo la libre disposición de sí, lo cual implica, entre otros, el libre uso de sus cuerpos.

---

[19] En Latinoamérica no existe un cuerpo de análisis antropológico consistente en el área de género y política. Éste proviene más bien de la Ciencia política y la sociología, resultando imposible delinear este apartado desde una perspectiva netamente antropológica.

[20] De acuerdo con Martuccelli (2007. Pp. 30- 35) se entiende la individuación como el proceso de fabricación estructural del individuo dentro de la sociedad. Desde esta perspectiva *"la dinámica esencial de la individuación combina un eje diacrónico con un eje sincrónico tratando de interpretar en el horizonte de una vida -o de una generación- las consecuencias de las grandes transformaciones históricas" (Ibíd. Pág. 30)*. El estudio de los procesos de individuación plantearía analizar la producción de individuos desde *"los procesos histórico y sociales que lo fabrican en función de las diversas sociedades" (Ibíd.).* Ello los diferenciaría de las perspectivas analíticas de los estudios sociológicos de la socialización y la subjetivación.

[21] Márques- Pereira (2007 a. Pág. 5) señala la existencia de tres símbolos constituyentes de la individuación: 1) La moneda, como medio de pago que permite al individuo liberarse de deudas económicas y sociales; 2) El Derecho, cuyas formas democráticas de libertad e igualdad -lo cual nos hace adentrarnos nuevamente en el dilema de Wollstonecraft - definen al individuo como ciudadano liberado de dominaciones tutelares; y finalmente, 3) La Discursividad , en tanto sistema de comunicación que permite la existencia del individuo como actor político en la esfera pública de representación.

La autora identifica la participación y la representación como dos dimensiones centrales del estatus de ciudadanía. Ella se definiría como la capacidad de los actores de un accionar autónomo e incidencia en el espacio político a través de la emisión de juicios críticos sobre las opciones de sociedad en construcción.

De acuerdo a los acontecimientos y sucesos más emblemáticos de las últimas décadas, no puede definirse a las mujeres dentro de la esfera política como sujetos de accionar pasivo. Márques-Pereira señala que desde la participación de los movimientos de mujeres contra las dictaduras militares, su aporte al proceso de democratización, estrechamente vinculado a un contexto internacional que comienza a exponer y actuar sobre su situación histórica a través de un discurso sobre igualdad de oportunidades y de resultados, -como es el caso de las Naciones Unidas con la proclamación de la década de la mujer (1975- 1985), la promulgación de la CEDAW[22] (1979) y la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing,1995)- las mujeres han aumentado su influencia y visibilizado su situación dentro de la sociedad civil. A partir de la década de los 90', el panorama en Latinoamérica se ha caracterizado por la emergencia de lo que la autora denomina como neofeminismo. Ello se refiere a la demanda, a través de medios institucionales, por la integración de las mujeres a esferas de decisión pública y política. Esta demanda ha devenido en la constitución de un "feminismo de Estado", con la inclusión de la mujer en los aparatos de Estado a partir de la creación de ministerios e instituciones enfocadas en la consecución de las demandas de participación y representación. Ello se diferencia de las épocas anteriores donde la demanda femenina por la inclusión se encontraba presente solamente a nivel de movimiento social.

Sin embargo, si bien es cierto -para la autora- que la participación y representación de las mujeres en el continente latinoamericano se ha elevado, continúa significando un desafío sustancial para la democracia participativa. Ello es debido a que la *"ciudadanía en el sentido de la capacidad de los individuos a incidir en el espacio público no se ha traducido en una incorporación importante de las mujeres en el espacio político" (Ibíd. Pág. 9)*. Como factores condicionantes identifica a los partidos políticos, en tanto organismos que las han marginalizado acorde a una estructura de funcionamiento oligárquico. Unido a ello se encuentran factores socio-culturales provenientes de las

[22] Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

ideologías maternalistas y marianistas. Ambas se caracterizarían por un imaginario discursivo que liga fuertemente la figura identitaria de la mujer con la maternidad y la familia. Desde la representación de los movimientos sociales de mujeres, se hace patente que ambas ideologías *"participan de la confusión entre lo privado y lo público constituyendo un obstáculo a su individuación y conjugan sus efectos para connotar la idea que la política es un asunto de hombres" (Ibíd.).*

Para Elizabeth Jelin (1990), en la tradición cultural latinoamericana la subordinación de la mujer se halla arraigada en la familia de carácter patriarcal, en tanto constituiría la base de su sistema social de relaciones. El fundamento de la vida social dentro de este núcleo ha determinado la construcción de jerarquías de género que desde la división del trabajo constituyen la distinción clásica entre público y privado. Esto, dentro de la realidad latinoamericana, tiene distintas implicaciones para cada uno de los géneros:

> *"Para las mujeres la subordinación es el resultado; para los hombres el resultado es un patrón de relaciones personales basadas en la solidaridad parental, que es transferida a la esfera pública de la política y las actividades productivas. Éstas son las bases de la relaciones patrón-cliente y el paternalismo que han pesado tan fuertemente en la vida tradicional pública en Latinoamérica" (Ibíd. Pág. 2.Traducción propia).*

Para Jelin (1996), ello determina que todavía en la realidad latinoamericana *"la socialización de género y la identidad de las mujeres siguen fuertemente asociadas con la maternidad y con el control de la sexualidad y la capacidad reproductiva por parte de otros" (Ibíd. Pág. 17).* Esto constituye la traba cultural más relevante para la consecución de los derechos de las mujeres en tanto su configuración como sujetos de ciudadanía.

La autora acentúa que la ciudadanía hace referencia a una práctica conflictiva vinculada a luchas por el ejercicio del poder. Estas luchas se constituirían sobre quiénes tienen derecho a discutir en el proceso de definición de los problemas sociales comunes y cómo serán abordados. Ciudadanía y derechos no son nociones fijas, sino que están en un proceso permanente de construcción. A partir de ello se deben pensar los derechos de las mujeres desde el contexto de las relaciones de género, además de abogar por una reconceptualización de las relaciones entre la esfera pública y privada.

La Imagen de lo Materno como Sujeto Político Latinoamericano.

De acuerdo con Lola Luna (1994; 1996), el sistema de género en América Latina expresa relaciones de poder y subordinación que remiten directamente a la interpretación que se le ha dado a la diferencia sexual en el transcurso histórico. En la modernidad las mujeres alcanzaron el reconocimiento de su ciudadanía desde la visión perpetuada de una identidad femenina ligada a la maternidad y reproducción de valores morales y costumbres[23]. Esto determinó que las relaciones entre mujeres y Estado estuvieran marcadas por una perspectiva paternalista y asistencialista que reforzaba una identificación de las mujeres como sujetos de derecho desde la identidad señalada de madres/reproductoras[24].

Para Luna, esta construcción de la imagen de las mujeres no sólo se hallaría a nivel institucional, sino que se convertiría en la base del accionar político de las organizaciones de mujeres[25]. En ellas, sin importar la diversidad de sus objetivos y reivindicaciones:

"El maternalismo se convierte en el baluarte de las resistencias femeninas, en su arma más eficaz, que se revuelve y actúa contra las instituciones y los valores que lo han producido. Entonces, la identidad real del sujeto mujer actúa política y críticamente con el género" (Ibíd.1996: 86- 87).

Desde las organizaciones y movimientos sociales de mujeres, éstas irrumpen en el espacio público en momentos de crisis política desde su rol de madres. Es la constitución

---

[23] Jaquette (1994) y Luna (1994) sostienen que en América Latina el derecho a voto fue concedido a las mujeres sobre fundamentos que no estaban relacionados a los planteamientos base de los movimientos sufragistas de mujeres. Desde esta perspectiva, uno de los argumentos más fuertes para negar el voto a las mujeres era la difundida creencia de que serían controladas por la Iglesia Católica conservadora y que no serían capaces de votar por el cambio político-social. Son los gobiernos de carácter populista y conservador que caracterizaron a los gobiernos latinoamericanos durante las décadas 30'- 50' los que concedieron el derecho a voto a las mujeres, con la intención explícita de utilizar el voto del electorado femenino para contrarrestar las crecientes tendencias radicales del electorado masculino.

[24] Esta afirmación teórica permite realizar la conclusión preliminar de que en Latinoamérica el sujeto político femenino sería construido desde la imagen de lo materno, al igual que el masculino sería elaborado desde la figura del soldado y el trabajador, como argumenta la Teoría Política feminista. Ello nos permite dimensionar, desde una perspectiva analítica, la relevancia de las construcciones simbólico-sociales sobre la diferencia sexual y su pertinencia para explicar la realidad política y social.

[25] Luna los clasifica en tres: Feministas, de sobrevivencia, y de madres (entran en esta categoría los llamados clubes de madres, o movimientos sociales como las madres de la plaza de mayo, en Argentina); colocando énfasis explícito en este último.

de esa imagen ideologizada *"la que les da ese derecho a intervenir públicamente y el que transforma sus acciones en política" (Ibíd. Pág. 89).* "Desde arriba" (Estado) y "desde abajo" (movimientos y organizaciones femeninas), la mujer es integrada como actor político relevante desde una noción de ciudadanía construida a partir de la identidad de género. Ello, para Luna, representa la inclusión social y política de las mujeres otorgada desde el establecimiento del contrato sexual moderno, aludiendo a la teoría de Pateman.

A partir de Latinoamérica y con énfasis en la realidad chilena, la antropóloga Sonia Montecino (1996 b) concuerda con la imagen de lo materno como fundamento de la constitución de las mujeres como actor de representación política. La autora ejerce una crítica a la clásica distinción público/privado ya que desarrollaría una óptica dicotómica que no permite comprender la actuación de los movimientos de mujeres desde su condición de sujetos sociales. Los movimientos de mujeres se caracterizarían por desarrollar movimientos pendulares que no permiten ubicarlos netamente como actores de una esfera separada dentro de la realidad social. Propone las nociones de "campo de acción femenino" y distinción casa/calle para el análisis de su accionar político.

Los movimientos femeninos se ubicarían en una intersección entre lo privado y lo público como un espacio particular de poder en el cual interactúan elementos sociales propios de la tradicionalidad y la modernidad. Desde ahí la acción política de las mujeres se observaría como una serie de desplazamientos desde "la casa" a "la calle" que son característicos de organizaciones arraigadas en el maternalismo[26].

La representación simbólica de la figura de la Madre juega un rol central en el imaginario social chileno. La Madre es el soporte de la constitución de las mujeres como sujetos políticos desde el ámbito de los movimientos y organizaciones femeninas. Montecino argumenta que ello se debe a que en América Latina:

---

[26] Montecino (1996 a. Págs. 106-118) ejemplifica con el caso de las protestas femeninas contra el gobierno de la Unidad Popular, donde las mujeres irrumpían en el espacio público utilizando elementos emblemáticos del ámbito doméstico (como las cacerolas) para protestar contra un orden político dado e interpelar a los hombres (en este caso los militares, símbolos máximos de la masculinidad) para que irrumpieran y establecieran un orden dado. Esto mismo puede verse en las protestas de movimientos femeninos vinculados a la denuncia de las violaciones a los Derechos Humanos durante la Dictaduras Militares en Latinoamérica, que irrumpían en el espacio público a través de su rol social de madres, como es el caso del Movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, por ejemplo.

"La cultura mestiza ha elaborado una construcción simbólica del género en donde la categoría de lo femenino es sinónimo de madre y la de masculino de hijo o padre ausente… lo femenino-madre tiene un correlato poderoso en el universo religioso en donde no es precisamente la figura de Cristo (histórico y masculino) la que domina el culto popular, sino la imagen de María, la Madre, la Virgen. De esta manera, lo materno como principio de orden -en cuanto género, del orden de lo cotidiano y en cuanto deidad, del orden de lo sobrenatural- es un hecho cultural compartido" (Ibíd. Pág. 105- 106).

La figura de la Madre actuaría en el campo político cada vez que surge el desorden, el caos político, en tanto personificaría un orden pre-lógico que descansa en vínculos afectivos, y por ende, opuestos a los de Estado racional-moderno. A su vez, puede ser constantemente significada y apropiada por los más diversos sectores de la realidad nacional. Los campos de acción femeninos interactuarían dentro de esta figura ejemplificando los desplazamientos constantes entre un ámbito público y otro privado, dotando de significación a las representaciones políticas femeninas ancladas dentro de un transcurso histórico que tiene sus más profundas raíces en la ideología marianista latinoamericana.

Para Montecino (1996 a), el marianismo tiene una determinación fundamental en la construcción de las identidades de género en Latinoamérica. Es entendido como un símbolo cultural universal que *"constituye un marco cultural, que asignará a las categorías de lo femenino y lo masculino cualidades específicas: ser madre y ser hijo… Las implicancias de estas categorías en las vivencias y experiencias de mujeres y hombres poblarán su universo psíquico y darán modelos de acción coherentes con el espejismo que dibujan" (Ibíd. Págs. 31- 32).* Desde esta perspectiva, la imagen de la mujer sería construida en base a una idealización simbólica de la figura de La Madre, personificada sobre la interpretación sincrética de la figura de la Virgen María cristiana. Esto le entrañaría las cualidades de ser sacrificial, humilde y de moralidad superior, lo cual entraría también en una relación dicotómica con la imagen de la Prostituta[27]. Ello reflejaría una de las dimensiones del concepto de género de Scott, en tanto elemento constitutivo

[27] Para una profundización de las implicaciones del marianismo en la construcción del sujeto femenino y su relación con el masculino, ver: Montecino, Sonia. Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno. Santiago: Sudamericana. 1996 a.

de las relaciones sociales, cuyos símbolos culturalmente disponibles configurarían representaciones de carácter binario.

La imagen de lo materno y sus orígenes ha sido un punto de concordancia entre las teóricas que analizan la situación latinoamericana. Han vinculado la construcción del sujeto ciudadano femenino a las determinaciones simbólico-culturales y sociales del sistema de género, por medio de una literatura de análisis social que profundiza mayoritariamente sobre los movimientos y organizaciones sociales.

Género y Política en Chile.

Al igual que la literatura latinoamericana sobre el tema, el análisis de la relación entre género y política en Chile se ha basado principalmente en el estudio de los movimientos sociales de mujeres y su participación y representación política[28].

Las investigaciones sobre movimientos de mujeres pueden ser divididas en los estudios sobre movimientos maternalistas, donde podemos ubicar parte del análisis realizado sobre el trabajo de Montecino e investigaciones acerca del movimiento feminista chileno.

Las investigaciones y análisis sobre el movimiento feminista a menudo realizan una reconstrucción histórica de su acción política y social, y sus aportes principales en la

[28] Una investigación realizada por Valdés (1994) sobre Estudios de Género en Chile entre los años 1978-1989, señala que el área de género y política ocupaba el cuarto lugar entre las más desarrolladas, con un total de 34 investigaciones para el período. Las temáticas principales a tratar eran la participación política de las mujeres, sus organizaciones y movimientos. Entre éstos se analizaban las relaciones entre Estado y sociedad civil, patriarcado y dictadura como imagen de subordinación y disciplinamiento, además del modelo cultural asignado a la mujer y sus espacios de acción circunscrita. Los movimientos de mujeres en Chile fueron los responsables del desarrollo y difusión de investigaciones en el área de Estudios de Género, surgiendo sus temáticas de las reflexiones realizadas en su interior y su propia agenda política, convirtiéndose así en sus propios sujetos de estudio. Para Valdés, mientras los movimientos de mujeres estén excluidos del sistema político imperante, sus estudios se dirigirían hacia la denuncia de las formas de opresión y el rol transformador del movimiento. Si el movimiento de mujeres llega a incorporarse, en diferentes grados, a posiciones de poder dentro del sistema político, el tipo de conocimiento que se producirá tendría un objetivo instrumental. Estaría orientado hacia la producción de un conocimiento de tipo técnico que promulgaría el cambio de la situación de las mujeres a través de la utilización de herramientas del mismo sistema político. Esto último era lo que la autora vaticinaba que sucedería en la situación chilena, lo cual cabría en las denominaciones de neofeminismo y feminismo de Estado que describirían la situación latinoamericana a partir de la década de los 90'. Sin embargo, hace falta un estudio sobre la producción investigativa en Estudios de Género y específicamente en el área de Política en los últimos 17 años (1990- 2007) para poder confirmar o reformular la hipótesis.

consecución de los derechos de las mujeres (tanto en el movimiento sufragista como en el de segunda ola, aunque con énfasis mucho mayor en el último). Ello hace que su centro principal se encuentre -en palabras de Valdés (2000)- en el proceso de constitución del actor colectivo "mujeres"[29].

El área de participación y representación en cargos públicos es una de las más desarrolladas de la última década. Por lo general tiende a la visibilización de la baja participación de la mujer en cargos de representación pública, especialmente dentro del poder ejecutivo, y al análisis de sus causas. Esto sirve de base para la argumentación a favor de la implementación de medidas de acción afirmativa como el sistema de cuotas. Marcela Ríos (2006) enfatiza en que la sub representación de la mujer es un déficit propio del sistema democrático. En la práctica, las mujeres no tendrían las mismas posibilidades que los hombres de ser electas como representantes, proponiendo la implementación del sistema de cuotas, el cual sería un mecanismo que permitiría hacer frente a este déficit. Una de las conclusiones más relevantes de su análisis es el que los factores culturales y socioeconómicos serían una barrera de influencia más bien indirecta para el acceso de las mujeres a cargos políticos. Los factores estrictamente políticos, como el sistema electoral y el funcionamiento de los partidos políticos, serían los que determinarían directamente los obstáculos y las oportunidades para acceder a cargos de representación político-públicos.

Clarisa Hardy (2005)[30], al analizar la participación política de las mujeres en cargos de representación pública, señala que la presencia femenina en ellos es mayor en cargos de menor poder político, y menor en puestos de mayor poder político. Ello la hace concordar con las conclusiones de Ríos, al señalar que las mujeres son más ajenas a las élites políticas que controlan y deciden quiénes postulan o no a los cargos de elección popular. La presencia de mujeres sería un riesgo para el acceso al poder político de las élites, constituyéndose así el mayor obstáculo para su plena participación. De todas maneras utiliza la definición de "eliterazgo" (como una conjunción de las nociones de élite y liderazgo) para representar a las mujeres que ocupan efectivamente cargos de

[29] Para profundizar en las últimas investigaciones realizadas sobre la materia, ver: Ríos, M; Godoy, L; Guerrero, E. "¿Un Nuevo Silencio Feminista? La Transformación de un Movimiento Social en el Chile Postdictadura". Santiago: CEM/Cuarto Propio. 2003.

[30] Su análisis y conclusiones principales están basadas en el Proyecto "Inserción Laboral y Política de las Mujeres en Chile" de la Fundación Chile 21.

representación política. Ello se refiere a que la mayoría de las mujeres políticas son de origen citadino, proviniendo de los más altos quintiles económicos, y contando con educación superior completa, y a menudo de postgrado. Por la línea paterna tienen lazos de parentesco con integrantes de partidos políticos, los cuales actúan como redes para su sostén en cargos de peso político. Sin embargo, las mujeres no transmiten esos vínculos familiares para incorporar a sus descendientes. Hardy concluye que una mayor incorporación y participación política de las mujeres serviría para una democratización de las élites políticas, en las cuales un 80% de los cargos de representación son ejercidos por hombres, convirtiéndose Chile en uno de los países latinoamericanos con las cifras más bajas en la materia.

Los estudios contemporáneos en el área de Género y Política en Chile se centran, así, en un análisis de su actuación por medio de movimientos sociales y en las denuncias sobre la sub representación de la mujer en cargos políticos, señalando la necesidad de medidas de implementación de afirmación positiva. ¿Qué sucede con el análisis de las formas de representación y accionar efectivo de las mujeres en puestos de representación popular?, ¿Cómo se significa su presencia y los obstáculos culturales que supuestamente se estructurarían como barreras indirectas?, y más específicamente, ¿Existe en Chile algún estudio sobre la representación de la mujer en los más altos puestos de poder político, como es el caso de la Presidenta de la República, Michelle Bachelet? Como fue mencionado en la Introducción, el análisis de ello se desarrolla en el trabajo de Kathya Araujo.

La Representación Simbólica de la Mujer en la Esfera Política Chilena: La Figura de Michelle Bachelet y los Medios de Comunicación.

Araujo (2000; 2004; 2006) construye su análisis sobre las representaciones que se realizan acerca de la mujer desde los espacios políticos significados tradicionalmente como masculinos. Al igual que las teóricas mencionadas en el apartado anterior señala que uno de los obstáculos para la incorporación efectiva de las mujeres en puestos de representación política se halla en la propia institucionalidad política. Ello se configura en tres barreras: 1) mecanismos institucionales dentro del sistema electoral chileno, 2) procedimientos políticos al interior de los partidos políticos, en tanto las decisiones y apoyos a ciertas candidaturas, y finalmente, 3) las formas de pervivencia masculina de

representación de la política y la esfera pública (Araujo. 2006: Pág. 43). Lo último coloca a las configuraciones culturales en el mismo nivel de influencia directa que las barreras políticas identificadas como las causas de la sub representación política de las mujeres.

Las configuraciones culturales que determinan las formas de representación masculina de la esfera política se encuentran constituidas por la producción de significaciones e imaginarios relativos al sistema de género. La reproducción de las formas simbólicas de representación expresarían la construcción social que se ha realizado sobre lo relativo a lo masculino y lo femenino, *"pero, más allá de expresarlas, estas formas de significación y sus expresiones imaginarias tienen efectos performativos, los que se ubican… en la determinación de las posibilidades de acceso a espacios y recursos simbólicos y materiales para hombres y mujeres" (Ibíd. Pág. 4).* Es decir, las formas simbólicas que adoptan los distintos discursos y representaciones estarían dotados de configuraciones culturales que significan al sujeto masculino y femenino dentro del espacio público, y que definen sus oportunidades de actuar en él. Para Araujo, a la luz de la articulación de nuevas formas discursivas, tanto en las últimas campañas electorales[31], como en los medios de comunicación masiva, el sujeto femenino se ha posicionado como un significante envuelto dentro de un campo de luchas discursivas por parte de distintos grupos de poder por la obtención de hegemonía de su significado.

Por otra parte, la autora concibe a los medios de comunicación como espacios de lucha. Los mensajes generados por ellos se configuran por la disputa por espacios de figuración de los distintos actores sociales, además de la tensión existente entre los grupos que los dirigen y la presión recibida por la entrega de contenidos demandados por el público en lo referente a información y entretención. Araujo (2000:102-107) argumenta que ejercen un rol central en la constitución del espacio público y la organización de éste según principios democráticos, apuntando a su papel en llamar la atención sobre los

[31] Araujo (2000; 2006) realiza un análisis de la representación de las mujeres en la campaña presidencial 2000-2006. Sus conclusiones más relevantes son que desde los grupos conservadores representados por la Alianza por Chile persisten las formas tradicionales de representación de la mujer en tanto la asignación de un rol de madre y esposa, aunque alejado de una imagen sacrificial propia del culto a lo mariano. Por otro lado, las candidaturas de Centro personificadas por la Concertación; y las de Izquierda tradicional, donde se ubicaría una candidatura femenina, fabricarían un discurso que no sólo menciona los intereses femeninos, sino que alude a un estilo propio de las mujeres dada su condición femenina que las colocaría como actrices del cambio político en diversas posiciones de liderazgo. Aunque cabe destacar que para el Centro esto se asociaría a la constitución de un discurso cercano a un feminismo de carácter institucional, mientras que el de Izquierda iría acorde a las demandas del movimiento feminista actual.

asuntos contingentes a la agenda pública. Sin embargo se entabla un debate sobre si la manera en que ellos presentan las temáticas y noticias van a formar la opinión pública, o si por el contrario es la opinión pública la que definirá los tópicos principales que han de ser presentados por ellos.

Las formas de representación simbólica de la mujer en la esfera política y los medios de comunicación son la temática principal de su última investigación[32]. Ella alude directamente a la figura de la primera mujer que ocupa la presidencia de Chile: Michelle Bachelet.

Para Araujo (2007) la candidatura de Bachelet y la presencia de un liderazgo político femenino es resultado de un cálculo electoral al interior de los partidos políticos debido a la adhesión popular hacia la figura de Bachelet, más que de una transformación profunda de la esfera política chilena. Esto se fundamenta en dos tesis diferentes.

La primera argumenta que el apoyo electoral a las candidaturas femeninas se debe a un fenómeno de desafección política hacia los liderazgos tradicionales. Ello llevaría al electorado chileno a identificarse con un tipo de liderazgo más “cercano”, vinculado a la vida cotidiana, espontáneo, humilde y sencillo, características que se asociarían a lo femenino. Esta explicación asociaría los liderazgos femeninos a atributos que son productos de construcciones de género, alejándose de las demandas de igualdad proferidas desde los movimientos feministas. La tesis implicaría un esencialismo que valora o reconoce los atributos de las mujeres en tanto su diferencia positiva.

Una segunda explicación sostiene que ello se debe a un cambio en las concepciones tradicionalistas de género. Habría un proceso de transformación creciente de la imagen del sujeto femenino, que recae directamente en: 1) la ampliación de los campos de acción en los cuales se puede desenvolver, 2) modificación de su estatus como ciudadanas, 3) reconfiguración de los atributos asociados en razón de su sexo. Esto

[32]Su último estudio en materia de política se ubica dentro del Proyecto de Investigación actualmente en curso y en el cual, como se mencionó anteriormente, se enmarca la realización de esta tesis, “El desarrollo de la participación política de la mujer: El caso de Chile en América Latina y el caso de Bélgica y Francia (elementos comparativos con Alemania y Finlandia) en Europa”. ULB- UAHC. (2007-2009).

se relacionaría a la actuación de un proceso efectivo basado en la consigna de igualdad de oportunidades.

La comprobación de ambas tesis se sujeta al análisis de las representaciones simbólicas que se realizan sobre el significante mujer en su actuación en la esfera política. Los medios de prensa nacional se estructuran como el medio privilegiado para la realización de este análisis, como espacio público de disputa por la configuración y expresión de mensajes particulares[33]. Ello la lleva al análisis de la representación de la figura de Michelle Bachelet, tanto por el alto cargo político que ostenta, como por el hecho de que en su discurso político ha abordado directamente la relación existente entre género y política, por medio de la temática de la paridad.

La tesis central de Araujo es que las formas de representación simbólica de la figura de Michelle Bachelet, emitidas desde los medios de prensa nacional, contradicen las demandas de individuación del movimiento feminista, basadas en la disociación del rol de madre y de la libre disposición de sí. Ello es debido a que en *"la representación y constitución de la imagen de Bachelet producida por los medios de comunicación escrita, son reconocibles tres vertientes claramente tradicionales de representación de lo femenino: el lugar de la madre, la hija y el cuerpo y el erotismo como locus de control masculino" (Ibíd. Pág. 6).* La autora, en una primera aproximación, desarrolla solamente la representación de la figura de lo materno y del cuerpo y erotismo[34].

---

[33] Araujo realiza una primera comparación entre dos medios de prensa chilenos dirigidos hacia dos estratos socioeconómicos diferentes: El Mercurio y Las Últimas Noticias.

[34] Marques-Pereira (2007b) realiza una reflexión sobre el tipo de representaciones simbólicas que se desarrollarían sobre la figura de Bachelet. Para la teórica, si bien Bachelet es un símbolo de continuidad democrática y reconciliación nacional, se genera un cuestionamiento sobre si ella misma es partícipe de la construcción de una naturaleza política que asigna a lo femenino en política ciertos atributos propios de la construcción de género. Bachelet, en su discurso, se inspira sobre algunas demandas feministas de igualdad, aunque también se identifica como una mujer cercana a las preocupaciones cotidianas sobre el cuidado de los infantes, relacionándose con una perspectiva de tipo maternalista. Marques-Pereira se pregunta si acaso su figura moviliza la imagen de una "madre de la ciudad" (*mére de la cité*). La imagen maternalista proyectada sobre la figura de Bachelet en el espacio político, tiene su respuesta en un contexto social que continúa marcado por el sexismo. Ello es desarrollado por los propios medios de comunicación en los que *"las interrogaciones recurrentes sobre la vida privada suponen que el matrimonio y la maternidad son los pasaportes de la normalidad. La mirada sexual sobre el cuerpo de las mujeres políticas entra en contradicción con la idea del cuerpo político supuestamente neutro" (Ibíd. Págs. 15- 16. Traducción propia).* Se entraría en concordancia con los principales postulados de la Teoría Política feminista. Ella demostraría, a nivel teórico, la hipótesis de que las representaciones sobre la figura de la mujer en la esfera política reflejarían la configuración de una ciudadanía sexualmente diferenciada.

Sobre la primera, señala que deben considerarse los antecedentes de la representación de lo femenino anclados en el modelo mariano y su vinculación con el peso histórico de tutelaje moral ejercido por la Iglesia Católica. Además, se encontraría vinculada a la importancia de la institución familiar dentro de la cultura latinoamericana, elemento base de la configuración y legitimación de las relaciones de poder[35].

La segunda figura se encontraría asociada a la representación tradicional de la mujer como objeto erótico y de idealización corporal, vinculándose a la estructuración del machismo latinoamericano. A su vez, Araujo arguye la existencia de una asociación simbólica del cuerpo femenino al ideal de nación e identidad grupal. Bachelet ejemplificaría en su cuerpo la virtud nacional, lo cual generaría la existencia de un control excesivo sobre sus relaciones con los hombres[36]. Existiría una tensión entre la representación de Bachelet como objeto erótico e ideal de nación, produciéndose una contraposición de significados en la que *"la representación de la nación se ve interferida… por este exceso de erotismo y cuerpo vinculado a la representación simbólica de la mujer" (Ibíd. Pág. 12).*

No hay una conclusión definitiva de si las formas de representación simbólica desarrolladas sobre la figura de Bachelet en los medios de prensa nacional comprueban o refutan las tesis sobre la constitución de los liderazgos femeninos nacionales. Sin embargo -en palabras de Araujo- son afectadas y afectan las nuevas formas de representación existentes en el escenario político contemporáneo. Desde este contexto, las formas de representación simbólica entran a jugar un doble accionar entre la "farandulización" y "familiarización" que este tipo de liderazgo representa en la esfera política chilena, en donde:

> *"La "farandulización" de la política hace uso privilegiado de la asociación cuerpo y erotismo. La "familiarización" de la política se produce incorporando una clave de lectura maternal" (Ibíd. Pág.12)*.

---

[35] Ver apartado "Ciudadanía y Género en la Construcción de la Mujer como Sujeto de Representación Política" Páginas 41-43.

[36] Araujo ejemplifica esto con el revuelo mediático producido por las relaciones establecidas por Bachelet con mandatarios extranjeros, especialmente con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

Como se ha podido entrever, los medios de comunicación ejercen un rol importante en la presentación y delimitación del espacio público, siendo el medio por el cual se configuran y transmiten las representaciones simbólicas de la mujer en el mundo político, señaladas extensamente en las páginas anteriores. La pregunta de investigación que da pie a los objetivos e hipótesis general del análisis versa sobre la relación entre estas formas de representación simbólica y el mundo de lo popular representado por la prensa escrita. Desde esta perspectiva, cabría cuestionarse por lo que se entiende como popular en el contexto latinoamericano, en tanto se encontraría configurado por ciertos códigos de consumo cultural que dan cuerpo a los medios de comunicación escritos en tanto mercancías.

IV. V Lo Popular y el Consumo en la Cultura Latinoamericana.

Néstor García Canclini (2005) señala que lo popular debe ser entendido como una construcción de carácter sociocultural. Dentro de una concepción tradicionalista, lo popular estaría sujeto a configuración como parte de un conjunto de oposiciones dentro de la modernidad, entre lo moderno/tradicional, culto/popular y hegemónico/subalterno. En el ámbito latinoamericano, las estrategias de formación conceptuales de lo popular se desarrollarían mediante un proceso de teatralización que en Latinoamérica ha sido movilizado por tres corrientes: el folclor, el populismo político y las industrias culturales. Lo popular no es un constructo científico, sino una teatralización que correspondería a la designación de la posición de ciertos actores sociales frente a los sectores significados como hegemónicos.

Sobre la primera corriente, lo popular sería constituido como lo premoderno y lo subalterno, vinculándose a ciertas expresiones artísticas de lo tradicional que supuestamente exaltarían una visión de "pueblo" como fuerza creadora originaria. Esta visión sería comúnmente resaltada por la antropología latinoamericana. Por su parte, la segunda corriente seleccionaría ciertos elementos de lo tradicional que cree poder compatibilizar con una visión de desarrollo contemporáneo, que supuestamente representaría el Estado o líder político, legitimando una visión de orden y adhesión social nacionalista.

La tercera, que hace referencia a las llamadas industrias culturales, relacionaría lo popular a una concepción de cultura masiva. La conceptualización vendría de los estudios sobre comunicación masiva en donde lo popular sería lo que gusta y vende masivamente, acorde a una lógica de mercado. Así, la cultura popular se define principalmente a través de la integración homogenizadora a una industria cultural. A partir de ello se produciría un desplazamiento del sustantivo "pueblo", como cargado de sentido político, al adjetivo "popular", para llegar finalmente a la palabra "popularidad" como sustantivo neutralizador. García Canclini (1987) critica esta conceptuación, señalando que lo popular y la cultura masiva entran en una relación de definición mutua, en la cual lo popular es un modo de actuar en lo masivo, en el cual se difunden y se expresan como un cuerpo social unitario:

"Lo masivo no es algo ajeno ni exterior a lo popular… es la forma que adoptan, estructuralmente, las relaciones sociales en un tiempo en que todo se ha masificado: el mercado de trabajo, los procesos productivos, el diseño de los objetos y hasta las luchas populares. La cultura masiva es una modalidad inesquivable del desarrollo de las clases populares en una sociedad de masas" (Ibíd. Pág. 5).

La relación entre popular y cultura de masas, dentro de una lógica de mercado, nos lleva directamente hacia la noción de consumo cultural, uno de los campos de desarrollo contemporáneos más importantes para los estudios culturales en Latinoamérica.

Mary Douglas y Baron Isherwood (1990) realizan una definición antropológica de consumo alejado del razonamiento clásico de tipo economicista utilitarista. El consumo sería conceptuado como una práctica cultural, en el cual las mercancías, además de poseer un valor económico, son centrales para el establecimiento y mantención de relaciones sociales. Se entendería como una actividad ritual dentro de la cultura en la cual las categorías sociales que la constituyen se encontrarían en constante redefinición. El consumo sería un mecanismo mediante el cual los consumidores construyen un universo social inteligible, en el cual las mercancías son *"un medio no verbal de la facultad creativa del género humano" (Ibíd. Pág. 77).* Ello no quiere decir de ninguna manera de que los individuos no estén mediados por relaciones de poder, ya que el consumo mismo es poder. Poder en un sentido diferente a la dominación, entendiéndolo como un campo en donde se aplican y desenvuelven relaciones de competencia, exclusión y usurpación.

García Canclini (1999) también contradice lo que califica como una noción naturalista de las necesidades y visión instrumentalista de los bienes al desarrollar lo que define como consumo cultural:

"El conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (Ibíd. Pág. 42).

El consumo cultural sería el contexto sociocultural que opera como espacio de diferenciación social y distinción simbólica entre grupos sociales[37]. Es fundamentalmente un recurso de distinción social. Coincide con Douglas e Isherwood en que el consumo actúa como parte integrante de la construcción del mundo inteligible de los consumidores. La apropiación de sentido que se realiza sobre los bienes elegidos de acuerdo a un razonamiento de carácter jerárquico, es un hecho cultural[38]. Para García Canclini (1995) el consumo cultural es una estrategia que sirve para el ordenamiento político de las sociedades, en tanto es un proceso en el que los deseos de los consumidores se transforman en demandas y en actos que se encuentran regulados socialmente. Ello remite directamente hacia la consigna básica de Douglas e Isherwood: "El consumo sirve para pensar".

Guillermo Sunkel (1985; 1987; 2002 a; 2002 b), analiza desde el consumo como producción de sentido y resignificación, la representación de lo popular que desarrollan los diarios populares de masas.

Lo popular, para Sunkel (1985), se constituye a través de su relación con el sistema de dominación social. Es pensado como un *"espacio de interconexión y de articulación de prácticas y de sistemas de representación simbólica" (Ibíd. Págs. 22-23)*. Haciendo referencia al trabajo de García Canclini, enfatiza en que lo popular es construido mediante la configuración de espacios organizacionales de la vida de los individuos "populares" constituidos por el sistema capitalista. Además, se constituye mediante las prácticas y formas de pensamiento que los mismos sectores populares elaboran para comprender y manifestar su realidad en la esfera social.

Si bien Sunkel (2002 b) concuerda con los planteamientos expuestos por García Canclini, argumenta de que es necesario repensar la noción de consumo cultural elaborada por él. Para Sunkel, García Canclini no enfatizaría en la concepción de consumo como práctica cultural, realizando una división "tajante" entre todo tipo de

---

[37] Para un desarrollo a profundidad de este punto, ver: Bourdieu, Pierre. La Distinción. Madrid: Taurus. 1988.

[38] García Canclini (1995) postula también que el consumo cultural permite repensar la configuración dimensional de la ciudadanía, ya que articula las diversas modalidades en que ella se ejerce. Esto permitiría para el autor trascender el tratamiento atomizado que se le da al hablar de ciudadanía cultural racial, de género, entre otras. Ello podría constituirse como una crítica a la perspectiva de ciudadanía desde el género, ya que supuestamente presentaría una perspectiva unidimensional, aunque el autor en ningún momento profundiza sobre este punto.

mercancía y los bienes culturales. Desde este punto de vista, el consumo sería entendido como el lugar en el cual se producen procesos de intercambio constantes entre economía y cultura, constituyéndose así como una práctica cultural que se manifestaría en la apropiación y uso de todo tipo de mercancías.

Los medios de comunicación constituyen un fenómeno cultural de por sí. Los diarios populares de masas son un tipo de prensa que articula los lazos entre lo masivo y lo popular. Sunkel (1985; 1987) establece una relación de mediación con la cultura popular a través de su estructuración por medio de matrices culturales de representación[39]. A partir de ello cabe destacar que:

"Los diarios populares de masas no sólo "recogen" estos elementos de la cultura popular, sino que también los "devuelven" bajo la forma de determinado tipo de representaciones de la realidad: vale decir, los diarios populares de masas son agentes activos que producen representaciones que pasan a constituir parte de la cultura popular" (Ibíd. 1985:23).

La hipótesis central del autor (1985; 1987; 2002 a) es que los diarios populares de masas se definen en función de su objeto de representación, es decir, de una determinada modalidad de representación de lo popular. Sunkel separa los medios de prensa popular en dos: diarios de izquierda y diarios sensacionalistas. El primero provendría de una lógica política y el segundo de la industria cultural de mercado. Los sensacionalistas, a diferencia de los de izquierda -que asociarían cultura popular exclusivamente a la figura de trabajador asalariado-, elaborarían una imagen de lo popular de carácter más complejo, ya que se sitúan de manera más cercana a la propia realidad cultural del mundo popular. En otras palabras, la prensa sensacionalista o amarillista representaría a la cultura popular masiva desde una perspectiva multidimensional en la cual sus lectores se reconocerían a sí mismos[40].

---

[39] Estas matrices culturales de representación son denominadas como racional-iluminista y simbólico-dramática, predominando la segunda sobre la primera en los diarios populares de tipo sensacionalista. Ambas corresponden a lo que fue definido en los objetivos e hipótesis del Proyecto de Tesis como códigos de estructuración de los diarios populares, por lo que serán abordadas en profundidad en el apartado "El Análisis de Prensa en Chile. Criterios Metodológicos" del Marco Metodológico. Págs. 62-64.

[40] De acuerdo a Sunkel (2002), estos mecanismos incluso pueden verse reflejados en una identificación de género por parte de sus lectores. Sostiene para el caso del periódico "La Cuarta", que éste se convertiría en una *fuente de conversación de temas "masculinos", con lo cual se produce la reafirmación de cierta identidad*

Las temáticas que constituyen los periódicos populares de tipo sensacionalista se dirigen a lo que Sunkel (1999) denomina como "zonas blandas" en contraposición a los contenidos que estructuran la llamada prensa "seria", dirigida a estratos de mayor poder socioeconómico. Para Sunkel, ello se debería a una suerte de "desplazamiento" ante la ausencia de otros tipos de conocimientos entre los que se incluyen, por ejemplo, noticias internacionales, o de economía (no asociadas al salario laboral). La mayor cantidad de noticias sobre deporte y espectáculos en los diarios sensacionalistas se entiende como un nivel mayor de experticia e intimidad que actuaría como mecanismo de compensación ante la falta de otro tipo de conocimientos. Ello significa dentro de la hipótesis elaborada por el autor, que:

"La política podría ser un tema popular, pero sólo en la medida de que los temas políticos sean tratados como una confrontación entre dirigentes políticos ("estrellas") más que como una discusión sobre ideologías políticas… la popularidad de un tema pasa así porque éste sea presentado a través de un género que ofrezca un tipo de "conocimiento" sobre personas o personalidades y no sobre teorías y estructuras" (Ibíd. Pág. 292).

El análisis de la prensa popular sensacionalista se posiciona como un instrumento de interpelación de lo masivo en la cultura chilena. Sunkel elabora una herramienta teórica-metodológica para la comprensión de una esfera integrante de la realidad social que constantemente apropia y resignifica desde su condición social, los códigos, mensajes y representaciones proferidas por un medio de comunicación producido desde una lógica industrial cultural.

En la prensa, la representación de lo político visto desde el plano de las producciones simbólicas de género y las relaciones de poder que representan, respondería a ciertos códigos de producción propios de la prensa popular. Las representaciones que emiten deben comprenderse en el marco de una práctica de significación cultural, determinada por relaciones de poder ampliamente señaladas por la Teoría Política feminista y los estudios sobre género y política en Latinoamérica.

---

de género" (Ibíd. Pág. 131). Ello dotaría a las representaciones simbólicas que producen una connotación particular en tanto reproducirían mecanismos genéricos que responden a ciertos códigos culturales particulares.

V. Marco Metodológico

V.I La Metodología Cualitativa.

El paradigma metodológico en el cual se enmarca el desarrollo de la investigación es el de la metodología cualitativa.

En ciencias sociales se entiende la metodología como la manera de conducir la realización de una investigación (Pérez, 1998). Su definición sería similar a la de paradigma, en tanto es el modo en que se enfocan las problemáticas a estudiar y se buscan sus respuestas.

Por lo general los manuales metodológicos (Ver: Pérez, 1998; Ruiz, 2003) definen a la investigación de tipo cualitativa como contrapuesta al paradigma racionalista/positivista, conocido comúnmente como cuantitativo. La metodología cuantitativa se caracterizaría por adherir a los postulados epistemológicos de la unidad de la ciencia, desarrollando una metodología de trabajo perteneciente a las ciencias exactas (Pérez, 1998). La realidad es conceptuada como observable, medible y cuantificable, donde la explicación científica, por medio del desarrollo de un modelo hipotético-deductivo, se centra en subordinar los casos particulares de estudio a la formulación de leyes generales.

La metodología cualitativa considera que existen una serie de fenómenos culturales que la perspectiva cuantitativa describe netamente como hechos sociales sin ser capaz de penetrar en su real significado. Ella *"en lugar de explicar las relaciones causales por medio de "hechos objetivos" y análisis estadísticos, utiliza un proceso interpretativo más personal en orden a "comprender la realidad"" (Ruiz, 2003: 12- 13).* Se caracterizaría por ser un proceso activo de investigación dirigida de la realidad social, considerándola desde una perspectiva holística. Parte de la base de que la realidad social se encuentra *"constituida no sólo por hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de una interacción con los demás" (Pérez, 1998:27).*

Ruiz enfatiza en que más que prácticas técnicas, la metodología cualitativa debe ser comprendida como un conjunto de postulados o principios guía de la investigación social que privilegian principalmente la observación de primera mano del fenómeno social a indagar. Desde esta perspectiva -según Pérez- la investigación de tipo cualitativa puede ser considerada como un arte. Ello se refiere a que el investigador social se encuentra alentado a generar su propio método de investigación siguiendo lineamientos orientadores y criterios de validez establecidos, convirtiéndose en un artífice del conocimiento social.

Su objetivo central consiste en *"desentrañar las estructuras de significación y en determinar su campo de acción social y su alcance" (Ruiz, 2003: 77).* La metodología cualitativa es esencialmente un instrumento interpretativo de la realidad social y de los procesos de interacción que la constituyen. Lo señalado, para Ruiz (Pág. 23), vendría a definir la particularidad de los métodos y técnicas cualitativas bajo las siguientes características:

- Su objetivo es la captación y reconstrucción de significado.
- Su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico. Eligen la descripción espesa y los conceptos comprensivos del lenguaje simbólico.
- Su modo de captar la información no es estructurado, sino flexible y desestructurado.
- Su procedimiento es más inductivo que deductivo.
- La orientación no es particularista y generalizadora, sino holística y concreta.
- Privilegian la entrevista abierta y la observación como herramientas de exploración.
- Estudian la vida social en su propio marco sin distorsionarla.

Para el análisis de medios de prensa, la metodología cualitativa modela criterios de investigación que devienen en un enfoque metodológico particular del cual se extrae una herramienta concreta de investigación. En Chile existen lineamientos claros que componen el análisis de prensa dentro de la metodología cualitativa, especialmente de la prensa popular, situando a la presente investigación al interior de una orientación metodológica especificada que ha sido ampliamente desarrollada por Guillermo Sunkel[41].

[41] Ver apartado "Lo Popular y el Consumo en la Cultura Latinoamericana". Págs. 55-59.

V.II El Análisis de Prensa en Chile. Criterios Metodológicos.

Sunkel (1983) argumenta que en Latinoamérica existirían dos formas de enfocar el análisis de prensa. La primera consistiría en significar a la prensa como una empresa capitalista que contribuye a la acumulación de capital. Por el contrario, la segunda, enfatizaría en ella como un instrumento de producción y reproducción de ideología, acercándose a la aproximación metodológica de ésta como un aparato de interpelación cultural.

De acuerdo al segundo enfoque, lo que acercaría el análisis de prensa a la metodología cualitativa descrita al comienzo del apartado, es:

"El supuesto básico es que los hombres (y mujeres) viven en mundos de segundo orden: es decir, en mundos cuyos sistemas significantes están preconstruidos. Esto quiere decir que gran parte de las experiencias que los hombres tienen del mundo natural, de la realidad social y de su propia realidad interior no son experiencias directas, sino codificadas a priori por determinados tipos de agencia. Más allá de los contenidos mismos de estas experiencias, estas agencias se especializan en la elaboración de categorías y pautas de interpretación que sirven para definir la realidad" (Ibíd. Pág. 24).

La prensa sería concebida como un fenómeno discursivo, un aparato que produce y reproduce determinadas significaciones y categorías con las cuales se delimita la sociedad. En palabras del autor, la producción ideológica de la prensa le otorgaría "una versión oficial" a la realidad social.

Sunkel (1985; 1987; 2002 a) indica que dentro de los distintos medios de comunicación, la prensa sensacionalista se posiciona como un dispositivo particular de interpelación de lo popular. Tal como fue puntualizado en el Marco Teórico, la prensa sensacionalista se caracterizaría primeramente por unificar lo que se considera como masivo y popular dentro de una sola unidad.

Los antecedentes históricos de la constitución de la prensa popular sensacionalista se encuentran a finales del siglo XIX con las "liras populares", práctica que consistía en

recitar de manera cantada y con un lenguaje cercano al mundo de lo popular, los acontecimientos noticiosos.

Las “liras populares” constituyen para Sunkel una primera etapa de formación del público lector de los diarios populares, caracterizándola como de lectura oral. Una segunda fase estaría dada a comienzos del siglo XX, con la constitución del movimiento obrero y la preocupación generalizada de fomentar la educación de sus miembros por medio de la lectura como medida de aprendizaje de sus doctrinas políticas. Ello fue potenciado aún más en una última fase, denominada como aparición de lector popular propiamente tal. Esta fue caracterizada por un proceso de escolarización masiva, impulsado por el Estado durante las décadas del 40’ y 50’. Esto implicó una disminución verdaderamente significativa de la tasa de analfabetismo de la población. Es en esta última etapa, que hace su aparición la prensa sensacionalista propiamente tal, considerada por Sunkel como *“un medio de “masificación” de temas, lenguajes y de una estética simbólico-dramática presente en la cultura popular” (Ibíd. 1985: 77).*

La prensa popular sensacionalista se encontraría fundamentalmente estructurada por la articulación de dos matrices culturales, denominadas como racional-iluminista y simbólico-dramática. Tal como lo indica la cita anterior, el diario sensacionalista se destacaría por una preponderancia de la segunda matriz, que actuaría como base para la identificación y construcción del mundo de lo popular que ella efectúa.

La matriz racional-iluminista es un elemento que se introduce como un “derivado” a la cultura popular mediante el proceso de aprendizaje político y de educación, desarrollado en la segunda y tercera etapa mencionadas. Se caracteriza primordialmente por una estética nutrida de contenidos señalados como “serios”, “formales” y un lenguaje de tipo abstracto ligado a la generalización. En contraposición, la matriz simbólico-dramática, se destacaría por su pre-existencia en el mundo de lo popular. Su estética tendría sus antecedentes en la imaginería religiosa de tipo barroco. Dentro de ella el mundo y sus constituyentes se presentan en términos dicotómicos (bien/mal, rico/pobre). La matriz efectúa una traducción de categorías “divinas” a “humanas”, transformándolas en su mecanismo central de acción. A su vez se destaca por la proliferación de un lenguaje concreto, que da paso y enfatiza en la importancia de las imágenes como

medios de comunicación y transmisión de significados. Su énfasis se centra en contenidos de tipo “melodramático”, “no serio”, contraponiéndose a la primera matriz.

Sobre la configuración ambas matrices, la prensa popular se conformaría en base a tres niveles destinados a establecer una relación de cercanía con sus lectores. En primer lugar destaca la conexión con la oralidad de la cultura de los sectores populares, relacionándose con la primera etapa de lectura oral. A través de este vínculo se desarrollaría un proceso de reconocimiento del lector en el lenguaje, sobre la base de “expresiones del sentido común”, que lo diferencian de otros medios de prensa catalogados como “serios” y por ende lejanos. En segundo lugar, se conecta con las experiencias de vida del mundo de sus lectores, construyendo la noción de interpelación de un “nosotros” por medio de la mención de hechos cercanos a su propia realidad social. Finalmente, establece una forma de narración que coincidiría nuevamente con la de las “liras populares”, narrando la noticia de forma semejante a la estructura de un cuento.

La articulación de las matrices culturales es lo que establecería los llamados “códigos de estructuración” de la prensa popular sensacionalista. La comprensión del actuar de ambos es lo que caracteriza el acercamiento de tipo metodológico al campo de la lectura interpretativa. Desde esta perspectiva, se considera al campo de análisis como culturalmente constituido por una serie de significados y conceptos latentes. Ellos pueden emerger solamente mediante el análisis interpretativo, que de acuerdo a los objetivos planteados para la presente investigación, toma cuerpo mediante el método del análisis de contenido de tipo cualitativo.

V.III El Análisis de Contenido (A.C) Cualitativo.

Una de las definiciones de A.C más completas, es la desarrollada por Laurence Bardin (1996), quien lo conceptúa como:

"Un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones tendiente a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes" (Ibíd. Pág. 32).

El A.C es aplicable a cualquier forma de comunicación, ya sea un soporte textual o no. Para que sea realizable estos soportes deben *"albergar un contenido que, leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de aspectos y fenómenos de la vida social de otro modo inaccesibles" (Ruiz, 2003: 192).* Desde esta perspectiva se le puede definir más específicamente como un método, cuya técnica de recolección de la información es la lectura con el objetivo de interpretar sus contenidos manifiestos y/o latentes, dependiendo del tipo enfoque que se le otorgue.

Gómez (2000) lo caracteriza como una técnica indirecta de análisis de la realidad social que combina la observación y el análisis documental. Consiste primordialmente en clasificar los contenidos y elementos de un mensaje en categorías de análisis con el propósito de revelar su sentido.

De los diversos enfoques de A. C, destacan dos tipos (Ruiz; Gómez; Andréu, 2001), uno cuantitativo y otro cualitativo. El primero *"tiene como objetivo de cuantificar los datos, de establecer la frecuencia y las comparaciones de frecuencia de aparición de los elementos retenidos como unidades de información o de significación" (Gómez, 2000)*. En contraste el de tipo cualitativo, en vez de identificar el sentido manifiesto, se centra en la profundización del contenido latente de éste y del contexto social en el que se desarrolla (Andréu, 2001). Se sitúa a nivel de la interpretación, elaborando a partir del texto inferencias sobre su contexto y contenido.

Ruiz (Pág. 196) destaca que la técnica se desenvuelve a través de una serie de supuestos, en el cual el texto a analizar es identificado como un soporte en cual se encuentran una serie de datos que:

- Tienen un sentido simbólico que puede ser extraído de los mismos.
- Este sentido no siempre es manifiesto, sino que se puede hallar “oculto”.
- El significado no es único, sino que se encuentra sujeto a una multiplicidad de interpretaciones de acuerdo a la perspectiva y punto de vista en que el texto sea leído.
- El significado o sentido que el autor le puede otorgar al texto puede no coincidir con el que es percibido por sus lectores.
- Puede tener sentidos distintos para audiencias diferentes.
- Un mismo autor o texto puede emitir el mismo mensaje de manera que diferentes audiencias capten de él un sentido distinto.
- Puede poseer un significado del que su propio autor no sea consciente.
- Puede comprender tanto un contenido expresivo como instrumental.

Andréu (Págs. 23-34) señala la existencia de tres procedimientos de A.C cualitativo: El desarrollo de categorías deductivas, inductivas y mixtas. La primera se refiere a que las categorías de análisis se formulan a partir de un modelo o esquema teórico que es aplicado al texto. La inductiva, por el contrario, las elabora a través del desarrollo de preguntas exhaustivas sobre las categorías pertenecientes a los distintos segmentos del texto; se caracteriza primordialmente en que las categorías de análisis parten de la lectura del material mismo. La mixta, por último, combina ambos procedimientos.

Para efectos de la presente investigación se utilizará el A.C de tipo cualitativo, basado en un procedimiento de análisis mixto; ello es debido a que en Latinoamérica se cuenta con un cuerpo de conceptos y teorías sobre representación de género en el área de política, aplicables a la problemática de investigación y expuestas extensamente en el Marco Teórico. A su vez, no se puede ignorar la naturaleza inductiva de la metodología cualitativa, abriendo el espacio para que nuevas categorías y sentidos del contenido analizado emerjan durante el desarrollo de la investigación, producto de una lectura analítica exhaustiva del material seleccionado. En este sentido, se recalca al A.C de tipo

cualitativo como un método de investigación privilegiado para el análisis del sentido que poseen en la prensa sensacionalista los significados producidos por la interacción entre las matrices culturales racional-iluminista y simbólico-dramática, sobre las cuales las formas de representación simbólica a analizar se estructuran y sostienen.

VI. Análisis.

VI.I Michelle Bachelet y la Prensa Popular Escrita. Una Introducción.

En la última elección presidencial para el período 2006-2010, la candidata de la Concertación de Partidos por la Democracia, Michelle Bachelet, venció con un 53,50% de los votos a la alternativa de la Alianza por Chile, Sebastián Piñera, quien obtuvo un 46,50% de las preferencias[42].

La ascendente carrera política y amplia exposición mediática de la nueva presidenta del país tuvieron su punto de partida en el gobierno concertacionista de Ricardo Lagos, quien en el año 2000 la designó como ministra de Salud, y en el 2002 la reasignó como ministra de Defensa, siendo la primera mujer en la historia del país y de toda Latinoamérica en ejercer ese cargo.

Una importante parte de la popularidad nacional de Michelle Bachelet se debe a su propia historia de vida, continuamente reseñada en distintos medios de comunicación. Nacida en 1951, fue hija de Alberto Bachelet, general de la Fuerza Aérea de Chile y de Ángela Jeria. Para el año 1973 era una estudiante de medicina y miembro activo del Partido Socialista. Cuando se produce el golpe militar su padre es apresado y fallece en prisión al año siguiente producto de un infarto al miocardio inducido por las precarias condiciones en las cuales se encontraba. Tiempo después, Bachelet y su madre son apresadas por el Gobierno Militar y sometidas a torturas en los centros de detención de la DINA, Villa Grimaldi y Tres Álamos. Posteriormente ambas son liberadas y expulsadas del país, radicándose en Alemania, donde continúa sus estudios de medicina y contrae matrimonio.

En 1982 Bachelet retorna a Chile y al poco tiempo se separa. Desde esa época hasta mediados de los 90' realiza asesorías externas al Ministerio de Salud, además de

---

[42] La información sobre la biografía de Michelle Bachelet y su ascenso a la Presidencia fue extraída de: Gárate, Manuel. "De la Elección al Primer Año del Gobierno de Bachelet: ¿Un Fenómeno Político con Fecha de Expiración?". En Revista Nuevo Mundo, Mundos Nuevos. N°7. 2007. Http://nuevomundo.revues.org/document3538.html. Y de la biografía de la Mandataria del sitio oficial del Gobierno de Chile, www.gobiernodechile.cl/biogra_bachelet/.

comenzar a efectuar estudios académicos relacionados con el mundo militar, que posteriormente le permiten convertirse en asesora del Ministerio de Defensa.

Para el año 2004, Bachelet ya era una de las figuras políticas más populares de las encuestas nacionales, lo cual llevó a considerarla dentro de las filas de su partido político como una candidata presidencial para el período 2006-2010. En septiembre de ese año dimite de su cargo de ministra para concentrarse en su postulación a la candidatura presidencial por la Concertación, compitiendo contra la candidata de la Democracia Cristiana, Solead Alvear. Por primera vez dos mujeres competían para ser candidatas presidenciales dentro de las filas concertacionistas, presentándose como polos opuestos: Alvear, madre de familia, cercana a la Iglesia Católica y de postura conservadora; y Bachelet, madre soltera con hijos de distintos padres, divorciada, agnóstica y perteneciente al ala más izquierdista de la Concertación, representada por el Partido Socialista. Frente a las encuestas que daban a Bachelet como ganadora segura de las primarias, y la aparición en la contienda presidencial de un segundo candidato aliancista además de Joaquín Lavín –Sebastián Piñera-, Alvear retira su postulación, convirtiendo a Bachelet en la única candidata de la Concertación. Si bien obtiene el resultado mayor de la elección presidencial de diciembre del año 2005, no logra reunir más del 50% de los votos nacionales, logrando este cometido en la segunda vuelta presidencial.

En la historia democrática de nuestro país Michelle Bachelet ha sido sin duda la mujer que más lejos ha llegado dentro de la estructura de poder político. Desde su ascenso ha existido un escrutinio permanente de su figura por los medios de comunicación, posicionándose la prensa escrita popular en un lugar destacado en términos de una producción particular de su figura como mujer política con un tiraje de miles de ejemplares diarios que llegan a un público mayoritario de estrato socioeconómico medio y bajo. Los periódicos nacionales “Las Últimas Noticias” (LUN) y “La Cuarta” (LC) son un ejemplo concreto de este tipo de prensa, caracterizándose por un tipo particular de hechos noticiosos a exponer, generalmente deportes con predominio del fútbol, farándula local y hechos delictuales, narrados con un lenguaje de tipo coloquial. Ambos diarios -de acuerdo a estadísticas entregadas semestralmente por la Asociación Nacional de la Prensa- se ubican entre los de mayor circulación y lectoría a nivel poblacional. LC ocupa el segundo lugar en tiraje semanal después del diario El Mercurio, y el primer lugar en

lectura semanal, mientras que LUN se posiciona en el tercer y segundo lugar respectivamente, convirtiéndose ambos en los periódicos de mayor consumo a nivel nacional[43].

LUN, fundado en 1902, pertenece al consorcio periodístico El Mercurio S.A., responsable de diarios como El Mercurio que apunta hacia los estratos socioeconómicos más altos. Se estructura a través de distintas secciones tituladas El Día, Política, Internacional, Sociedad, Economía, Deportes y Tiempo Libre (farándula), dedicando casi la mitad del periódico a las dos últimas. LC, fundado en 1984, pertenece a COPESA S.A, dueña del periódico La Tercera, competencia directa de El Mercurio, aunque apunta a un estrato socioeconómico más amplio. Se divide en las secciones Cuarteola, Tema del Día, País, Crimen y Castigo, La Vuelta al Mundo, Deportes y La Cuarta Espectacular (farándula). Las dos secciones finales ocupan un poco menos de la mitad de sus páginas. Por lo general en el primero las noticias que conciernen a la figura de Michelle Bachelet se encuentran en las secciones de El Día (que trata el hecho noticioso de mayor relevancia mediática de la jornada) y Política. En LC se hallan distribuidas entre los apartados Tema del Día y País.

Dentro del período de un año desde la elección de Bachelet como presidenta de Chile, se analizaron un total de 84 noticias de LUN y 74 de LC[44]. Este análisis fue efectuado en base a categorías analíticas elaboradas de la lectura de los mismos, y que están en concordancia directa con las categorías desarrolladas por Kathya Araujo (2007)[45]. Se colocó como centro particular del análisis la producción de figuras de representación político-simbólicas sobre liderazgo político, maternalismo, relaciones de género con énfasis en la sexualidad y los estereotipos socialmente asignados a la noción de femineidad.

---

[43] Información extraída de Boletín de Circulación y Lectoría de Diarios, Primer semestre 2007, Segundo semestre 2006 y Primer semestre 2006 de la Asociación Nacional de la Prensa/Chile (ANP). Http://www.anp.cl/p4_anp/stat/fset/estadisticas/index.html

[44] Ver punto XI Anexos. Pág. 151-159.

[45] Ver sub punto de Marco Teórico “La representación simbólica de la mujer en la esfera política chilena: La figura de Michelle Bachelet y los medios de comunicación”. Página 49.

A continuación se desarrollará un análisis diferencial de LUN y LC en relación a lo señalado, para proceder finalmente con las principales conclusiones que se extraen desde una perspectiva comparativa entre ambos periódicos.

VI.II Mamá Michelle y Las Últimas Noticias (LUN).

La portada de LUN del día 16 de enero del año 2006 muestra ocupando todo el espacio de la primera plana una fotografía de Michelle Bachelet, con el titular "Michelle la lleva". Al interior del periódico el titular principal indica una de las frase más destacadas del discurso de victoria de la Presidenta electa por los medios chilenos, la cual se refiere directamente a su condición de mujer: *"Infinita emoción de Bachelet: "¿Quién hubiera pensado que Chile elegiría a una mujer?" (LUN. 16 de enero 2006. Pág. 2).*

Figura 1.
Fuente: Las Últimas Noticias. 16 de Enero 2006. Pág. 2.

Se ha señalado que hay una construcción que la misma Bachelet realiza sobre su figura que alude su asunción a la Presidencia de la República a una decisión realizada a nivel de la ciudadanía. Sobre esto se puede afirmar fundamentalmente la existencia de una exaltación efectuada por ella misma al hecho de ser mujer, lo cual va a influenciar desde un principio el tipo de material que LUN va a producir para referirse a su persona. Exaltación y manera de ejercer su cargo que coloca a las elaboraciones realizadas por LUN ante un material diferente para la producción de su figura en tanto mujer en política ejerciendo un cargo de poder.

Lo primero que se denota en el periódico son las distintas maneras que desarrolla para nombrar a Michelle Bachelet, identificando un total de 10 principales:

Formas de denominación de Michelle Bachelet en LUN[46]	
Michelle Bachelet	La Presidenta
La Presidenta Michelle Bachelet	La Presidenta Bachelet
Michelle	Bachelet

[46] Cuadro de elaboración propia sobre la base de las 84 noticias seleccionadas de LUN entre el 16 de enero 2006 al 16 de enero 2007.

Jefa de Estado	La mandataria
Mamá Bachelet	**Mamá Michelle**

Cuadro 1.

De las denominaciones colocadas en el cuadro 1[47] "Michelle" se convirtió en la manera principal de nombrarla de acuerdo a los códigos de comunicación propios del diario. El trato coloquial con el cual se la designa la convierte en una figura cercana y vulnerable para el lector, llamándola así un total de 23 veces en los 84 titulares de noticias seleccionados[48]. De esta forma, es frecuente un tipo determinado de presentación de su figura que se gesta desde el comienzo:

- *""Michelle es una mujer que sabe de la vida". Jane Wheatley, corresponsal de "The Times"" (LUN. 18 de enero 2006. Pág. 9).*
- *"Michelle faló portugués en homenaje brasileño" (LUN. 12 de abril 2006. Pág.13).*
- *"Con su sonrisa Michelle es la regalona de la Cumbre" (LUN. 13 de mayo 2006. Pág. 12).*
- *"Pongámonos por Chile", pidió Michelle". (LUN. 2 de diciembre 2006. Pág. 3).*
- *"Michelle desafía a la iglesia católica". (LUN. 13 de enero 2007. Pág. 1).*

"Michelle" hace alusión directa a una forma tradicional marcada por la familiaridad que retrotrae hacia la esfera de lo privado. A su vez es intercalada sucesivamente con las cuatro primeras denominaciones señaladas en la tabla, estableciendo una forma particular de nombrarla que entremezcla un estilo tradicional de denominar a los políticos que han ejercido la presidencia del país -"el Presidente", "el Mandatario", "Eduardo Frei", "Lagos"[49]- y una forma que caracteriza el trato hacia las mujeres dentro del mundo familiar -"Michelle"-.

---

[47] Escasas veces el periódico hacía alusión a Bachelet como "La pediatra" y "La Doctora". Ambas denominaciones aparecen en un primer período desde su elección, sin presentar una consistencia en el tiempo y un contexto específico que las gatille, por lo que se decidió excluirlas del análisis principal. Ambas denominaciones son más frecuentes en la época de campaña electoral, en la cual se exaltó la imagen de Bachelet médica en los afiches promocionales que la mostraban utilizando una bata blanca.

[48] Ver Anexo IX.I "Titulares y Portadas de "Las últimas Noticias" analizados". Págs. 151-155.

[49] Con estas denominaciones se hace referencia a algunos apelativos utilizados por este periódico para hacer referencia a los mandatarios de los dos gobiernos anteriores de la Concertación, Eduardo Frei (1994-2000) y Ricardo Lagos (2000-2006).

Los apodos “Mamá Bachelet” y “Mamá Michelle”[50], confirman las afirmaciones realizadas en el párrafo anterior, realzando atributos de género socialmente asignados al asociar la imagen de Bachelet con la figura de madre[51]. Así, la configuración de denominaciones particulares marcan una pauta de construcción específica que van a predisponer el tipo de figuras de representación simbólica que se van a ir delineando a lo largo del período de análisis. En LUN, “Mamá” y “Michelle” dan paso a la producción de un sujeto femenino bidimensional para desenvolver su actuación en el campo de la política. Se explicita continuamente que estamos frente a un ejercicio de liderazgo diferente, lo cual supone la asignación a su figura de una serie de estereotipos sobre la femineidad, determinados por el sistema de género.

Un Liderazgo Político Diferente. El Estilo de Michelle.

LUN ha desarrollado una manera propia para describir a Michelle Bachelet que se desenvuelve en notas periodísticas que versan frecuentemente sobre su condición de mujer, sus atributos físicos y lo que ellos denominan como su estilo político particular. “La rubia nueva autoridad”[52] o “la mujer más poderosa de Chile”[53] se presenta como una figura diferente a sus antecesores en el poder, caracterizándola como cercana, amable y fuera de las normas de protocolo, tal como se puede observar en la siguiente nota redactada en ocasión al discurso presidencial del 21 de mayo:

*“El Estilo de Michelle**.** Ayer Michelle Bachelet hizo gala de su desenvuelto estilo, que ha llamado la atención en Chile y en el extranjero. Sus salidas de protocolo –unas humorísticas, otras emotivas- muestran una actitud de “mamá buena onda” que en 70 días acumula notables momentos. Pidiendo el teléfono: Aún no juraba como mandataria y en las graderías del Congreso se escuchó una voz masculina gritando “¡Te amamos Michelle!”. La respuesta fue inmediata y se oyó en cadena nacional: “te voy a tener que pedir el teléfono”... De piquero: Visita oficial a la Isla de Pascua en compañía de Los Jaivas. Llegó pidiendo disculpas porque “Iorana korua” es “lo único que sé decir en pascuense”. Al medio día, bajo un fuerte sol, tocaba la foto oficial en la piscina del hotel*

[50] Ambas denominaciones serán analizadas con detención en el apartado “La Figura de la Madre en LUN”. Página 82.
[51] Ver apartado “La imagen de lo materno como sujeto político latinoamericano”. Pág. 44.
[52] LUN del día 17 de enero 2006, página 9, se refiere a ella de esa manera.
[53] LUN del día 16 de mayo 2006, página 12, se refiere a ella de esa manera.

Hanga Roa "Yo me tiraría" comentó la acalorada mandataria." (LUN. 22 de mayo 2006. Pág. 3. Subrayado propio).

Mediante el delineamiento del llamado "estilo de Michelle" se personaliza su figura estableciéndola como un ente reconocible bajo los códigos de las relaciones informales producidas en el mundo del hogar. Autoras como Pateman (1995; 1996) y Phillips (1996 a; 1996 b; 2002) argumentan que la incorporación de las mujeres al concepto de ciudadanía fue a través de los roles tradicionales que éstas cumplían en la esfera privada. En un primer nivel, se puede aducir que la representación de la figura de la mandataria bajo la noción de que ésta personificaría un liderazgo político diferente, tiene sus raíces en esta incorporación distintiva a la noción de ciudadanía política. La imbricación existente entre lo femenino y el ámbito de lo privado significa la proliferación de una serie de concepciones sobre el significado de la femineidad. Las notas periodísticas sobre Bachelet efectúan una exaltación de esta noción, vinculándola estrechamente a los sentimientos:

"Es, finalmente, el triunfo de la mujer, la ex ministra, la amable doctora que en menos de dos años consiguió conquistar el corazón y el voto de millones de chilenos" (LUN. 12 de marzo 2006.Pág.2 Subrayado propio).

Se apelaría a los atributos propiamente femeninos que representaría la figura de Bachelet como los causantes de la simpatía popular hacia ella, atañéndole la capacidad de despertar la emotividad de sus electores por encima de sus propias racionalidades. Una y otra vez en el periódico aparecen notas que se preguntan desde si *"¿esto significa que tendremos un gobierno rosa?" (LUN. 16 de enero 2006. Pág. 27),* hasta que mencionan *"perfume de mujer" (LUN 12 de marzo 2006. Pág.2)* para referirse a su llegada al poder estatal. Estos ejemplos hacen referencia clara a la dimensión normativa del concepto de género desarrollada por Scott (1999), en tanto se utilizan símbolos que se identifican con la concepción de feminidad como marco de interpretación lógico de lo que la presencia de un liderazgo femenino puede encarnar a nivel de la constitución del significante de Estado como representante de la nación.

La noción de feminidad que se desarrolla no sólo se construye a partir del apelativo "Michelle" y los ejemplos señalados, sino que se exacerba con la mención de las

relaciones de Bachelet con otras mujeres con diferentes grados de liderazgo político. Esto se puede observar en la siguiente nota sobre un discurso dado por Bachelet ante un grupo de mujeres por la presidencia política en Washington, Estados Unidos:

"Michelle Bachelet se abrió paso entre un mar de mujeres sorprendentemente altas, buenasmozas y elegantemente vestidas. Era la elite de la política femenina norteamericana que ovacionaba a la mandataria, quien llegó para aleonarlas[54] en el proyecto que ellas abiertamente impulsan: llevar a una mujer a la presidencia de los Estados Unidos… Para el final, el discurso de la Presidenta, que se quejó del tono machista de las preguntas de la prensa el día de la elección (como cuando le consultaron si ella había preparado el desayuno en su casa) y de las barreras que deben sortear las mujeres para entrar en la política… para terminar con un rotundo "no desfallezcan, sigan luchando"". (LUN.9 de junio 2006 Pág. 12. Subrayado propio).

La nota utiliza un lenguaje descriptivo que a través de la palabra "aleonar" subraya el aleccionamiento activo que promocionaría Bachelet en contraposición a la concepción de acción pasiva de la mujer en política. Su discurso es construido dentro de un contexto que subraya su posicionamiento en política desde su género, minimizándola al trasladar formas socialmente designadas como el comportamiento típico femenino en un lenguaje propio del mundo popular chileno -"parloteo", "pelambre" o "cuchicheo"- a la descripción de eventos de carácter público.

Si bien la cita precedente destaca de manera positiva el discurso de Bachelet, lo dicho se afirma, por ejemplo, en la portada y nota periodística del día 20 de septiembre, que trata sobre la presencia de ella y la ministra de Defensa de la época, Vivianne Blanlot[55], en la tradicional Parada Militar. La Primera plana las muestra sonrientes y con un comportamiento casual, como puede observarse en la figura 2 de la página siguiente.

[54]La vigésima versión del diccionario de la Real Academia Española señala que en Chile la palabra aleonar significa *"Incitar a la acción, especialmente al desorden o a la lucha"*. Información extraída de www.rae.es.

[55] Vivianne Blanlot fue ministra de Defensa del gobierno de Bachelet desde el establecimiento del primer gabinete ministerial hasta el mes de marzo del año 2007. La elección de sus ministros se basó en el establecimiento de un criterio de paridad de género, que fue parte integral de las promesas efectuadas durante su campaña política para la presidencia, designando a diez hombres y diez mujeres para ocupar los veinte cargos ministeriales existentes en ese período.

Figura 2.
Fuente: Las Últimas Noticias. 20 de Septiembre 2006. Pág.1.

Al interior del periódico se lee el titular *"Bachelet y Blanlot disfrutan el desfile como dos grandes amigas" (LUN. 20 de septiembre 2006. Pág.2).* En la foto principal, que las retrata juntas durante el desfile, el comentario en letras pequeñas las caracteriza como *"las alegres comadres" (Ibíd.)*. La noticia principal es explícita:

"Llegamos, chiquillos, que empiece el desfile, parecen decir con sus rostros sonrientes, soberbios, la Presidenta Michelle Bachelet y su brazo derecho, la ministra de Defensa Vivianne Blanlot. Rodeadas por todos lados de gallardos militares… las rubias autoridades destacan por sí solas en la Parada. Poder femenino total. Hombres rendidos a sus pies. Nunca antes visto en Chile hasta ayer." (Ibíd. Subrayado propio).

Se destaca la femineidad de ambas autoridades en un mundo tradicionalmente masculino, lo cual marca el tono que señala la gran mayoría de los escritos periodísticos sobre Bachelet. La nota resalta precisamente la existencia de una inversión de roles en política, que asocia su cargo al género masculino[56]. Se subraya particularmente la contraposición entre géneros mediante la insinuación de "hombres rendidos a sus pies" en alusión a las dos mujeres en ejercicio de un cargo de mayor jerarquía. La referencia constante a la inversión de roles de género es uno de los mecanismos base para la estructuración de relaciones de poder. Al entender el poder como determinante de las relaciones sociales establecidas entre los individuos, manifestándose básicamente a

[56] En la introducción al análisis se señaló que la misma Bachelet fue la primera mujer en Latinoamérica nombrada como ministra de Defensa, sirviendo ese cargo como su trampolín político a la carrera por la presidencia del país. Sería de interés un estudio desde la perspectiva de género acerca de las formas de representación político-simbólicas producidas durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) sobre las ministras de Defensa y de Relaciones Exteriores -Soledad Alvear- ya que su designación sentó un precedente en términos de posiciones de poder alcanzadas por mujeres al interior del Estado, y por ende un material inédito de interpretación a realizar por los medios de comunicación nacionales.

través de recursos simbólicos (Cohen, 1985; Wolf, 2001), se establece el trastoque de las posiciones tradicionales de género como un símbolo de la anormalidad, bajo la lógica de que estamos ante un escenario social que se halla trastocado. Mediante la comicidad expresada se revela el significado latente de las citas, afirmando la relación entre Bachelet y su ministra como un vínculo de carácter privado que se ubica en un espacio que le es impropio, ajeno.

Se observa la misma dinámica de alusión al género al describir las relaciones de Bachelet con otras mujeres en su misma posición política, como sucede en una nota sobre su interacción con la canciller alemana Angela Merkel en la Cuarta Cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe en el mes de mayo del año 2006. En ella, se las clasifica como formando una especie de "club de Lulú"[57], como contraparte de la conocida expresión "club de Toby", para referirse a una junta de un sexo con exclusión absoluta del otro. Si bien la nota en particular no hace alusión al trastoque de los roles de género, se realiza una continua mención al género como un elemento básico de división y reconocimiento entre los individuos, resaltando la importancia que posee la simbolización que se le da a la diferencia sexual –"club de Toby" versus "club de Lulú"- para la connotación que se le darán a las relaciones establecidas entre los distintos cuerpos pertenecientes al nivel jerárquico más alto de la estructura democrática (Lamas, 1996 a; Ibíd.,1996 b).

En síntesis, las relaciones de Bachelet con mujeres en política son significadas como el contrario de las interacciones de los hombres, destacando la incorporación de vínculos de familiaridad entre las mujeres que actúan en ella. Esto quiere decir, nuevamente, que ciertas características propias de la construcción de la esfera privada, como lo es esta red descrita de relaciones personalizadas de amistad entre mujeres, son transferidas al ámbito de lo público como medio de interpretación de la presencia femenina en él, determinado nuevamente aquello a lo que LUN se refiere como el "estilo de Michelle".

[57] Noticia aparecida en LUN bajo el titular "Con su sonrisa, Michelle es la regalona de la Cumbre". 13 de mayo 2006. Pág. 12.

Bachelet es definida generalmente como mujer, agnóstica, socialista, madre de tres hijos e hija de un general de la FACH y de madre liberal[58]. A su vez, las características atribuidas a su personalidad -como-disciplinada, amable, entre otras- son continuamente reseñadas llegándose inclusive a calificarla como *"poco llorona" (LUN. 17 de enero 2006. Pág. 8).* Uno de los puntos que más se destaca de la construcción particular que realiza este diario es la caracterización que realiza sobre ella cuando ya se encuentra ejerciendo su cargo, identificándola como una persona fuera de las reglas del protocolo y de lenguaje poco formal. Ambas tipificaciones sirven de indicadores directos de la constitución de un liderazgo político diferente como una forma de representación simbólica de su figura.

Se destaca el lenguaje de Michelle Bachelet como característico de los modismos chilenos, enfatizándolo en cada discurso dado por ella. Esto se refleja en frases como:

> *"Asumió que su meta es que todo el sistema de salud "esté funcionando tiqui taca, como dice el filósofo francés". Más relajada aún, recalcó que esta aspiración "no es cuchufleta, es cierto" (LUN. 1 de julio 2006. Pág. 10)*

El lenguaje coloquial de Bachelet se vincula a un estilo "relajado" que deviene en una manera informal de ejercer el poder, que el periódico desarrolla a partir de los titulares, como se puede observar en la página siguiente con la figura 3.

[58] La noticia sobre su elección como Presidenta del país delinea las características biográficas con las que frecuentemente se la identifica: *"La candidata socialista, hija del general de Aire Alberto Bachelet Martínez, convirtió en una realidad palpable su explosiva aparición política iniciada a comienzos de esta década cuando asumió como ministra de Salud, cargo que luego troncó por la cartera de Defensa, iniciando así una escalada sin parangón en la política chilena. Michelle Bachelet, 54 años, agnóstica, divorciada, dueña de una biografía tan emblemática como particular, finalmente acabó con todas las aprensiones."(LUN. 16 de enero 20006. Pág. 2).* A su vez se puede denotar una línea de continuidad en la nota periodística sobre el Cambio de Mando, que la define *"como socialista, agnóstica, sietemesina, madre soltera, políglota, víctima de tortura, exiliada y ex ministra de Defensa y Salud." (LUN. 12 marzo 2006. Pág. 3).*

POLITICA

Durante ceremonia antidrogas, se transformó en sonidista y se sentó en una escala

Bachelet dio clase magistral de informalidad que dejó a todos boquiabiertos

Estrenan esperado documental sobre Michelle

Figura 3.
Fuente: Las Últimas Noticias. 28 Junio 2006. Pág. 12.

A su vez, esto mismo es remarcado fuertemente en las noticias, condicionando los significados de cada párrafo:

"El informe Bachelet también incluyó varias salidas de protocolo, pero muy calculadas. Al referirse al apoyo para el ejercicio efectivo de los derechos de la mujer, el aplauso brotó de inmediato. En medio de las palmas, añadió: "Gracias a los hombres que también aplaudieron"" (LUN. 22 de mayo 2006. Pág.3).

La contraposición entre la noción de un tipo de liderazgo tradicional y el personificado por Bachelet se convierte en el cimiento que determina la mayor parte de las formas de representación simbólicas que derivan de él. Esto continúa revelándose en la construcción de la noticia, y el destacado de dichos de otras personas que validan su exposición. Un ejemplo de esto se encuentra en la misma nota que hace referencia a la figura 3, sobre un evento para la prevención del consumo de drogas en la comuna de La Cisterna en el que Bachelet participó. Se señala primeramente que *"en teoría, muchos son los motivos por los que la Presidenta Bachelet debiera estar encerrada en palacio con su cabeza a dos manos tratando de buscar soluciones, pero ella se las arregla para demostrar lo contrario" (LUN. 28 junio 2006. Pág. 12).* Se realiza un primer delineamiento que define a Bachelet como un político distinto en el sentido en que se enfrenta a los problemas y responsabilidades de su cargo de una manera contraria a la que puede esperarse de un liderazgo tradicional –es decir, en la casa de gobierno discutiendo y pensando soluciones-. El párrafo aludido hace mención al hecho de que escuchó parte de los discursos dados en la ocasión sentada sobre una escalinata *"como si estuviera en la berma de cualquier esquina" (Ibíd.)* y que al notar problemas de sonido en un discurso

"*con agilidad… se levantó de su silla y acudió en ayuda de la oradora. Sonriente y confiada, acercó el micrófono… y se ganó la principal ovación de la jornada" (Ibíd.).* En relación a su comportamiento se publicó al final de la noticia una entrevista al alcalde de la comuna, quien estaba presente en el evento:

"¿Valora la gente común y corriente esa informalidad? – "Muchísimo. La gran votación que obtuvo tiene que ver con lo que pasó hoy en La Cisterna. Su switch de contacto directo con la comunidad sin tanto protocolo, sin esas imágenes que tienen los políticos tradicionales, es una vinculación emocional muy fuerte. Uno lo observa cuando la doctora Bachelet entra a un local comercial o a un acto público. Mucha gente llora al tocarla o al conversar con ella. En toda mi vida de político, no lo había visto con ningún líder"". (Ibíd. Subrayado propio).

Para LUN, el desenvolvimiento de Michelle Bachelet en el ámbito público se convierte en una muestra de que se *"toma la vida con Andina[59]" (Ibíd.)*, constituyéndola como un "ser político" diferente. Diferente en el sentido de la distinción mencionada entre emotividad y racionalidad que caracterizaría al ejercicio del poder que lleva a cabo en conjunto, a sus maneras distintivas de conducirse en la arena pública. Michelle Bachelet sería una figura política que produciría un efecto netamente emocional.

La apreciación del actuar de Michelle Bachelet como ejemplo de informalidad y falta de protocolo se encarga de ir estableciendo la concepción generalizada de que su figura representa la extracción de un personaje propio de la esfera privada a la arena pública. Ello adquiere una mayor profundización al mencionar su "estilo" también bajo los calificativos de *"afectuoso, cálido, maternal" (LUN. 22 de mayo 2000. Pág. 2).* Si anteriormente se afirmó que la representación que se realiza sobre la figura de Bachelet tiene su raíz en la incorporación histórica de las mujeres dentro de una noción de ciudadanía política diferenciada, cabe señalar que se halla la base de esta concepción en Latinoamérica en la figura de la Madre (Luna, 1996; Montecino 1996 b). Ella sería la que habría legitimado en cierto punto el tránsito de las mujeres al espacio público. Las denominaciones de "Mamá Bachelet" y "Mamá Michelle" indican primeramente la alusión de la imagen de la Presidenta a la figura de madre, la cual se introduce como una sub

[59] Modismo referido a que se "enfrenta a la vida de forma relajada", "actúa tranquilamente y sin presiones".

dimensión de la noción de liderazgo político diferente que se construye alrededor de su figura. A partir de la estampa de madre, se realiza un tipo de representación que profundiza los atributos de femineidad analizados al relacionarlos a una posición y ejercicio de poder determinados. Se debe apuntar que, si bien ésta actúa como determinante en su constitución como un sujeto de accionar político, no se debe olvidar que corresponde a una posición socialmente subyugada dentro de la esfera doméstica.

La Figura de la Madre en LUN.

Desde las portadas y titulares de noticias de LUN se comienza a configurar lo que va a ser uno de sus sujetos principales de producción simbólica sobre Michelle Bachelet, la madre:

- *"Es difícil borrar la imagen de madre que tiene Bachelet". (LUN. 12 de abril 2006. Pág. 13).*
- *"Es madre, por eso está con nosotros" (LUN. 16 de mayo 2006. Pág. 7).*
- *"Con una carta enviada por el estudiante de 12 años, la Presidenta de la República cerró su discurso marcado por su estilo maternal y anuncios en varios ámbitos" (LUN. 22 de mayo 2006. Pág. 2).*
- *"Mamá Bachelet se subió al tanque y paró en seco a Larraín y Larraín". (LUN. 18 de julio 2006. Pág. 6).*

Los titulares muestran desde un principio la existencia de una diferenciación entre llamarle directamente "mamá" y adjudicarle un "estilo maternal". Ambas maneras indican que la lectura de la existencia de un liderazgo político diferente sobre Bachelet se debe en gran parte a su asociación con la significación social conferida a la maternidad. Pero, cabe preguntarse sobre qué atributos de madre se están haciendo referencia específicamente para producir su imagen. La respuesta a la pregunta se encuentra en el contexto en el que la denominación y los aspectos asociados a la maternidad salen a flote.

Como se puede observar en la figura 4 de la siguiente página, la portada dedicada al Cambio de Mando realiza un primer delineamiento de la producción de un sujeto materno vinculado a los sentimientos de emotividad y calidez.

Figura 4.
Fuente: Las Últimas Noticias. 12 de marzo 2006. Pág. 1.

La fotografía de la portada hace referencia a la llegada de Bachelet a La Moneda después de la ceremonia en el Congreso Nacional en la ciudad de Valparaíso. En la entrada fue abrazada por un grupo de niños con uniformes escolares y bandas presidenciales:

"Michelle sonríe, saluda y repite el gesto que hiciera por la mañana en el Congreso, con las dos manos tomadas sobre su corazón, entregando la primera seña de su maternal y refrescante estilo. Entonces, guiña un ojo en dirección a ninguna parte y emprende el rumbo hacia los 29 niñitos que corren hacia ella para darle la bienvenida. Sin permitir que su banda presidencial se desordene, la Presidenta se deja querer." (LUN. 12 de marzo 2006. Pág.2. Subrayado propio).

La afectividad sería la característica principal de la figura de madre que el extracto de la noticia genera. Se puede aducir que Bachelet es quien incentiva la creación de una imagen particular de ella al colocar sus manos en el pecho y abrazar a los niños. Sin embargo, es LUN quien escoge y articula determinadas frases para describirla -"dejarse querer", "manos tomadas sobre su corazón", "niñitos que corren hacia ella"-, validándolas por medio de la exposición de la fotografía. Existiría una doble configuración desde la figura que la propia Presidenta transmite a través de sus actos y de la que LUN se apropia desde sus códigos de estructuración, que remitiría a la noción de "amor de madre" en el mundo de lo popular[60], para explicitar la imagen de la gobernante que conducirá al país.

[60] La noción "amor de madre" es de gran importancia en la construcción del imaginario social del mundo popular hispanoamericano. Para comprobarlo desde la producción de un aparato de consumo masivo, basta con observar los formatos clásicos de las telenovelas. Desde ahí se destaca la maternidad como uno de los roles principales de la mujer, señalando que "no hay nada más puro que el amor de una madre". El papel de madre es utilizado para definir la bondad de las protagonistas quienes son capaces de sacrificar su vida por las de sus hijos. Por parte de los antagónicos femeninos, se demuestra su maldad en la negación que ellas

Nuevamente lo privado emerge en lo público como medio de interpretación del liderazgo político de Bachelet.

La producción de la figura de Bachelet por el lado del sentimentalismo asociado a la maternidad se utiliza como medio de identificación emocional de los propios lectores de LUN. Esto se refleja, por ejemplo, en la noticia que describe una reunión entre la Presidenta y una comitiva de familiares de jóvenes militares muertos en Antuco[61]:

""Es afable, muy humana y de un gran corazón. Cuando le hablé de mi situación la miré a los ojos y me di cuenta de que ella es madre, por eso está con nosotros", contó Margarita Herrera, madre del conscripto Ricardo Seguel." (LUN. 16 de mayo 2006. Pág. 7. Subrayado propio).

Bachelet es producida como un sujeto empático desde su rol de madre, lo cual permite su caracterización como una figura vulnerable. Esto complementa la afirmación realizada en el apartado anterior que apunta a la configuración de un tipo de representación simbólica donde lo emotivo se sobrepone a la razón. Desde esta dimensión, Bachelet se presentaría no sólo como un político diferente, sino como el polo opuesto de la figura tradicional de un mandatario de gobierno.

La imagen de Bachelet como madre acogedora es sostenida sucesivamente por entrevistas que realiza LUN. Un ejemplo patente es la que realizó a un historiador para comentar sobre la foto oficial de Bachelet como Presidenta de la República:

"Según el académico, "llama la atención que Bachelet no salga con la sonrisa amorosa que tiene y que la reemplazara por una insinuación, quizás para darle más fuerza al personaje. Algo inútil, ya que es difícil borrar la imagen de madre que tiene". Pese a sus críticas, Hernández se declara "satisfecho" con el retrato. "Creo que ha sido bien asesorada, aunque el crédito es de la propia Bachelet. Ella tiene un rostro ovalado, muy

---

efectuarían de su rol de madre, cuestionando su propia humanidad e incentivando el rechazo de la audiencia, aunque también "el amor de madre" es utilizado como un medio de alcance de la redención por parte de estos personajes.

[61]La nota hace referencia a la muerte de más de una cuarentena de jóvenes soldados ocurrida en mayo del año 2005 en Antuco, ubicado en las cercanías de Los Ángeles. Lo sucedido tuvo una amplia cobertura mediática, designándola como la peor catástrofe del ejército chileno en tiempos de paz.

dulce y que combina a la perfección con las formas redondas de su cuerpo, las que invitan y acogen"". (LUN 12 de abril 2006. Pág.13).

Desde esta perspectiva se realiza una asociación de su corporalidad asimilando sus contornos físicos a las cualidades subjetivas como la ternura y calidez que la dimensión analizada poseería. Inclusive se llega a indicar que personificaría un *"arquetipo de madre contenedora" (LUN. 22 de mayo 2006. Pág.5)* para todos los chilenos.

Los extractos de notas analizados muestran que la caracterización de Bachelet como una figura maternal afectuosa se relaciona a una forma distintiva de ejercer el poder político que no necesariamente es valorada como negativa. Sin embargo, esta lectura puede tomar otro significado cuando se refiere a la acción física maternal de realizar caricias en la espalda al hijo con el objetivo de reconfortarlo. En dos ocasiones específicas LUN hace referencia a lo conocido en el lenguaje popular chileno como la "sobada de lomo"[62] para especificar una acción concreta de la Presidenta. La primera relata que con "un cariño afectuoso en la espalda" auxilió a un hombre que durante un discurso en el que debía relatar su situación de ex-cesante se vio imposibilitado de hablar a causa de su emoción. La nota comienza aduciendo:

"Puede que las encuestas muestren que el apoyo ciudadano baja, pero la Presidenta Bachelet <u>está decidida a mantener en alto su imagen maternal y protectora que le da réditos a nivel masivo</u>" (LUN. 11 de julio 2006.Pág. 12.Subrayado propio).

Para LUN, Bachelet conscientemente se validaría a sí misma como una figura materna en política para conseguir el apoyo ciudadano. Esto es afirmado en la descripción que realza su comportamiento con el hombre del discurso:

"La incómoda situación fue resuelta por la mandataria, quien advirtiendo lo compungido que estaba Ortiz, levantó una de sus manos y pidió agua. De inmediato apareció un vaso de vidrio. Lo tomó y se lo dio. <u>Le sobó la espalda</u>, comprensiva. El hombre seguía sin reacción, motivo suficiente para que ella interviniera. "Si no quiere, no

[62] La expresión "sobar de lomo" tendría una doble significación entre consolar y satisfacer a alguien para evitar conflicto, y complacer a una persona con el objetivo de obtener algo de ella. La primera acepción sería válida para el análisis de la figura materna de la Mandataria.

hable", le pidió a los ejecutivos de la imprenta, quienes acataron la sugerencia presidencial" (Ibíd. Subrayado propio).

Si bien no hay una referencia explicita a "sobada de lomo" la descripción realizada por LUN alude directamente a la significación del modismo. No es solamente su corporalidad física la que la asemeja simbólicamente a la madre amorosa, sino que es su propio accionar -nuevamente fuera de las normas del protocolo- la que iguala su autoridad a la de un proteccionismo maternal. Esto mismo se puede reafirmar en la segunda noticia que hace referencia al modismo, cuyo titular hace mención a una reunión que tuvo con el presidente del partido concertacionista PPD para resolver un impasse político provocado por una crisis al interior del partido, señalando "*Michelle le sobó el lomo a Sergio Bitar" (LUN. 15 de noviembre 2006. Pág. 11):*

"Desplazado por la reunión fugaz de Bachelet con el disidente Fernando Flores, el presidente del PPD, Sergio Bitar, estaba en el limbo desde el domingo… Hasta que apareció la mano materna de la mandataria, preocupada de dejar a todos sus afiliados contentos antes de viajar a Vietnam, a la APEC. Por eso Bachelet acomodó la agenda de ayer para almorzar con su ex asesor de campaña. El gesto acogedor fue aclarado por la propia Michelle". (Ibíd).

La noticia refleja una situación opuesta a la analizada anteriormente. Si bien Bachelet no realiza un cariño físico en la espalda de Bitar, se explicita su relación con un representante del género masculino en política mediante los mismos códigos de producción que configuran la imagen de madre protectora y conciliadora. Una madre que busca resolver toda discordia y demostrar a sus hijos que los ama a todos por igual. Madre que es intercalada por la denominación de "Michelle" para explicitar desde el simbolismo generado sobre su figura su lugar en la esfera pública.

Estas páginas se han enfocado en reiterar la existencia de una imagen materna cariñosa y cálida como forma simbólica predominante realizada por LUN para producir la figura de Bachelet. Si embargo, lo emotivo se enfrenta a una sub dimensión que tiene relación con el icono de madre como figura de autoridad frente a sus hijos.

La imagen de autoridad maternal de Bachelet fue ampliamente explicitada durante el movimiento estudiantil secundario[63] del primer semestre del año 2006. Después de semanas de movilización por parte de los escolares, Michelle Bachelet realizó un comunicado especial por televisión para pronunciarse sobre este suceso y realizar una serie de ofrecimientos ante sus demandas.

La portada de LUN sobre el hecho fue enfática, denominando por primera vez en primera plana a Bachelet como "mamá", utilizando un tono burlón:

Figura 5.
Fuente: Las Últimas Noticias. 2 de junio 2006. Pág. 1.

Al interior de la edición se ratifica lo mencionado como parte integrante del ejercicio de su autoridad:

"Mamá Michelle por fin intervino ayer con los ires y venires de la negociación de los estudiantes y el ministro de Educación, Martín Zilic… Sin saludo previo y cuando todos esperaban un enérgico discurso, como a los que nos tenía acostumbrados el ex Presidente Lagos, Bachelet sorprendió con una voz suave y comprensiva para hablarles a esos estudiantes que por estos días usan su nombre en cantos nada amigables… Incluso y como muestra de que no está enojada, también habló de que "repondremos el mobiliario en 1.200 establecimientos". Michelle dijo que sí a varias cosas que pedían los niños, pero como toda madre también dejó claro que hay reglas… En su estilo suavecito, pero seguro

[63] Durante los meses de mayo y junio del año 2006 tuvo su máximo de exposición mediática uno de los mayores y más importantes movimientos estudiantiles que han existido en Chile. Por medio de la organización de tomas de establecimientos educacionales y protestas a lo largo del país, obtuvo la adherencia y simpatía de distintos sectores de la sociedad, quienes exigían una rápida respuesta a sus demandas educacionales por parte del gobierno. Fue la primera gran manifestación social del mandato de Bachelet, siendo calificado por LUN como la primera gran jaqueca de su administración (2 de junio 2006. Pág. 14).

la Presidenta prometió que "todo joven que lo necesite recibirá una beca para cubrir el costo promedio de la prueba"" (LUN. 2 de Junio 2006. Pág. 2. Subrayado propio).

Bachelet es una madre conciliadora que desea complacer las necesidades y demandas de sus hijos, y que a su vez se encuentra en la necesidad de enseñarles que existen reglas y límites a los cuales deben atenerse por su propio bien. A su vez, la figura de madre como símbolo de autoridad substrae ciertos aspectos de la sub dimensión anterior como la amabilidad y la comprensión que se refleja en la alusión a su "tono de voz suave", contraponiéndose a la figura del mandatario anterior, Ricardo Lagos, quien personificaría un ejemplo de liderazgo político impositivo y enfático[64].

Dentro de la configuración aparece un ámbito que retrotrae a la cuota de poder autoritaria ejercida por la madre en la esfera doméstica. Ello hace referencia a su facultad de regañar, alzar la voz e inclusive propinar una palmada a sus hijos cuando éstos se comportan mal. Ejemplo claro es la significación que se le dio a su rechazo a la primera propuesta de reformulación de Chiledeportes -entidad estatal donde se descubrieron una serie de irregularidades, siendo la más grave el desvío de fondos públicos a partidos políticos de la Concertación- presentada por su Secretario General de Gobierno, Ricardo Lagos Weber[65]. LUN señaló que la Presidenta le habría mandado a hacer de nuevo su tarea, aduciendo a modo de burla que:

"El vocero… reconoció que en esta jugada su calificación había sido deficiente y que su jefa lo había reprobado. O sea, lo había sacado al pizarrón y no rindió como esperaba" (LUN. 28 de octubre 2006. Pág. 12).

---

[64] Las relaciones establecidas entre Lagos y Bachelet son brevemente reseñadas por LUN, teniendo un par de referencias concretas en el período entre las elecciones y el cambio de mando. En ellas se dio cierto énfasis a una conversación telefónica que Lagos sostuvo con ella para felicitarle por los resultados obtenidos en la segunda vuelta presidencial. El titular de la nota señaló *"Lagos al teléfono: "Voy a llevarle algunas tareas"" (LUN. 16 de enero 2006 Pág. 3).* Una segunda nota titulada *"Lagos paró en secó a periodistas que se abalanzaban sobre Bachelet" (LUN. 4 marzo 2006. Pág. 14)* establece que entre ambos existiría una relación de tipo paternalista, aduciendo que *"fiel a su estilo protector cuando se trata de Michelle, el mandatario no dejo que ella hablara por sí misma y arremetió contra la horda. "Perdón, la Presidenta no va hablar", dijo Lagos ante la perplejidad de Bachelet. Ella, de todas maneras, y contraviniendo a su casual escolta e intérprete, aseveró: "No tengo ningún comentario"" (Ibíd).* Si bien no hay suficiente material para la realización de un análisis más acabado, se puede señalar que entre Lagos y Bachelet se reconstituye un tipo de vínculo de género que simbolizaría la relación entre la figura de padre protector y autoritario y su hija. Sin embargo, no se muestra a Bachelet como una hija obediente y dulce frente a la figura paterna lo cual podría indicar un quiebre de la representación tradicional en torno a la dinámica figurada entre padre e hija.

[65] Ricardo Lagos Weber fue Secretario General de Gobierno desde el establecimiento del primer gabinete ministerial del mandato de Bachelet hasta su renuncia en el mes de diciembre del año 2007.

La autoridad política de Bachelet sobre su ministro sería asemejada a la interacción entre una profesora y un estudiante. La Presidenta ejercería el atributo de retar e imponerse sobre sus subordinados para obligarlos e incentivarlos a utilizar todo su potencial. Otra muestra de la facultad autoritaria maternal que se le alude es la nota que detalla la destitución de su puesto del ministro del Interior Andrés Zaldívar[66] como consecuencia directa de su actuación durante el movimiento estudiantil. El hecho es destacado de forma cómica bajo el titular *"Mamá Michelle lo sacó del gabinete" (15 de julio 2006. Pág. 1)*, como si Zaldívar fuese un "niño malo" que perdió sus méritos para estar en el cargo. Posteriormente se contradice esta imagen autoritaria al decir *"con voz temblorosa, Bachelet selló la caída del chico Zaldívar" (Ibíd. Pág. 12)*. Esto la colocaría nuevamente como la contraparte de la figura de Ricardo Lagos que personificaría una autoridad impositiva característica de un tipo de liderazgo paternalista.

Dentro del contexto de la autoridad maternal aparece la noticia sobre la lectura que realizó de un decálogo a los principales funcionarios de su gobierno previo a la salida de Zaldívar. El titular principal de la nota menciona: *"Duro coscorrón de mamá Bachelet" (LUN. 8 de junio 2006. Pág. 17).* Más adelante LUN la asemeja a un ser irracional producto de un tipo de enojo que llevaría a una madre a cambiar su calma y calidez característica por la exasperación:

"Parecía una dueña de casa resuelta a zamarrear a los miembros de su prole para que no se mandaran ningún desaguisado en su ausencia. Es que Michelle Bachelet dejó de lado su acostumbrado tono angelical para lanzar una dura advertencia a ministros, subsecretarios y funcionarios". (Ibíd.).

Las primeras dos líneas expresan de manera cómica la autoridad presidencial a través de la simbolización de una madre nublada por sus sentimientos de enojo. En general, se significa la relación entre Michelle Bachelet y los chilenos en general -ya sean funcionarios de su gobierno, políticos o ciudadanos comunes- como la de una madre y sus hijos. Esto se encuentra como parte de una figura de producción utilizada para su interpretación que inclusive determina que en algunas noticias se utilice el apodo de

[66] Andrés Zaldívar ejerció el cargo de ministro del interior entre marzo y julio del año 2006. Su salida junto a los ministros de Educación y Economía fue el primer Cambio de Gabinete del gobierno de Bachelet a cuatro meses de haber asumido la presidencia.

"mamá" fuera del contexto en el cual emergen habitualmente los atributos que se le confieren. Un ejemplo claro es la noticia que narra un viaje al sur de Chile realizado por Bachelet[67] en el cual tuvo una serie de contratiempos como un ataque de tos, críticas de dirigentes mapuches, entre otros. La nota no hace mención de un comportamiento particular de ella propio de una madre ni de una relación específica entablada con un otro que ejemplifique el rol de hijo. Ni siquiera al interior del periódico el titular de la noticia hace referencia a ello. Sin embargo, en un tono burlón utilizado para reflejar los contratiempos sufridos en el viaje, la primera plana de la edición apunta:

Figura 6.
Fuente: Las Últimas Noticias. 8 de julio 2006. Página 1.

Bachelet es una madre que presenta atributos variados entre la emotividad y la autoridad que complejizan la simbolización que se realiza sobre su figura. El estilo maternal que se le adjudica la presenta como una mujer dedicada y entregada a los chilenos (sus hijos), homologando la relación entre ambos a la establecida idealmente dentro de una familia cuyos esquemas tradicionales (el padre, la madre y los hijos) son superados para reflejar el establecido por una mujer jefa de hogar. A su vez, el ejercicio de su autoridad política es identificado como materno desde un tono de burla, por medio del cual se representa su actuar frente a los principales conflictos políticos y sociales, como los ejemplos analizados referentes a casos de corrupción dentro de organismos gubernamentales y su alianza política, y las protestas estudiantiles. Un tono de burla hacia su figura y sus relaciones con sus subordinados y la ciudadanía en general, que busca provocar la risa de sus lectores, y que mediante la alusión simbólica llega a producir estas relaciones como parte integrante de una dinámica propia del ámbito doméstico. Estamos ante la existencia tanto de una valoración positiva como negativa que

[67] Noticia aparecida en LUN bajo el titular: *"Bachelet debió enfrentar discurso en mapudungún y el peso de dura encuesta" (LUN. 8 de julio 2006. Pág. 10).*

se establece sobre el ejercicio de su cargo y que LUN refleja por medio de una variedad –limitada por cierto- de atributos de representación maternos. Se configura una indistinción entre su persona política y la maternidad, imbricándoles de tal modo que posibilita la extracción de la figura simbólica del contexto en el cual se origina a cualquier situación y lugar.

Perfume de Mujer, Cuerpo de Michelle.

LUN es un diario que se ha distinguido entre otros por realizar reseñas sobre la vestimenta, la apariencia física y la vida amorosa de los diferentes personajes pertenecientes al ámbito del espectáculo. Las noticias relacionadas a Michelle Bachelet se caracterizan por el traslado de esos mismos tópicos a la descripción de su persona. Bachelet representa un cuerpo físico que se transforma en un material importante de representación simbólica. Su corporalidad va a ser continuamente reseñada en base a la que ropa que usa y su apariencia física.

Es común que las diferentes notas que hablan sobre Bachelet en algún evento público mencionen específicamente la vestimenta que traía puesta para la ocasión. Por ejemplo:

- *"El traje blanco que usó Michelle Bachelet en su primera reunión con el gabinete la protegió del inclemente sol cuando entró a la explanada de la Biblioteca de Santiago" (LUN. 25 de febrero 2006. Pág. 12).*
- *"<u>Vestida con su clásico traje de dos piezas blanco</u>, zapatos azules estilo reina y la banda presidencial cruzada al pecho, la Presidenta Michelle Bachelet rindió su primer informe de gobierno este 21 de Mayo en Valparaíso" (LUN. 22 de mayo 2006. Pág. 5. Subrayado propio).*

Esta descripción forma parte de una estructura narrativa desde la cual se realiza la presentación de la imagen de Bachelet a los lectores para dar paso al hecho noticioso relacionado con su figura. La vestimenta de Bachelet es puesta como un tema de interés, siendo de tal minuciosidad la observación que mencionan cuando utiliza un traje más de una vez –el "clásico" traje blanco-. La narración que se realiza sobre los detalles de su vestimenta sirve como un medio de descripción de su estado anímico:

- *"Luego vendría una fiesta ciudadana con una Bachelet radiante, enfundada en un traje azul y más segura de sí misma que nunca" (LUN. 16 de enero 2006. Pág. 2).*
- *"Azul –no blanco- fue el color escogido ayer por Michelle Bachelet para vestirse y así iniciar la primera semana con nuevo gabinete o, como ella llamó, "la segunda etapa de mi gobierno"" (LUN. 18 de julio 2006. Pág. 16. Subrayado propio).*

Forma y color de los atuendos se homologan al ejercicio de su autoridad política, reflejando hitos importantes de su mandato como el primer cambio de gabinete, aludiendo al uso de un traje azul en vez del mentado y criticado blanco con el cual asumió el poder. Además de ser un medio para representar esto, la mención sirve como puente para la configuración de una estructura narrativa que tiende a vincularla con ciertos atributos pertenecientes a una noción generalizada de lo que es la sensualidad femenina:

- *"Hasta que llega la Presidenta, completamente de negro y con un coqueto toque de rojo en los labios" (LUN. 12 de marzo 2006. Pág.6).*
- *"La anécdota, escasa, osciló entre el vestido calipso que lució Bachelet y que el notero de C.Q.C que se encargó de piropear hasta lo infumable" (LUN. 29 de noviembre 2006. Pág. 12).*
- *"Bachelet partió el año ultra bronceada y a pleno sol. Mandataria paseó tonalidad oscura onda Cerro Castillo" (LUN. 3 de enero 2007. Pág. 13).*

Desde esta perspectiva, el tipo y color de la ropa y zapatos que usa, su forma de maquillarse, el bronceado de su piel según cada estación del año, son elementos que de por sí configuran tanto el tono como el tema que van a tratar las distintas noticias. Su presencia física resulta más que un medio de descripción de su figura, es la base mediante la cual se destaca la presencia real de un cuerpo femenino en la arena política. Un cuerpo que al ser tal debe describirse de acuerdo a la misma estructura con la que se trata a una mujer perteneciente a la farándula, una de las temáticas principales que los lectores de LUN conocen y dominan (Sunkel, 1999).

Los discursos realizados por Bachelet y los eventos de relevancia política a los cuales asiste son destacados con una entrevista a algún experto en temas de moda quien

da su opinión sobre la ropa que llevaba puesta, qué refleja ello de su personalidad y qué consejos le daría para mejorar su guardarropa. Esto es un punto de importancia, ya que se encarga de hacer real lo que se presenta como parte integrante de su persona y la forma en la cual se está conduciendo como presidenta del país. Ello se puede observar en páginas en cuyos titulares se destaca una cualidad de la forma en la que se ve junto a una fotografía que por lo general ocupa casi la mitad del tamaño asignado para el total de la nota, tal como se puede ser apreciado en las imágenes de la figuras 7 y 8.

"Cambió su look porque está más cómoda en su cargo"

Así habló la diosa Michelle

"La Presidenta parecía una bandera chilena"

Figura 7.
Fuente: LUN. 22 de mayo 2006. Pág. 5

Bachelet deslumbró con exótica túnica en Vietnam

Figura 8.
Fuente: LUN. 20 de noviembre 2006. Pág.12.

Frases presentes en las notas de las imágenes 7 y 8, como *"cambió su look porque estaba más cómoda con el cargo" (LUN. 22 de mayo 2006 Pág. 5),* o *"se veía muy tierna con esa ropa… aunque claramente no la favorecía para nada" (LUN, 20 de noviembre 2006. Pág. 12)*, destacan y recuerdan en todo momento que estamos ante la presencia de una mujer en la arena política. Una mujer cuya apariencia en el espacio público es un tema de debate que no debe ser tomado a la ligera:

"La experta en moda criticó la elección del traje de la mandataria, en especial "los zapatos que no combinaban y le cortaban la figura", sentenció.- ¿Es buena elección el color blanco en invierno? -Vestirse de blanco no va mucho con la época del año, es mejor dejarlo para la primavera. Pero si ya te vestiste de ese color, colócate zapatos que combinen, por favor. No estoy diciendo que se veía mal, pero ella se ve mejor en otros colores"" (LUN. 22 de mayo 2006. Pág. 5).

Se le recomienda frecuentemente que utilice para vestir colores claros y tonalidades azules ya que reflejan serenidad y transparencia. Se transforma su figura en

un sujeto de interpelación por parte de la industria del entretenimiento masivo. En este sentido, su figura política es establecida como una mercancía vendible (Balandier, 1994), ya que en este punto en específico se implantan sobre ella los mismos parámetros de descripción utilizados para presentar a los personajes pertenecientes al mundo de la farándula, buscando atraer el interés particular de su público lector. LUN, al hablar sobre su vestimenta y discutir los atuendos que se le ven mejor, da pie a que el lector particular participe y opine (Sunkel, 1999), estableciéndose como mediador de la relación entre sus lectores y la imagen que les es presentada de Bachelet.

A su vez, la crítica a la vestimenta de Bachelet sirve de puente para discutir sobre su peso corporal, un tema al que LUN sólo alude a través de palabras de sus entrevistados y no de forma directa. Bachelet es un personaje visible, cuyo peso corporal no corresponde a los parámetros de delgadez y tonicidad definidos como muestra de belleza femenina. Su sobrepeso debería ser lo primero que los trajes que escoge debieran disimular:

- *"Quiero ver a la Michelle, ver como viene vestida, mira que con ese traje blanco que sacó, no, más bien parece pastel, se veía un poco redondita" (LUN. 12 de marzo 2006. Pág. 6).*
- *"Es una mujer bonita y simpática, pero claramente no tiene la facha de modelo… No me gustó, el color no la favorecía para nada, la chaqueta le quedaba estrecha y se veía gorda" (LUN. 12 de marzo 2006. Pág. 15).*
- *"El traje le quedaba como anillo al dedo. Porque todos sabemos que no tiene bonita figura, pero ese corte y la caída de la tela la ayudaban a disimular los rollitos, lanzó entusiasmado" (LUN. 20 de noviembre 2006. Pág. 12).*

El sobrepeso es demostrado como un tema que se halla en la consciencia de la misma presidenta, señalando en un titular "*Bachelet: Tengo claro que hay que comer menos y hacer más ejercicios" (LUN. 1 de julio 2006. Pág.10).* En la misma noticia hay una nota sobre la opinión de un chef quien declara que *"a los chefs nos encanta que sea golosa" (Ibíd.).* Si bien da consejos para la dieta diaria de ella, señala que no hay necesidad de que cambie, destacándole de manera indirecta como un atributo que inspira ternura y simpatía.

En contraposición a esto mismo, otra nota resalta el sobrepeso de Bachelet desde un tono de burla:

Figura 9.
Fuente: LUN. 28 de mayo 2006. Pág. 1

La portada hace referencia al personaje cómico de “Michelle Chanchelet”, creado por un programa humorístico peruano. El apodo alude a la combinación entre el nombre y apellido de la mandataria y un chancho (cerdo). Si bien LUN tilda de “ofensiva” la caracterización, explicita la imagen al colocarla en primera plana y preguntar a sus creadores si es que al momento de idear al personaje se fijaron en su físico, a lo cual ellos respondieron que *“es una señora con cierta corpulencia y eso está reflejado en la parodia” (LUN. 28 de mayo 2006. Pág. 10).* La divulgación de la imagen es un medio para hacer una mención indirecta al hecho de que la Presidenta del país es un individuo particular con un sobrepeso evidente.

Desde la Teoría Política feminista se enfatiza que la diferencia sexual se configura como una diferencia política[68]. Hasta el momento se ha afirmado más de una vez que Bachelet representa un cuerpo femenino en política, aseveración que es posible de profundizar por medio del análisis de estos tópicos. La relevancia de la diferencia sexual como materia de distinción y la noción de la masculinidad como parámetro de normalidad en política (Astelarra, 2003), hacen que la presencia femenina en este ámbito sea continuamente resaltada desde la pertenencia de género. La continua presentación de los asuntos relativos al vestuario, al peso y la forma corporal nos coloca ante la presencia de un cuerpo concreto y particular que es criticado y singularizado como tal en vista a su contraposición, no con una normativa masculina, sino con el ideal de cuerpo femenino. Un cuerpo que individualiza a Michelle Bachelet como una figura única en el mundo de la

[68] Ver sub punto IV.III Teoría Política Feminista. Págs. 30-40.

política. Cuerpo que al compararse con otras figuras femeninas se muestra como imperfecto:

"Michelle Bachelet aún no es una figura fuera de Chile. No es una figura como Cristina Kirchner, que va a cualquier lado, y con todos los arreglos que se ha hecho en la cara, y en el cuerpo, es llamativa. Todos los fotógrafos la buscan, por una cuestión de recrear la pupila. La Bachelet no, tiene la estampa de ejecutiva, pero no es un símbolo sexual" (LUN. 20 de marzo 2006. Pág.12).

La afirmación, realizada por un analista argentino entrevistado por LUN a razón del primer viaje de Bachelet como Jefa de Estado a Argentina, nos coloca ante una contraposición. Ella es una mujer que accedió a la presidencia, cuyo cuerpo en realidad no corresponde a una imagen de sensualidad femenina. Esto a su vez la relacionaría a la apariencia que debiera tener una figura política más tradicional, pero que por ser tal y estar ante el ojo público, llama la atención por ostentar un físico poco atractivo. Entonces, ¿Cómo debería ser el físico de un político tradicional si se supone que forma parte de un cuerpo abstracto? ¿Debería Bachelet responder a los cánones idealizados de cuerpo femenino representado por las mujeres de la farándula, cuando en realidad ella pertenece a la esfera política? En LUN la figura de Michelle Bachelet simbolizaría todas estas contraposiciones.

Los Coqueteos de Michelle y los Presidentes.

Durante el período analizado, Michelle Bachelet era la única mujer en Latinoamérica que ocupaba el cargo de Jefa de Estado[69]. LUN resalta el hecho en una nota sobre sus actividades en la cumbre de países pertenecientes al MERCOSUR.

"En medio de esa frenética actividad, se dio unos minutos para expresar su felicidad por participar en la cumbre. Pero de inmediato cambió el tono para marcar su territorio en su primera aparición en estas lides, donde figura como la única mujer de la pandilla" (LUN. 21 julio 2006. Pág. 14).

[69] Actualmente son dos las mujeres que ostentan la presidencia de un país latinoamericano, ya que a fines de octubre del año 2007, Cristina Fernández se convirtió en la primera mujer electa para el cargo mediante un proceso democrático en Argentina.

El extracto significa a Bachelet en las más altas jerarquías políticas como una mujer sola en un mundo de hombres. Ante esto debe endurecer su actitud para poder imponerse. Sin embargo, este último significado aparece como una excepción frente a la representación que se realiza sobre las relaciones diplomáticas establecidas entre Bachelet y mandatarios extranjeros. LUN emula la interacción entre ambos de manera similar a la establecida en un ritual de cortejo romántico. Para lograr este efecto de producción se utilizan dos soportes, uno escrito y otro netamente visual.

El texto escrito ha sido uno de los soportes de producción de la figura de Bachelet que se han profundizado mayormente. LUN es un diario que da gran importancia a la vida sentimental de los personajes públicos, destacando el estado de soltería de Bachelet y preguntándose desde el período de su elección si es que debería haber un puesto de "primer damo" o la designación de un "cónyuge de confianza"[70] para acompañarla a las actividades protocolares.

Los escritos de LUN sobre las reuniones entre Bachelet y otros mandatarios versan sobre los temas tratados en éstas, intercalando con una serie de adjetivos como coquetería y galantería que personalizan y delinean una atmósfera de intimidad entre ambos. Un ejemplo es la reunión que ella sostuvo en Washington con el Presidente de los Estados Unidos, George Bush, cuya relación el titular de la nota clasificó como una suerte de primera cita romántica al apuntar "*Bush galanteó a Bachelet con un sugerente "Madame Presidenta"" (LUN. 9 de junio 2006. Pág. 12).* La noticia confirma esta estructura narrativa al describir el intercambio entre los dos:

"Lo que realmente hablaron quedó –de manera figurada, claro- entre cuatro paredes, pero al final dieron algunas pistas. "Ella compartió conmigo su estrategia para alentar un desarrollo próspero (…) He estado esperando esta reunión por un buen tiempo.

---

[70] Ambas preguntas se encuentran bajo el titular *"La Presidenta puede nombrar a un ministro para el papel de cónyuge" (LUN. 16 de enero 2006. Pág. 24).* La nota trata sobre una entrevista a un experto en temas de protocolo. En ella, LUN señala que si la Presidenta llegara a casarse la figura de un "primer damo" parecería extraña, ya que el cargo ha sido ejercido tradicionalmente por una mujer. Al preguntar al entrevistado si el papel de acompañante de Bachelet debería ser ejercido por un hombre, él señala que *"sí, claro, porque todavía nuestra estructura social funciona a la base de parejas… será interesante y creo que incluso va a contribuir al acercamiento y a la mayor armonía entre los sexos… lo interesante es comprender que ambos sexos son absolutamente iguales de las orejas para arriba" (Ibíd.).*

Conozco y admiro la historia personal de la Mandataria", aseguró un risueño Bush antes de darle la palabra con un coqueto "Madame Presidenta… de nada"" (Ibíd.).

Se puede observar una continuidad en el tiempo de lo mismo en una pequeña nota que relata la relación informal establecida entre el Presidente de Brasil Luiz Inácio da Silva ("Lula") y Bachelet mientras presenciaban la ceremonia de Cambio de Mando Presidencial ecuatoriana. El título clasifica su interacción bajo la designación de *"Los coqueteos de Lula y Bachelet" (LUN. 16 de enero 2007. Pág. 11),* señalando que entre ambos hubo *"una larga serie de conversaciones, risotadas y afectuosos intercambios de ideas que no tardaron en ser captados por la prensa internacional" (Ibíd.).*

Las relaciones entre Bachelet y los diferentes mandatarios quedarían marcadas por el establecimiento de un trato informal y cercano que los diferenciaría de las relaciones protocolares existentes entre el resto de los presidentes, de acuerdo a un imaginario político-democrático.

El texto se apoya fundamentalmente en lo visual. Es la fotografía, en tanto campo de producción de sentido, la que determina el trasfondo sexual que se le otorga a las relaciones establecidas entre mandatarios. Bachelet representaría en ellas a un sujeto femenino que se deja seducir por un representante masculino de su mismo rango jerárquico en la escala de poder político. Éste es el sentido que las fotografías validarían, tal como se puede evidenciar en las siguientes imágenes:

Figura 10.
Fuente: LUN. 11 de mayo 2006. Pág. 1

Figura 11.
Fuente: LUN. 16 de enero 2007. Pág.11

La figura 11 de la página anterior, corresponde a la nota citada anteriormente sobre la relación establecida entre el presidente de Brasil y Bachelet. Se observa que los adjetivos de coquetería y afectuosidad con cuales se destaca su interactuar adquieren veracidad al contrastarlos con las fotografías que emularían una conversación intima y bastante física.

Si bien las tres fotografías de la nota presentan un comportamiento real entre los mandatarios, la figura 10 de la página anterior se muestra contradictoriamente con el objeto de señalar que no refleja la realidad. La foto muestra a Bachelet con el presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, como si estuvieran a punto de besarse en los labios. De acuerdo a LUN, ella fue tomada por un diario español desde un extraño ángulo con el fin de ironizar al designar los acuerdos establecidos entre ambos como una alianza estratégica. Si bien la imagen es tildada como maliciosa, se busca exaltarla al colocarla en portada. La nota al interior del periódico destaca las polémicas generadas durante su estadía en España, señalando que la *"foto de la discordia" (LUN. 11 de mayo 2006. Pág. 10)* habría puesto en aprietos a sus protagonistas.

Se muestra a Bachelet como un objeto de deseo sexual, el cual debe ser tratado galantemente para lograr el cometido de poseerle físicamente, ejemplificando una relación de poder propia del campo de la dominación sexual. En este sentido, las relaciones establecidas entre Bachelet y el resto de los presidentes serían diferentes a las figuradas con el resto de los chilenos, las cuales se encuentran en gran parte catalogadas bajo el designio de la maternidad.

Una muestra clara de esto es el revuelo mediático que se le dio a su interacción con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, a partir de la IV Cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, ocurrida en mayo del año 2006. La primera nota que trata sobre esto es de carácter generalizado, tal como puede ser apreciado en la figura 12 de la página siguiente.

"Con su sonrisa, Michelle es la regalona de la Cumbre"

Argentina en tanga rubricó a líderes

Figura 12.
Fuente: LUN. 13 de mayo 2006. Pág. 12

Nuevamente la fotografía juega un rol principal en términos de producción de la imagen de Bachelet. Bajo la foto en la que Chávez coloca sus manos sobre los hombros de una Bachelet sonriente, se lee con una estructura bastante similar a la nota sobre su interacción con Lula:

"Con Chávez ha intercambiado besos, sonrisas y bromas" (LUN. 13 de mayo 2006. Pág. 12).

Este tipo de alusión directa a la imagen actúa como un medio de interpretación de ésta. Lo mismo se repite en la fotografía de abajo, en la que se muestra al presidente francés de la época, Jacques Chirac, besando la mano de Bachelet. La nota aduce que:

"Chirac provocó una coqueta reacción de Bachelet" (Ibíd.).

El texto de la noticia señala que Bachelet habría provocado un sentimiento de simpatía generalizada que habría encantado a los asistentes a la cumbre. Frente a esto, el tono de las notas debajo de las fotografías retrotraen las afirmaciones de "simpatía" a un contexto más explícito, aludiendo a una suerte de efecto sexual. Bachelet habría atraído de manera romántica a los mandatarios.

La imagen con Chávez es reproducida sucesivamente en LUN para explicitar los encuentros posteriores entre ambos. Estos encuentros están marcados por lo que se

denomina como el "cargoseo"[71] de él hacia Bachelet, debido al comportamiento de ambos –en el que Chávez le da besos y abrazos y Bachelet sonríe- al momento de posar para las fotografías oficiales:

Indignación por cargosos abrazos de Chávez a Bachelet: "Es un patudo"

Figura 13.
Fuente: LUN. 23 de julio 2006. Pág.12.

Las Últimas Noticias
Bachelet y el cargoseo de Chávez: "Él es cariñoso"
Cuatro diputadas aconsejan a la Presidenta ante los avances del galán venezolano

Figura 14.
Fuente: LUN. 25 de julio 2006. Pág. 1

Bachelet se rie y disculpa al cargoso Chávez: "Él es cariñoso"

Figura 15.
Fuente: LUN. 25 de julio 2006. Pág. 12

Las noticias repasan sucesivamente lo acontecido entre ambos en cada evento internacional, realizando también entrevistas a políticos chilenos, quienes por lo general critican la actitud de Chávez. Inclusive, la nota que alude a la figura 15, expone alrededor de la fotografía en que Chávez besa la mano de una Bachelet sonriente, los consejos que algunas parlamentarias le darían para tratar con él, señalando que debería preocuparse por evitar este tipo de situaciones.

Si bien las fotografías y los escritos se refieren a acciones reales, la lectura que LUN lleva a cabo es paradigmática en términos de la producción de un tipo de relación de género entre dos mandatarios latinoamericanos solteros. Chávez personificaría al típico

[71] "Cargoseo" es un modismo relacionado al adjetivo "cargante", el cual es utilizado para caracterizar el comportamiento de una persona. Según la Real Academia Española, "cargante" significa *"que carga, molesta, incómoda o cansa por su insistencia o modo de ser" (http://www.rae.es).* "Cargoseo" sería una palabra de uso coloquial que sirve como sinónimo de hostigamiento.

galán latino, quien dedicaría todos sus esfuerzos a seducir a su objeto de deseo. Juego sexual al que Bachelet se mostraría como dispuesta a entrar:

"La historia entre ambos comenzó en marzo último, durante el cambio de mando en Valparaíso. Allí, cuando Bachelet salía del salón plenario con la banda tricolor en su pecho, fue atajada por el caribeño, quien le tomó una mano y se la besó como galán de teleserie venezolana. Ella sonriente por la instancia accedió sin dificultades a la petición". (LUN. 25 de julio 2006. Pág. 10).

Chávez es asimilado a un conquistador, arquetipo presente en una estructura narrativa comparable al formato de una teleserie. Se destaca que la relación entre ambos no estaría mediada por un ideal de amor romántico, sino que el actuar de Chávez se encontraría gatillado por el interés, factor que LUN advierte. El motivo sería que Chávez buscaría que Chile vote a favor de Venezuela para su integración al Consejo de Seguridad de la ONU. Chávez intentaría ejercer una suerte de poder sexual sobre Bachelet con el objeto de enamorarla para lograr cumplir con su cometido. Esto se verifica al interpretar la abstención de Chile en la votación como una negación por parte de Bachelet a los intentos infructuosos de Chávez. Para demostrarlo, reproducen en primera plana la mentada fotografía de la Cumbre de mayo, tal como se puede apreciar en la figura 16.

Figura 16.
Fuente: LUN. 16 de octubre 2006. Pág. 1

La decisión de Bachelet por la abstención de Chile y no votar a favor de Venezuela no respondería a su deseo propio sino a las presiones ejercidas por políticos nacionales. Esto significaría que *"de nada sirvieron los arrumacos, besos y halagos de Hugo Chávez hacia la Presidenta Bachelet" (LUN. 16 de octubre 2006. Pág. 12).* No se hace mención a

las consecuencias diplomáticas en la relación entre ambos países por la decisión, sino que se le sindica como un quiebre amoroso. Esto le habría producido un dolor emocional a la mandataria, aduciendo en un titular –de manera indirecta al citar las palabras de un comentarista de televisión- que "*Bachelet votó contra su corazoncito" (LUN. 16 de octubre 2006. Pág. 13).*

En LUN, la lectura de la relación Presidente-Presidenta no se hace de forma política, sino que se la personifica a un nivel simbólico en estereotipos de género que van desde el hombre conquistador hasta la mujer deseosa. En estas representaciones la figura de Bachelet nunca propicia directamente los avances sexuales, sino que esto es realizado por el hombre quien intenta conquistarla. La representación del coqueteo sexual es mostrada por LUN como el único código de lectura del trato que pueden presentar los hombres ubicados en la misma posición de poder político que Bachelet, desestructurando la representación de esa igualdad. Desde esta perspectiva opera una dramatización de las relaciones establecidas entre los mandatarios que se sostienen mediante mecanismos de poder (Balandier, 1994), que estructuran la permanencia de las relaciones asimétricas entre los géneros. Un ejemplo concreto de ello es la mentada construcción realizada sobre la relación Bachelet-Chávez, que al dramatizar una dinámica de conquista y dominio sexual extrae a ambas figuras de un ámbito en el que son iguales políticos a otra en la que Chávez se sobrepone a Bachelet. La constante repetición en portadas y páginas centrales de las imágenes en que él toca sus hombros y besa sus manos, y textos producidos con ese sentido, crean un escenario en que la connotación sexual de su relación y los atributos que se le confieren se vuelven reales, entendiendo nuevamente los mecanismos de poder que los sustentan como flujos de energía múltiples encargados de la producción de verdad (Foucault, 1992). Sería este tipo de representación de la sexualidad de la presidenta la que la convierte en un sujeto minimizado en la arena política, en comparación al resto de los mandatarios.

VI.III La Gran Jefa y La Cuarta (LC).

LC destaca la victoria de Michelle Bachelet en las elecciones presidenciales con la frase "¡Arriba las mujeres…!" (LUN. 16 de enero 2006. Pág. 1), lo cual marcará la tónica con la cual el diario hará referencia a su figura. Al interior de la edición mencionada se observa bajo el eslogan "¡Mandé nomás, Presidenta!" -presente en todas las páginas dedicadas a su triunfo- una gran fotografía de Bachelet con ambas manos en el pecho, ubicada al medio de la noticia central:

Figura 17.
Fuente: LC. 16 de enero 2006. Pág. 3

LC se destaca entre los medios de prensa por su lenguaje característico que remite al uso sostenido de modismos chilenos (considerándoles como un medio de expresión popular nacional) y alusiones a la clase trabajadora chilena, identificándose a sí mismo como "El diario popular" por excelencia. Para el caso de la representación que LC realiza sobre Bachelet, se destaca por una simpatía generalizada hacia su figura y la proliferación de varias denominaciones para mencionarla, habiendo 12 principales:

Formas de denominación de Michelle Bachelet en LC[72]	
Michelle Bachelet	Bachelet
Michelle	Presidenta Michelle Bachelet
Presidenta	Presidenta Bachelet
La Presi electa/ La Presi	La Mandataria
La Jefa	La Gran Jefa
La Jefaza	**La Patrona**

Cuadro 2.

[72] Cuadro de elaboración propia sobre la base de las 74 noticias seleccionadas de LC entre el 16 de enero 2006 al 16 de enero 2007.

De las denominaciones expuestas en el cuadro 2[73], "La Jefa" es el apodo principal utilizado por LC para referirse a Bachelet. La alusión forma parte integrante del estilo narrativo del diario que le establece como una de las características principales de las noticias que hacen referencia a ella, distinguiéndose de otros medios de prensa. En los titulares de las 74 notas seleccionadas[74], se reprodujo la denominación un total de 52 veces:

- *"La Jefa aceita su Dream Team en Marbella" (LC. 7 de marzo 200. Pág. 7).*
- *"La Jefa recordó que los polis se ven más bonitos cuidando a la gente" (LC. 1 de junio 2006. Pág.5).*
- *"A La Jefa se le fueron solas las patitas y bailó huaino como pirinola" (LC. 24 de junio 2006. Pág. 2).*
- *"Jaraneos de la fiestoca: La Jefa pidió que Metro funcione hasta medianoche" (LC. 22 de diciembre 2006. Pág. 10).*

Como se puede observar, "La Jefa" -junto a las alusiones de "La Patrona" y en menor medida "Michelle"[75]- es esgrimida para denominar a Bachelet, ya sea en un contexto en el que se hace referencia explícita a su autoridad política o sobre algún evento o ceremonia en la cual su actuar es resaltado desde la informalidad. Los apodos "La Jefa" y "La Patrona", escritos siempre con letras mayúsculas, tienen una doble significación social como modismos pertenecientes al lenguaje popular. La primera es que son utilizados por el hombre para hacer referencia a su contraparte femenina dentro de una relación de pareja. "Mi Jefita linda" o "Mi Patrona me está esperando con la comida", son expresiones cotidianas que adquieren un doble sentido al usarlas para denominar a una mujer en una posición de poder mayor. Por ende, "La Jefa" y "La Patrona" harían referencia a la autoridad femenina dentro del hogar. En esta acepción, la expresión alude a la contraparte masculina del "El Jefe" y "El Patrón", formas de denominación que

[73] Otros apodos que se hallaron en LC para mencionar a Michelle Bachelet son "Doña Michelle", "Michelita" y "Doctora Bachelet". Estas denominaciones son bastante escasas y no poseen continuidad en el tiempo por lo que se decidió excluirlas del cuadro principal.
[74] Ver Anexo IX.II "Titulares y Portadas de "La Cuarta" Analizados". Págs.156-159.
[75] Ambas denominaciones son mencionadas en menor cuantía en los titulares de las noticias principales, apareciendo mayoritariamente en el desarrollo de las notas para evitar la repetición del apodo "La Jefa". Algunos ejemplos de titulares en los que aparecen ambos son: *"Patrona es de verdad: Salió un rateli a la calle y escuchó las rítmicas inquietudes" (LC. 19 de enero 2006. Pág. 5)*, y, *"Michelle fue oleada y sacramentada por el Tricel" (LC. 31 de enero 2006. Pág. 2).*

encuentran su génesis en la época de la hacienda chilena y que sirven de título para designar a quien se halla ubicado en una posición dominante. En femenino, ambas alusiones se configuran como el opuesto del masculino para expresar la radicación de su cuota de poder a la esfera privada.

Una segunda significación de ambos modismos -especialmente "jefa"- dentro del lenguaje popular, es que son utilizados para hacer alusión a la propia madre. Este sentido entrañaría que desde el primer momento de su elección como Presidenta del país, se la relacionaría directamente con la figura de madre. Ambas nociones en tanto la expresión de una imagen materna de Bachelet, implican que se le adjudicaría una cuota de poder mayor que el que tendría si las denominaciones solamente expresaran el primer significado. Sin embargo, al igual que la primera acepción continúa vinculando fuertemente su figura con la esfera privada.

A su vez, se podría pensar que la denominación "La Jefa" serviría como diminutivo de "Jefa de Estado". Sin embargo, en las denominaciones que LC daba a los tres mandatarios anteriores de la Concertación –Don Ricky, Don Lalo Frei, Don Pato Aylwin[76]- nunca se utilizó el apodo de "El Jefe" como diminutivo de "Jefe de Estado". De esta manera, "La Jefa" y "La Patrona" serían elementos claves en la producción de la figura de Bachelet como una imagen reconocible, sirviendo de medios de interpretación de su liderazgo político desde los propios códigos de estructuración que LC configura como propios del mundo social de sus lectores.

Este tipo de alusiones marcan el estilo característico con el que LC presenta y describe el universo político como un mundo accesible al lector (Sunkel, 1999; 2002 a). Esto se puede denotar en la noticia sobre la ceremonia de Cambio de Mando en el Congreso, en el cual participaron Ricardo Lagos ("El Hombre") como el Presidente saliente, Michelle Bachelet ("La Patrona") como la nueva mandataria y el antecesor de ambos, Eduardo Frei ("Don Lalo"), como Presidente actual del Senado:

---

[76] Estos apodos se refieren a los ex-Presidentes Ricardo Lagos (2000-2006), Eduardo Frei (1994-2000) y Patricio Aylwin (1990-1994), respectivamente. En LC hay una mención reiterativa de estos sobrenombres en contraposición a la casi nula referencia a Bachelet como Doña Michelle, tal como fue señalado en el pie de página 73 de la página 105.

"Luego Don Lalo pidió al secre que invitara a La Patrona a ingresar al salón, donde hasta El Hombre quedó con las manos coloradas e hirviendo de tanto aplaudir" (LC. 12 de marzo 2006. Pág. 2).

Las distintas formas de denominación sobre la figura de Bachelet adquieren un carácter distintivo al ser comparadas con las de Ricardo Lagos. "Don Ricky", "El Hombre" y "Papá Mono" solían ser intercaladas con las de "Presidente", "Jefe de Estado" o su apellido y nombre completo. Lo mismo sucede con Bachelet y los distintos apodos que se le confieren, siendo alusiones que en ambos casos se refieren a figuras de cierto nivel de poder y respeto diferenciado. Sin embargo, Lagos personifica un tipo de autoridad paternalista e impositiva que sobresale más allá de las cuatro paredes del hogar para tomar su lugar en la arena pública mientras que, –como fue analizado- las alusiones de Bachelet la continúan confinando en gran parte al mundo de lo privado. Esto marca una pauta de diferenciación de género entre un tipo de liderazgo tradicional y autoritario, encarnado por la imagen de Lagos, y el de Bachelet, quien simbolizaría un liderazgo netamente femenino el cual, al contrario a lo que se podría pensar en un primer momento, no se le presenta de forma negativa.

Un Liderazgo Político Diferente. La Presencia Femenina de "La Gran Jefa".

Al día siguiente de la elección de Bachelet como presidenta, una nota se refiere al encuentro entre ella, Ricardo Lagos y su esposa, bajo el titular "*La Jefa regaloneó con rico desayuno casero al Hombre y Doña Luisa" (LC. 17 de enero 2006. Pág. 2).* Bajo la fotografía que los muestra sentados alrededor de una mesa dispuesta para el desayuno, se lee:

"Papá mono chocho: <u>Como buena mujer</u>, La Jefa inició su condición de primera Presidenta de Chilito con una labor hogareña por antonomasia: Un rico desayunito" (Ibíd. Subrayado propio).

Los contrastes de los significados de las denominaciones conferidas a ambos mandatarios se validan nuevamente con la cita. En su segundo día como Presidenta electa, Bachelet realizaría una actividad, la preparación del alimento, que la definiría como una buena mujer y madre ante los ojos de Lagos, El Hombre y El Papá. El momento en el

que Bachelet se perfila concretamente a asumir una posición de poder dominante en el país, se decide destacar la ejecución de una tarea hogareña que efectúa no cualquier mujer, sino una esmerada y preocupada anfitriona/madre/dueña de casa. Pareciese como si su figura simbolizara desde un primer momento una dualidad de significados entre el perfil moderno de una mandataria y el rol tradicional de la mujer dentro del mundo popular. El hablar del "hacer" le otorgaría mayor profundidad al significado de las denominaciones que se le dan a su figura.

La imagen de Bachelet no es esbozada desde una perspectiva crítica. En LC existe una marcada simpatía hacia ella, lo que va a influenciar desde un principio las producciones particulares que se van a realizar sobre su figura. Un ejemplo claro de esto es la portada de la edición sobre el Cambio de Mando Presidencial:

Figura 18.
Fuente: LC. 12 de marzo 2006. Pág. 1.

Existiría una asimilación de la imagen de Bachelet a la noción de "reina" en tanto conllevaría los atributos de esplendor y majestuosidad femenina. Tal como la noción entrevé, se resalta como positivo el que Bachelet sea Presidenta de la República, destacándolo en reiteradas ocasiones como el arribo de la mujer al poder. Bachelet sería una figura política con la cual las mujeres en general pueden sentirse relacionadas desde una posición reivindicativa. Con motivo a su elección como Presidenta, una nota se dedica a consultar a mujeres pertenecientes a la denominada "barra pop" (integrantes de los sectores populares) qué políticas propondrían para su gobierno. Bajo el titulo *"Gordis proponen primeras medidas" (LC. 17 de enero 2006. Pág.2)*, dueñas de casa, comerciantes, jubiladas, entre otras, expresan su opinión, destacando sus exigencias como *"Machos en la casa" (Ibíd.)* y *"Respeto pa' ellas" (Ibíd.).* Si es que Lagos era "El Hombre", Bachelet debería ser representada como "La Mujer", quien produce una

identificación de tipo emocional con sus congéneres, como puede observarse en la figura 19.

Figura 19.
Fuente: LC. 17 de enero 2006. Pág. 1

La "reina" Bachelet representaría la inversión de los roles de género tradicionales, no tan sólo en política sino en la sociedad en su totalidad. Ésta es la conclusión que otorga de manera humorística uno de los titulares de la edición sobre el triunfo de Bachelet en las elecciones presidenciales y que vuelve a repetirse en la edición especial de aniversario de LC, donde repasa los hechos principales del año:

- *"¡Ahora pendorochas se ponen la banda y macabeos… el delantal en la cocina! Ya, cabros, hay que asumir nomás y reconocer quién ronca en Chilito" (LC. 16 de enero 2006. Pág. 2).*
- *"Evas ganaron poder y macabeos… delantal y plumero. Michelle Bachelet entró a la historia como la primera Presidenta de la República" (LC. 22 de noviembre 2006. Pág. 4).*

Se presentaría a Bachelet como la representante del triunfo de la mujer chilena. Esto no implica el establecimiento de la igualdad entre los géneros, sino una inversión en términos de poder, indicando en tono burlón que los hombres deberán comportarse como "macabeos", modismo utilizado para denominar a un hombre que es recibe órdenes y vive en torno a la voluntad de su pareja femenina. El término "macabeo" aparece otra vez para hablar del show de un humorista chileno, señalando que si Bachelet estuviese casada, su marido sería "El primer damo macabeo", en contraste a la figura tradicional de la primera dama:

"El primer Damo Macabeo" ofrecía el show de un marido domado por la Primera Presidenta de Chile. Dominado. El pobre compadre hacía las cosas del hogar, compraba en el supermercado y hasta le daba el asiento. La idea se le ocurrió luego de visitar la

ciudad de Antofagasta durante a campaña y ver a la clon de La Jefa vestida de blanco y firmando autógrafos en las caravanas de la Concertación" (LC. 11 de junio 2006 Pág. 2).

Si bien, la nota relata que el espectáculo fracasó por ser aburrido, se vuelve a insistir en el trastoque de los roles de género, lo que finalmente significa la inversión de las relaciones de poder asimétricas, tomando uno la posición de dominador y el otro la de dominado. En este caso, la imagen de una contraparte masculina de Bachelet sería la de un "primer damo" sometido a sus deseos y tomando su papel dentro del hogar. En la práctica la posición de los géneros cambia, pero el rol asignado en los ámbitos que dividen la vida social, no. El simbolismo que sustenta esto se encuentra determinado por relaciones de poder (Cohen, 1985; Wolf, 2001) basadas en la dominación de un sexo sobre el otro que buscan acentuar un sentido de ironía que retrotrae al lugar tradicional de cada género como un ideal normativo (Scott, 1999) que es trastocado, pero que aún permanece. En este sentido, se simboliza el establecimiento de una suerte de mundo al revés, en el que cada género realiza labores opuestas a las que se le asignan cuando el universo social funciona con normalidad.

Esto no quiere decir que la totalidad de imágenes de representación simbólica sobre la figura de Bachelet tengan la orientación señalada en el párrafo anterior. Se configura sobre su imagen un significado de autoridad, seguridad y trasparencia; atributos que la posicionan como una figura positiva en la arena política:

- *"Mostrándose canchera y dejando clarito que ella cortará el queque en la nominación de su futuro equipo de ministros, la Presidenta electa aseguró que se tomará con Andina su trascendental pega" (LC. 17 de enero 2006. Pág. 3).*
- *"Con verdadero don de mando la Presidenta Michelle Bachelet guaripoleó ayer su primera Parada Militar desde que se sentó en el sillón más bacán del terruño" (LC. 20 de septiembre 2006. Pág. 2).*
- *"Como la ex Digeder esta tan pa'l cucho, La Jefa ordenó que sus caperuzos cranearan un nuevo ordenamiento, donde no tengan cabida ni los malabares, ni las sinvergüenzuras" (LC. 28 de octubre 2006. Pág. 7).*

Estos atributos no sólo son parte de la construcción de ciertas noticias, sino que también forman parte integrante de las portadas que destacan desde un sentido directo y

coloquial las atribuciones de poder de Bachelet en momentos de crisis política y social. Ejemplo claro de esto es la noticia sobre el decálogo que Bachelet leyó a sus ministros de Estado como crítica a su actuar frente al movimiento estudiantil. Como se puede observar, en la figura 20, la portada de la edición sobre el tema utiliza un modismo popular para identificar la acción como un escarmiento directo desde el punto de vista político:

Figura 20.
Fuente: LC. 8 de Junio 2006. Pág.

En este sentido, "picanear" sería sinónimo de la palabra "aguijar", utilizada para hacer referencia al acto de avivar, estimular a los animales que están siendo arriados a marchar de manera más rápida[77]. Esto destacaría la posición superior de Bachelet ante sus subordinados (ministros), recalcando la afirmación en el titular al interior de la edición:

"La Jefa no les mandó a decir con nadie a ministros que pararan de dar jugo. "Necesito un Gobierno que se anticipe a los problemas", golpeó la mesa la Presidenta" (LC. 8 de junio 2006. Pág. 2).

Sin embargo, este sentido de autoridad y liderazgo político se expresa frecuentemente en otras noticias en una suerte de clave femenina que nuevamente cumpliría con el rol de distinguirle de los liderazgos presidenciales anteriores de la Concertación. Ejemplos claros son algunas notas que tratan sobre discursos y decisiones políticas de Bachelet como Presidenta, sobre las se efectúa un juego de asimilación entre la noción de cartera política y cartera como bolso femenino, tal como puede ser observado en la página siguiente con las figuras 21 y 22.

[77]El significado de "picanear y "aguijar" fue extraído del Diccionario de la Real Academia Española (http://www.rae.es).

Figura 21.
Fuente: LC. 22 de mayo 2006. Pág. 1

Figura 22.
Fuente: LC. 20 de junio 2006. Pág.5

Tanto los titulares de la portada como de las páginas interiores ilustran el sentido de que Bachelet tiene todos los elementos que requiere en su bolso de mano. De él extraería todo lo necesario para sustentar sus propuestas políticas, así como el maquillaje acorde a la ocasión para imponerse frente a los demás. De esta manera, se hace referencia a un accesorio femenino para aludir al ejercicio de la autoridad política de la mandataria, asimismo que se utiliza la referencia "perfume de Michelle"[78] para recalcar la presencia de un aire femenino en la casa de gobierno. Aire cuya consecuencia implica que *"la República deja atrás 200 años de pantalones y que es la hora de las faldas" (LC. 12 de marzo 2006. Pág. 2).* La frase se repite en la edición de aniversario de LC, señalando *"apenas el guaripola del Senado… le puso la banda todo el Congreso se vino abajo aplaudiendo. Y no era para menos, ya que tras 200 años de usar pantalones la República se ponía faldita" (LC. 22 de noviembre 2006. Pág. 4).*

Una y otra vez se remarca que se está frente a una mujer como gobernante del país. Bachelet es una mandataria diferente, ya que no tan sólo su imagen personifica a un ser esencialmente femenino, sino también su gobierno y todo lo que éste encarna. En este sentido, no hay una individualización de su figura particular[79] como persona, sino que ella simbolizaría a la mujer en general, lo cual desde una perspectiva simplista sindicaría a los gobiernos y mandatos políticos anteriores como representantes de una noción de

[78] La edición de LC del 17 de enero 2006, destaca a modo de eslogan en las noticias que se refieren al triunfo de Bachelet en las elecciones presidenciales, las frases "Arriba las mujeres" y "Perfume de Michelle".

[79] De todas maneras, existen numerosas menciones a la historia de vida de Bachelet que forman parte importante de la delineación particular que se hace sobre su figura. Una nota es enfática en esto al señalar: *"En la historia de Verónica Michelle Bachelet Jeria, la Fuerza Aérea, la medicina, la política, el amor y el dolor han dejado imborrables huellas en su vida. Sin embargo, ninguna pudo doblegar a esta mujer que hoy es la flamante Presidenta electa de Chile. Michelle es médico cirujano, político y madre de tres hijos. Tiene 54 años y hace frente a un nuevo desafío: Gobernar a nuestro país hasta el 2010" (LC. 16 de enero 2006. Pág. 13).* La muerte de su padre, el exilio político y su relación con el mundo militar han sido puntos focales de interés de LC para la representación de la figura personal de la mandataria. Cabe señalar que no se realiza referencia alguna de su vida sentimental.

masculinidad universal (Pateman 1995; Ibíd., 1996; Phillips, 1996 a; Ibíd., 1996 b; Ibíd., 2002).

Una de las medidas políticas promulgadas por Bachelet que causó gran revuelo mediático fue la instauración de un criterio de paridad de género para la selección de los integrantes de su equipo de gobierno. Se alude con referencias bíblicas a la figura de Bachelet al momento de impartir la medida, entendida como una división entre los sexos:

- *"Diez evas y diez adanes en el gabinete de la "Gran Jefa" (LC. 31 enero 2006. Pág.2).*
- *"La Jefa nombró subses a lo rey Salomón… Bachelet mantiene el equilibrio entre lindas y federicos en su equipo" (LC. 2 de marzo 2006 Pág. 5)*[80]*.*

En este sentido se presentaría la existencia de una separación natural entre los dos sexos, masculino y femenino, que Bachelet integraría en el gobierno. Al reproducirse tal identificación nos encontramos ante una multiplicidad de significados contrapuestos a nivel simbólico sobre el tipo de gobierno que representaría Bachelet. ¿Gobierno femenino? ¿Igualdad entre los sexos? ¿Roles invertidos? No se trata de que exista un sentido único, un solo tipo de representación, sino de la presencia de significados contrastables entre las diferentes noticias que dan paso a distintos escenarios de interpretación. En un primer análisis, su coexistencia reflejaría tanto la prevalencia de la preexistencia de modelos tradicionales de interpretación de género (masculino/público, femenino/privado) y contemporáneos –determinados por la influencia de los grandes movimientos sociales del siglo XIX-XX, particularmente el de mujeres- en los cuales las posiciones en el espacio social no se encuentran tan prefijadas, aceptando como positivo la presencia de un liderazgo femenino. Una contraposición que indica un cambio a nivel representacional en política, pero en la cual la línea que divide el universo social en dos esferas separadas continúa siendo trazada como tal (Mouffe, 1999; Mouffe y Laclau, 2006: 227).

[80] La noción adjudica socialmente una diferencia de belleza estética entre las mujeres (Lindas) y los hombres (el modismo Federico es sinónimo del adjetivo "feo"). Se establece un binarismo que establece una serie de significados contrapuestos en los que las mujeres son asociadas a lo bello/bondadoso/ornamental y los hombres a lo feo/maldadoso/útil. Los significados de este tipo de asociaciones simbólicas básicas se pueden encontrar asociadas a la figura de Bachelet a lo largo del período y tipos de representaciones analizadas.

La política de paridad implantada por Bachelet es explicitada nuevamente para realizar mención al trato igualitario entre hombres y mujeres que ella personificaría. Esto se puede ejemplificar en una entrevista realizada al encargado del esquinazo de la Parada Militar, en el cual se le sirve chicha a la autoridad presidencial de turno

"Paritario. En todo caso será la misma chicha de siempre. No tiene ningún arreglín por tratarse de una mujer la que haga la salucita. "Las reglas son las mismas que han regido siempre. El protocolo es uno solo. Y no porque se trate de una mujer la se hará algo distinto. El esquinazo es paritario", largó Alvarado". (LC. 15 de septiembre. Pág. 2. Subrayado propio).

En este caso, al mencionar reiteradamente de que Bachelet es mujer y que no por eso se le debe tratar de manera distinta, se abre una brecha que insiste de forma subyacente en su diferencia. Se substrae la noción de paridad del contexto político-social en el que surge para asimilarle a una tradición nacional, en la que, por ser tal, las reglas de procedimiento no cambian.

Estas líneas han versado sobre la producción de la imagen de Bachelet como un tipo de liderazgo político femenino. Para observar si habría una línea de persistencia de los significados distintivos y a menudo contrapuestos sobre este ámbito de su figura, cabe preguntarse sobre las descripciones realizadas acerca de su relación con otras mujeres en el campo de la política. Las notas que tratan sobre esto son más bien escasas, sin embargo, se puede observar dos maneras distintas de presentarlas. Una, que sindica sus relaciones como representación del "poder" femenino, y otra que hace alusión al establecimiento de redes personalizadas de amistad femenina. Ambas tipificaciones pueden ser observadas en dos ejemplos, una nota sobre Bachelet y tres mujeres pertenecientes a su equipo de gobierno en la Parada Militar, y la otra sobre un encuentro con la canciller alemana, Angela Merkel, como puede observarse respectivamente en las figuras 23 y 24 de la página siguiente.

Power femenino guaripoleó
la Parada Militar

Figura 23.
Fuente: LC. 20 de septiembre 2006. Pág. 2.

Puras flores y sobadas de lomo recibió La Jefa en Ottolandia

Figura 24.
Fuente: LC. 20 de octubre 2006. Pág. 10.

La noticia que hace referencia a la figura 23, aludiría al contraste visual establecido entre los hombres que se hallaban desfilando y las autoridades femeninas de mayor jerarquía, lo cual colocaría a los primeros en una posición de subordinación. Se lee en uno de los destacados principales:

> *"Cerca de 6.700 federicos con traje y bototos se cuadraron frente a una sonriente Jefaza y tres de sus chicuelas" (LC. 20 de septiembre 2006. Pág. 2).*

Bachelet se presentaría como la líder de un reducido grupo de mujeres conscientes de su posición privilegiada dentro de la jerarquía política. Nuevamente se presentaría una contraposición entre los géneros al hacer referencia a la diferencia en términos numéricos. Quienes poseen el "poder" serían un número reducido de mujeres, quienes se muestran alegres y festivas en comparación con los miles de hombres serios, ataviados con vestimentas oficiales.

Por otro lado, la nota a la que alude la figura 24 señala la relación de Bachelet con una mujer que detenta la misma posición jerárquica que ella. Expresa que entre ambas se dieron "flores", es decir elogios, y "sobadas de lomo", que en este sentido no poseería una acepción maternalista, sino que significaría "dejar complacida la una a la otra". De la noción de "power" femenino se pasa a la mención de "amigui" y "galla" –denominaciones contemporáneas utilizadas para calificar superficialmente la amistad y complicidad entre dos mujeres, especialmente si son jóvenes-. Debajo de la fotografía que las muestra a ambas, se comenta:

"¡Gaallaaaa! Las jefazas de Alemania y Chilito hablaron de todito durante 20 minutos en la cuna del chucrut" (LC. 20 de octubre2006. Pág. 10).

Se destaca nuevamente que es reducido el número de mujeres en una posición de alta jerarquía dentro del mundo político. En este sentido, por ser tales, deben establecer lazos de amistad sustentados netamente por su pertenencia al género femenino. Estos vínculos se distinguirían por su informalidad, la cual es resaltada como tal para responder al propio estilo editorial del periódico. Se trasladaría la ligereza con la que se cataloga a las formas de relación social entre mujeres a los lazos diplomáticos establecidos entre las respectivas representantes de los dos países caracterizados como femeninos. Con esto se profundiza una vez más el sentido de que la república se "ponga faldita".

No todas las notas poseen ese tipo de significación. La noticia referente al encuentro de Bachelet con la Primera Ministra de Jamaica, Portia Simpson, señala los posibles acuerdos en materia comercial entre ambos países. Por medio de la utilización de un tono neutral se señala que Simpson habría destacado como positivo la presencia de mujeres a la cabeza del poder ejecutivo. Bajo la fotografía se destaca que:

"Se hicieron amiguis. La Primera Ministra jamaiquina… le dedicó elogiosas palabras a La Jefa y aseguró que tendrá en ella a una hermana" (LC. 20 de junio 2006. Pág. 10).

Las propias mandatarias transmiten el sentido de que las mujeres en el poder político deben asociarse y actuar como una unidad, lo que daría pie a la proliferación de representaciones contradictorias bajo los códigos de estructuración propios de LC. Representaciones contradictorias en el sentido de que se caracterizaría generalmente esa unidad mediante nociones que han sido socialmente asignadas a los grupos de amistades femeninas en el ámbito privado, intercalándolas con un tipo de representación tradicional de los grupos masculinos en política en LC, quienes también son caracterizados de manera coloquial.

La figura política de Bachelet personificaría un liderazgo femenino que en un primer momento se constituiría como tal al aludir a los elementos más superficiales que formarían parte de la noción de lo femenino, y otras veces lo haría sobre concepciones

más simplistas en materia de producción de significados alrededor del concepto de autoridad. Ello nos indica que la noción es tan generalizada que daría espacio a la proliferación de significados contrapuestos. Esto nos lleva a la pregunta de si lo femenino tendría una base de mayor profundidad si es que fuera producido desde una figura tradicional de representación de la mujer en política por excelencia, la madre (Luna, 1996; Montecino, 1996 b).

La figura de la Madre en LC.

Se ha señalado que uno de los significados que tendría en el lenguaje popular las alusiones principales con la que se denomina a Bachelet -"La Jefa", "La Patrona", "La Gran Jefa", "La Jefaza"- es el de madre. Esto indicaría en un primer análisis un vínculo semántico entre su figura como autoridad presidencial y una imagen de representación tradicional. Sin embargo, los valores y atributos vinculados a la noción de maternidad como medio de presentación y descripción de su persona no se encuentran presentes de manera sistemática en LC durante el período de tiempo analizado. Estos afloran específicamente en un contexto de emotividad que produce a Bachelet como una figura cargada de afectividad, otorgándole una significación mayor a la figura que la que se le daba con la alusión de "La Jefa" y sus derivados.

La primera vez en que aparece la estampa de la madre propiamente tal, es con el objetivo de retratar una acción específica perpetrada por Bachelet, quien tomó en sus brazos a un bebé de una mujer que daba un discurso sobre el desempleo juvenil:

"Antes de enfrentar el micrófono le pasó la guagua al marido, provocando el llorisqueo del bebito. La Jefa, con su experiencia de madre y pediatra, cachó la onda y pidió que se lo pasaran. Lo acurrucó en sus brazos, le hizo unos cuantos cuchi cuchi y el pitufito se quedo tranquiléin, convirtiéndose en la primera guagua acunada por una mujer Presidente en el terruño. Conquistada plenamente, Michelle comentó: "Miren al pillín le gusta que lo muevan". Todos estaban chochos" (LC. 2 de abril 2006. Pág.7. Subrayado propio).

La imagen de distintas personalidades políticas besando bebés y sosteniéndolos en sus brazos -especialmente en épocas de campaña política- es frecuente. En este caso,

se le atañe a Bachelet el uso directo de lo que se infiere como sus capacidades de madre y de pediatra profesional para confortar a un infante. Se le da una explicación lógica al acto, en el que Bachelet respondería a sus sentimientos naturales de empatía hacia la joven que da el discurso y su hijo, quienes la retrotraerían al papel que ella cumple al interior de su propio hogar entremezclado con la que fue su profesión. Acá no se le da el sentido de la construcción de una imagen de madre como una estampa impositiva que se sobrepone al personaje político, sino de la delineación de una suerte de figura de Madre-Presidenta. Se destaca lo materno como una cualidad, una propiedad con la cual se le identifica plenamente, utilizándola para relacionarse de manera directa con la ciudadanía.

Bachelet, como madre, tendría la facultad de provocar los sentimientos más profundos y vulnerables entre la ciudadanía y ella misma. Gracias a la pureza de su amor de madre sería capaz de llorar conmovida por el sufrimiento e infortunio de sus hijos. La noticia sobre el funeral de un grupo de militares muertos en un accidente de tránsito[81] al que ella asistió revela ese sentido:

Figura 25.
Fuente: LC. 14 de noviembre 2006. Pág. 1.

Figura 26.
Fuente: LC. 14 de noviembre 2006. Pág. 6.

"Emotivos abrazos. La Presidenta Michelle Bachelet demostró que es como una "madre" para todo chilito y se quebró, casi hasta las lágrimas, cuando les entregó a los deudos las banderas que luego cubrieron los féretros… Una afectada Mandataria además emocionó a los cerca de 2 mil asistentes a la ceremonia ecuménica cuando se acercó a los familiares más cercanos y los cobijó en un abrazo. Muchos no pudieron aguantar las lágrimas con la actitud de La Jefa" (LC. 14 de noviembre 2006. Pág. 6. Subrayado propio).

[81] En el mes de noviembre del año 2006, un bus que trasladaba a los integrantes de la banda musical del regimiento de Chacabuco, Concepción, cayó al río Tucapel. En el accidente fallecieron 19 militares.

Se refieren a la figura de Bachelet “como” y no “una” madre, cuya actitud de dolor por sus “como” hijos muertos sensibiliza al espectador. Por primera vez se hace referencia a la imagen de Bachelet utilizando directamente la noción de “madre”. A su vez, se rescatan otras propiedades de la imagen de madre, enfatizando la noción de cobijo que ya había sido resaltada en el análisis de la noticia anterior. Las fotografías que la muestran secándose las lágrimas y abrazando a los deudos de las víctimas cumplen el papel de validar el relato escrito, presentando la figura materna de Bachelet como una realidad palpable. Una construcción que delinea su imagen como un ser vulnerable, y por ende reconocible, para los lectores de LC permitiendo la configuración de lazos de empatía hacia ella.

La imagen de Madre-Presidenta experimenta un cambio que permite profundizarla al transformarla en una figura más concreta de una suerte de Mamita-Presidenta. La edición de conmemoración de los 22 años de LC, repasa los principales hechos del año 2006, señalando que el comportamiento de Bachelet en los funerales fue una escena conmovedora ya que *“era ver una mamita llorando por la muerte de sus hijos” (LC. 22 de noviembre. Pág. 20):*

Figura 27.
Fuente: LC. 22 de noviembre 2006. Pág. 20

Se subraya la actitud y sensibilidad maternal que Bachelet habría presentado con las víctimas y sus familias. La noción de “mamita” es unidimensional al estar netamente vinculada al nivel emotivo de la figura mayor de madre. Bachelet correspondería a un ideal de mamita de todos los chilenos mediado por la noción de “amor de madre”[82] en el mundo popular. Ella los cobijaría y querría sinceramente, a diferencia de lo que se podría provocar con la construcción de una imagen paterna que sería de carácter netamente

[82] Ver pie de página 60. Pág. 83.

autoritario. El padre vendría a ser una figura proteccionista desde la imposición y el absolutismo, mientras la mamita lo es desde el amor y el cuidado.

A diferencia de la denominación de “La Jefa”, que posee significados múltiples, la imagen de mamita no es utilizada como medio de alusión e interpretación de la autoridad política de Bachelet como Presidenta, pero sí de su liderazgo a nivel de su acercamiento y manejo con la ciudadanía. Si bien es una figura poderosa de representación, pertenece a un contexto muy concreto que no permite su traspaso a la generalidad de representaciones que se realizan sobre su imagen. En este sentido, una modalidad preponderante de caracterización femenina en la esfera de lo privado, no siempre es transferido en cada ocasión para interpretar el lugar de la mujer en el ámbito público, lo cual da lugar a la proliferación de nociones generalizadas sobre lo femenino para significar la imagen de Bachelet, como las expuestas en el sub punto anterior.

La Pinta de Michelle.

LC se destaca por la descripción de los hechos noticiosos como un relato narrativo, un cuento que emula al lenguaje oral. En ellos se introduce a la figura de Bachelet como personaje protagónico, mencionando específicamente la tenida que utiliza:

- *“Michelle, vestida con un traje blanco, toma desayuno junto a sus retoños” (LC. 16 de enero 2006. Pág. 6).*
- *“Vestía un traje de dos piezas de color azul, muy similar al uniforme del mandamás aguilucho” (LC. 19 de enero 2006. Pág. 5).*
- *La Mandataria, que lucía un traje de dos piezas blanco, similar al usado cuando asumió en marzo pasado, fue recibida por los caporales del Senado (LC. 22 de mayo 2006. Pág.2).*
- *“La Presidenta llegó vestida con una chaquetita gris brillante y una falda negra con zapatos del mismo color” (LC. 16 de septiembre 2006. Pág. 16).*
- *“Vestida con un impecable traje de dos piezas negro, La Jefa se dejó caer en Palacio faltando cinco minutos para las 10 de la matina” (LC. 19 de septiembre 2006. Pág. 3).*

Se específica el tipo de trajes y colores que Bachelet utiliza como parte de la descripción regular que se realiza sobre su persona. Se destaca la sobriedad de sus atuendos, la forma en la que combina sus colores y accesorios, y si es que éstos se asemejan a otros que ha utilizado anteriormente –siendo particularmente identificada por el traje de dos piezas blanco con el que asumió la presidencia y dio el discurso presidencial del 21 de mayo del año 2006 en el Congreso-. Sin embargo, no se presenta un análisis acucioso sobre su vestimenta, sino que la mención sirve más que nada como un soporte para la recreación del campo visual en el que se despliega la imagen de Bachelet. De todas maneras, se le presenta en cierto grado como parte integrante de los temas de interés nacional en política (Sunkel, 1999).

La alusión al vestuario pareciese ser algo regular en este tipo de periódico que suele describir la vestimenta de mujeres vinculadas al mundo del espectáculo. En política se tiene la visión de un conjunto de hombres vestidos de manera uniforme con traje de pantalón de tela, terno y corbata, mientras las mujeres varían más sus atuendos en formas y colores, diferenciándose de ellos. ¿Hay realmente en LC una visión distinta de Bachelet como figura política presidencial por la forma en la que se viste? ¿Se construye esa diferenciación respondiendo a un patrón sexista que se relaciona al mundo de lo popular? La última pregunta no posee una validez real a la hora de analizar las formas de representación simbólica sobre el material de la vestimenta. Más allá de hacer una referencia superficial al hablar de sexismo, estamos frente a una diferenciación de un cuerpo que efectivamente resalta dentro del campo visual ante lo que estamos acostumbrados. Esa diferencia visual es subrayada como un componente, un elemento usual de la descripción sobre las mujeres cuando se presentan ante un público, por lo que forma parte de su presentación como una figura política diferenciada, aunque no de una manera determinante.

Suele suceder que cuando un hombre en política se viste fuera del patrón protocolar se destaca, se comenta. En una entrevista realizada a un modisto para opinar sobre la apariencia de Bachelet en el Cambio de Mando Presidencial, se hace mención al Presidente de Bolivia, Evo Morales, quien no utiliza el terno tradicional:

“Sin que lo apretara, el esteticien Gonzalo Cáceres enchufó el ventilador. “Yo adoro a Michelle, pero el traje mao que usó no me gustó para nada. Le hicieron un vestido

incómodo, que la hacía ver muy baja y de una tela que se arruga. Ese cuello mao horrible, y qué decir del pelo y el maquillaje. Si parecía que se había arreglado ella misma en su casa", lanzó… -¿Qué tal la pinta de Evo Morales? -Atroz, atroz. Ese hombre muy inteligente y simpático será, pero es como incaico. Eso no es moda…En cambio, el opinólogo Jordi Castell dijo que La Jefa se vio "radiante y maravillosa, me encantó". (LC. 12 de marzo 2006. Pág. 8. Subrayado propio).

Esta diferenciación se da solamente cuando se quiebra el molde de lo regular. En cambio, Bachelet, que utiliza un tipo de vestimenta correspondiente al imaginario social de lo que debe utilizar una ejecutiva, es resaltada como parte de un patrón regular de descripción que la individualiza, marcando su diferencia de los demás mandatarios. Sin embargo, hay que apuntar nuevamente que esta representación no es lo suficientemente elaborada como para posicionarla definitivamente como un cuerpo distintivo en política.

Bachelet es un personaje político que tiene *"cualquier pinta" (LC. 22 de noviembre 2006. Pág. 4)*, por lo que llama la atención entre quienes se encuentran a su alrededor. Esta es la función que cumplen las imágenes fotográficas que destacan su vestimenta, como efecto de la marcada simpatía con la que se la presenta, destacándola.

CAMBIO DE MANDO

TODO SUYO, JEFA

Gonzalillo Cáceres hizo pedazos el traje "mao"

EL MODELITO

Figura 28.
Fuente: LC. 12 de marzo 2006. Pág.8.

Figura 29.
Fuente: LC. 22 de noviembre 2006. Pág. 4.

Las fotografías que se exhiben para mencionar el atuendo de Bachelet, la muestran siempre sonriente y en una actitud informal, de la misma manera en que lo hacen las imágenes sobre su relación con otras mujeres en política[83]. La figura 28, referente a la nota citada al final de la página anterior y comienzos de ésta, si bien crítica el traje de Bachelet, muestra una gran foto en la que ella saluda a la multitud, señalando debajo de ésta que si bien algunas personas la han criticado, gran parte cree que *"se veía*

[83] Ver Figuras 23 y 24. Pág. 115.

de lo más chiquiguagüi"[84] *(LC. 12 de marzo 2006. Pág. 8)*.Lo mismo sucede con la fotografía de la figura 29, señalándose que frente a los demás mandatarios vestidos con el traje típico vietnamita para la foto oficial de la APEC, ella se destacaba por su estilo personal y lo bien que le quedaba, permitiéndole resaltar.

En un primer punto, "la pinta", es decir el estilo de vestir de Bachelet, se perfila como un medio para alcanzar la notoriedad en la arena política al ser contrastada con el resto de los políticos de alta jerarquía con los que se le compara. A un nivel más subyacente, indica los primeros indicios de la construcción simbólica de un cuerpo femenino encarnado en la esfera política. Paradójicamente, ello sólo va a ser logrado cuando se eleva la figura de Bachelet al grado de objeto de deseo sexual.

El Cuerpo del Deseo. Relaciones en la Jerarquía Presidencial.

Una entrevista dada a un medio de comunicación por la hermana del presidente boliviano, Evo Morales, en la que sugiere que su hermano y Michelle Bachelet podrían contraer matrimonio, es aludida por una nota de LC con el objetivo de sondear la opinión de la "barra pop" sobre el tema. Bajo el titular "*Bolis cortos de genio van ahora por nuestra Jefa" (LC. 24 de marzo 2006. Pág. 6)*, se destaca con letras grandes:

"Michelle se mira pero no se toca, dicen por acato" (Ibíd.).

La nota posee un sentido cómico, señalando la imposibilidad de que una relación así pudiese existir. La frase, que alude al dicho futbolístico "la copa se mira pero no se toca", presenta la imagen de Bachelet como perteneciente a la ciudadanía, y por ende, como objeto de su cuidado y protección, el cual puede ser admirado, pero jamás violentado.

El retrato que se realiza sobre las relaciones entre Bachelet y los distintos mandatarios extranjeros pareciese en un primer momento como si contrariara el enunciado de arriba. Comúnmente se destaca que Bachelet encanta y seduce bajo sus redes a los presidentes con los que tiene contacto, como puede apreciarse en la figura 30 de la siguiente página.

---

[84] El modismo chileno de "Chiquiguagüi" en este contexto quiere decir "que se veía de lo mejor".

6 PAÍS

Compromiso de La Jefa, Michelle Bachelet, tras reunión con su par, Néstor Kirchner, en Buenos:

"Nadie se quedará sin gas en sus casas"

Antes de volar a Bifechorizolandia, La Jefa encabezó emotivo apio verde 76 de la FACH.

SE DERRITIÓ KIRCHNER

Figura 30.
Fuente: LC. 27 de marzo 2006. Pág. 6.

La imagen hace referencia a una noticia sobre el primer viaje de Bachelet como Jefa de Estado al extranjero, en este caso a Argentina. Si bien el texto principal versa sobre los acuerdos internacionales establecidos en el viaje, la fotografía la muestra con el Presidente de ese país, Néstor Kirchner, a punto de darse un beso en la mejilla a modo de saludo protocolar. Bajo la foto se lee el comentario:

"Se derritió Kirchner. Con un abacho y un becho La Jefa conquistó al Presi argentino. Se viene con la promesa de que no cortará el gas y ene proyectos de integración" (LC. 27 de marzo 2006. Pág. 6).

Se infiere que Bachelet consiguió encantar –no enamorar- a Kirchner con sus atributos y su actuación. Solamente al entrar en contacto físico con el mandatario cumple con las metas a lograr trazadas por su gobierno para el viaje. Por medio de la insinuación se fija una estructura narrativa que emula y dramatiza las interacciones de Bachelet con los diferentes presidentes extranjeros a un ritual de cortejo sexual. En este sentido simbólico, se encontrarían alejadas de la noción idealizada de amor romántico. Son las imágenes fotográficas las que otorgan y sirven de sustento de la estructura, apareciendo generalmente la historia como soporte de interpretación de la fotografía.

Ante la figura de Michelle Bachelet, los demás Presidentes responden ubicándose en la posición dominante del cortejo sexual. Ellos deben utilizar sus tácticas de seducción, engatusando a la Mandataria hasta lograr su cometido. Sobre esto, aparecen dos formas de representación, una sutil que se sitúa a nivel de la galantería y la otra de carácter explícito.

Acerca de la primera, un ejemplo concreto, además del de Kirchner –cuya imagen se repetirá sucesivamente para hablar de los conflictos por temas energéticos entre

ambos países-, es el de su interactuar con el Presidente de los Estados Unidos, George Bush. En una visita que Bachelet realizó a la Casa Blanca -la casa de Gobierno estadounidense- se señala que Bush habría proferido "caleta", es decir, una gran cantidad, de piropos y "flores" (elogios) a la Presidenta. La nota no apunta a señalar si Bachelet emite o no una respuesta coqueta ante estos avances, colocándola en este tipo de relatos como un personaje pasivo, a diferencia de lo que primeramente se insinuó sobre su cita con Kirchner. Tal como se puede observar, la fotografía que acompaña la nota no muestra a ambos mandatarios tocándose, sino conversando en una posición informal ante los periodistas, como se puede apreciar en la imagen correspondiente a la figura 31.

George Bush piropeó
de lo lindo a Michelle Bachelet

Una ofrenda floral a Letelier

Figura 31.
Fuente: LC. 9 de junio 2006. Pág. 19.

Bajo la imagen se exhibe un comentario que ratifica, a modo de validación, los dichos de la noticia principal, estableciendo la impresión emocional que Bachelet habría provocado en Bush:

"Quedó deslumbrado. Por mucho que algunos pelen a George Bush, lo cierto es que con La Jefa se pasó para caballero. La piropeó de lo lindo y resaltó su compromiso con el bienestar de las personas" (LC. 9 de junio 2006. Pág. 19).

En la nota, si bien no hay alusión a un cortejo de carácter sexual patente por parte de Bush, quien se habría comportado como un verdadero caballero –en otras palabras, que no se habría propasado- se insinúa subyacentemente que las relaciones que se establecen entre ambos no son formales ni protocolares sino personales. Se reproduce una ambientación de intimidad que desestructura la igualdad de posiciones de poder entre ambos para recrear a nivel del imaginario colectivo una que se asemeja a la de un flirteo en el que la mujer, inconsciente o conscientemente, dependiendo del caso, genera un impacto visual en el hombre, quien ha de responderle. En este sentido, se observa la

actuación de mecanismos de poder que trasladan las relaciones entre ambas figuras de la arena política al ámbito privado, en donde la interacción entre éstas se configura acorde a un patrón de relaciones basadas en la diferencia sexual y los atributos que se les confieren (Aguirre, 1998; Astelarra, 2003).

En los casos observados, la sutilidad con la que se presenta la interacción deja las posibilidades de la concreción de los avances amorosos a la imaginación. ¿Qué sucede cuando se demuestra que a Michelle Bachelet no sólo se le mira sino que también se le toca? Los casos de su relación con los presidentes de Venezuela, Hugo Chávez, y Perú, Alan García, dan respuesta a la interrogante.

El foco mediático sobre la relación de Chávez con Bachelet en la IV Cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, se dio por el comportamiento del primero hacia la Mandataria, el cual es ilustrado con detalle a través de la fotografía:

LA PARABÓLICA

La Jefa se puso toda cocoroca con el "efusivo" saludo que le dio Hugo

Sorprendida y toda cocoroca quedó la Presidenta Michelle Bachelet con el tremendo y efusivo saludo que le dio en Viena su similar venezolano Hugo Chávez, quien incluso se inclinó para besarle la mano.

Ambos tomarán parte hoy en la IV Cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe.

Previamente La Jefa visitó a los 23 soldados criollos que integran una misión de paz en Bosnia-Herzegovina, ocasión en la que aseguró que el Ejército está satisfecho con la posibilidad de desarrollar tal tarea.

Aprovechó de pedir que el Congreso apoye la mantención de tropas en Haití.

Figura 32.
Fuente: LC. 12 de mayo 2006. Pág. 8

LA VUELTA AL MUNDO

Barra pop cachuda con lindorfeo de Chávez a La Jefa

Tocó "todos los temas" con Evo

CHORRITO, MIRE QUE ELLA NO ANDA SOLA.

Figura 33.
Fuente: LC. 13 de mayo 2006. Pág. 10.

Chávez habría besado y tocado afectuosamente a Bachelet en más de una ocasión. La nota correspondiente a la figura 32 alude que ella habría reaccionado con simpatía y coquetería a los avances del Mandatario. El titular lo llama “Hugo” para trazar el establecimiento de relaciones interpersonales entre ambos. Las noticias y fotografías son explícitas al hablar de besos, arrumacos y toqueteos con los que Chávez galantearía a Bachelet con el objetivo de poseerla. LC apunta a que Chávez actúa así no porque realmente la desee, sino porque tiene el objetivo conseguir algún favor de ella. Sobre esto, pretende expresar la opinión de la “barra pop”, lanzando una advertencia:

"Cuidadito, mire que ella no anda sola. El lindorfeo de Chávez con La Patrona no cayó nada de bien entre la mayoría de la ciudadanía. Muchos creen que se trae algo entre las manos, sobre todo porque el jueves se las dio de galán… y después anduvo gritando "yo amo a Michelle"" (LC. 13 de mayo 2006. Pág. 10).

Chávez traspasa la barrera de la caballerosidad intentando hacer suyo el cuerpo de Bachelet, por lo que quebraría el lema "se mira pero no se toca". Se configura la voz de la ciudadanía por medio de un tono proteccionista hacia la Presidenta ("Michelle") para defenderla de los avances del mentado galán malintencionado. Una suerte de "lobo feroz" frente al cual Bachelet pareciera ser construida como una figura entrecruzada entre la inocencia y la picardía, contraponiéndose a la primera figura analizada de la autoridad y capacidad de liderazgo.

Frente a los avances sexuales explícitos de los Mandatarios, Michelle Bachelet es un cuerpo singularizado. Un cuerpo palpable con el que sólo quienes se encuentran en la misma posición de jerarquía pueden relacionarse. La imagen del Presidente de Perú, Alan García, besando la mano de la Mandataria, invitada principal a la Parada Militar peruana, es un ejemplo concreto de lo señalado. A modo de cuento, LC explica el impulso sexual de García hacia ella:

PICARONAZO

García se hizo el lindorfo con La Jefa

Figura 34.
Fuente: LC. 30 de julio 2006. Pág. 6.

"Se intensifica la ola de pasión lindorfera hacia la Presidenta Michelle Bachelet y que hace rato eclipsa a algunos mandatarios latinoamericanos. A los cariñitos y masajes que el caporal de Venezuela Hugo "Cargosini" Chávez le hizo a La Jefa en los hombros durante la última reunión del Mercosur en Córdoba, ahora entró a la pelea su colega peruano Alan García. La movida se parece cada día más a un reality o telecebolla VIP.Y no es chiste. El último capítulo ocurrió ayer en Lima, durante la Parada Militar... Como Bachelet era la invitada de honor, la apotingaron al lado derecho del gobernante peruano. La Patrona vestía unas sobrias pilchas, onda traje negro dos piezas con un prendedor de orégano sobre su solapa izquierda. Y parece que a García lo mató esa pinta. Sin pensarla tres

veces, el maceteado se le acercó le tomó su mano derecha, la posó con delicadeza sobre su mansa manota diestra, la miró a los ojales y le cantó un galante ósculo sobre el dorso de la extremidad que firma decretos y despidos. Un enjambre de cupidos los tapizó a flechazos. El viernes pasado, el Presidente se despidió de ella con el mismo tipo de besito" (LC. 30 de julio 2006. Pág. 6. Subrayado propio).

Este texto escrito en particular se encuentra plagado de significados que se complementan y se contraponen a las otras figuras de representación simbólica. Bachelet en sí produce un sentimiento irracional sobre los demás jefes de estado, cuya única forma de tratar con ella es a través de la galantería. Se cosifica su figura transformándola en el cuerpo del deseo, lo cual la distinguiría definitivamente del resto. Su vestuario, anteriormente visto como un elemento de apoyo para la construcción visual de un escenario de acción, se vuelve artífice directo de la seducción. Su cuerpo, símbolo del gobierno femenino, es besado y apropiado por un representante masculino de la autoridad máxima. Es aquí donde las configuraciones simbólicas manifiestan expresamente relaciones estructurales de poder que dirigen y determinan el campo social en el que se producen (Wolf, 2001). Mediante la diferencia sexual como materia de estructuración, Bachelet y García son representados como polos opuestos, ejerciendo la primera los roles de cortejada/pasiva y el segundo, los de cortejador/activo. En este punto en específico el sistema de género actúa como una red de poder que se manifiesta mediante la producción de significados básicos que destacan el establecimiento de relaciones asimétricas entre ambos mandatarios. Bachelet pierde validez simbólica como figura de autoridad –el beso pasional que García le da en la mano que ella utiliza para legalizar sus órdenes y mandatos- al relacionarse con los otros mandatarios que la sindican como un objeto de deseo sexual. Esta es la significación de fondo que tienen las representaciones de carácter sexual explícito, apareciendo mediante la estructuración del relato y la imagen fotográfica como una realidad tangible (Balandier 1994; Foucault, 2002).

VII. Conclusiones.

VII.I "Mamá Michelle" y "La Jefa" en la Presidencia. Representaciones Simbólicas en el Ámbito de lo Masivo.

La elección de LUN y LC como campo de análisis de la producción simbólico-política de la figura de la Presidenta Michelle Bachelet aparece en un primer momento como paradójica. Esto se debe a que ambos son periódicos cuyas temáticas centrales se focalizan principalmente en el mundo del espectáculo, el deporte y el género policial, trasladando el enfoque narrativo con el que desarrollan estos temas a la representación que hacen sobre lo que denominan como político (Sunkel, 1999). En este sentido, la política es entendida como un campo de interpelación que es reproducido mediante los códigos de estructuración que definen y distinguen a lo popular, y que están determinados por la predominancia de una matriz cultural simbólico-dramática (Sunkel, 1985). Por ende, en este tipo de medios de prensa la imagen de Bachelet como figura política, es configurada acorde a la lógica de reconocimiento y familiarización que ellos han construido con sus lectores.

Hasta el momento, el análisis demostró la predominancia de dos figuras de representación simbólica sobre la imagen de Bachelet en ambos diarios. La primera se configura sobre la concepción de que la Mandataria personifica un liderazgo político marcadamente femenino, lo cual la diferenciaría diametralmente de los liderazgos políticos que han precedido su gobierno. La noción se halla en gran parte arraigada en la vinculación que se realiza de su figura con la imagen tradicional de la madre, estableciéndole como un medio de interpretación de su actuar y estilo político. Por otro lado, existe una segunda forma de representación simbólica que se construye alrededor de la noción de corporalidad femenina, y que establece en la arena política a la figura de Bachelet esencialmente como un cuerpo sexuado y minimizado en la arena política. Si bien se estableció que ambas formas de representación simbólica se hallan presentes en los dos diarios analizados, y tienen alcances similares muy importantes, hay algunas diferencias entre sus implicancias y extensiones, llegando inclusive a contraponerse entre sí. Ello establece como necesaria la realización de una conclusión que compare los resultados arrojados del análisis de ambos periódicos con el objetivo de poder dar

respuestas concretas a las principales interrogantes que han guiado el desarrollo de la investigación.

Un Tipo de Liderazgo Diferente. Contraposiciones Tradicionales y Contemporáneas sobre lo Femenino y su Lugar en la Esfera Política.

Tal como fue mencionado, un importante punto en común entre LUN y LC es que para ambos, Bachelet, personificaría una forma de liderazgo que se contrapone diametralmente a un tipo de liderazgo político de carácter tradicional representado por los mandatos presidenciales anteriores. Desde esta perspectiva, se la produciría como un sujeto político diferente, que posee una particular forma de ser y un estilo distintivo para desenvolverse en el ámbito de lo público. La afirmación nos lleva nuevamente al cuestionamiento realizado por Araujo (2007) sobre si el arribo de Bachelet a la presidencia se debe a un fenómeno de desafección del electorado hacia los mandatos políticos tradicionales -personificados esencialmente como masculinos-, significando como positivo la aparición de una mujer ya que se la conceptúa como lo completamente opuesto. O, si por el contrario, ello se debe a la transformación efectiva de las concepciones tradicionales de género en la esfera pública. Es complejo inclinarse sobre una tesis o la otra, ya que si bien gran parte de los ejemplos analizados en los dos diarios demostraban efectivamente que, para interpretar el desenvolvimiento de Bachelet en la arena política, se utilizaban una serie de nociones básicas –tanto positivas como negativas- que asociaban fundamentalmente a la mujer al ámbito de lo privado, otras reflejaban profundas transformaciones en las concepciones género al interior del escenario social. Por ende, para responder a la pregunta resulta necesario ir parte por parte.

Primer punto. La informalidad que destaca el trato de los medios de prensa populares a Bachelet tiene una de sus marcas más evidentes en las denominaciones que se utilizan para nombrarla. Tanto en LUN como en LC, el nombre en común esgrimido para referirse a la Mandataria es “Michelle”, el cual a su vez es empleado masivamente por gran parte de la ciudadanía para referirse a ella de forma coloquial. Para el caso de ambos diarios, “Michelle” haría cercana la figura de la Mandataria, evidenciando el desarrollo de un trato personalizado y plano, asociado a la esfera de lo privado. “Michelle” no hace referencia a las cuotas de poder que la mujer posee en el ámbito privado,

apareciendo los apodos de “Mamá Michelle” o “Mamá Bachelet” y “La Jefa” o “La Patrona” como medios de denominación específicos sobre su tipo de autoridad. En este sentido, se homologa la actuación de Bachelet en la esfera pública al mismo nivel de poder que posee esencialmente una madre/ama de casa sobre su prole dentro del área circunscrita del hogar. Las alusiones que se le profieren demuestran a nivel simbólico la pervivencia de una línea que divide la vida social en dos ámbitos básicos, público y privado, siendo ambos la base fundamental sobre la cual se construyen las formas de representación sobre la figura de la Mandataria.

Segundo punto. El desenvolvimiento de Bachelet en la arena política es interpretado simbólicamente como la personificación de un gobierno femenino. La informalidad y la violación a las reglas del protocolo que LUN le confiere se presentan como la evidencia clara de una presencia femenina que personaliza las relaciones con la ciudadanía, generando un efecto netamente emocional. Un gobierno color rosa y perfumado que se implanta como tal al subvertir el binarismo dado al orden de lo público/privado, en el cual las mujeres asumen el rol tradicional de los hombres, y los hombres toman parte del de las mujeres.

Al mismo tiempo, esta continua alusión al trastoque de las relaciones de género se establece como un mecanismo de mantención de las relaciones de poder. Ambos medios destacan de manera cómica la inversión de los roles de género tradicionales, ya sea señalando que las consecuencias del arribo de Bachelet a la presidencia van desde que los hombres deberán ocuparse de las labores del hogar mientras las mujeres los dirigen –por ejemplo, el titular de LC, *“Evas ganaron el poder y macabeos… delantal y plumero” (LUN. 22 de noviembre 2006. Pág.4)-,* hasta el contraste patente de la posición superior que asume Bachelet ante los representantes tradicionales del poder nacional –por ejemplo, la nota de LUN sobre la Parada Militar, en la que se señalaba que una muchedumbre de uniformados serios desfiló ante Bachelet y una de sus ministras, quienes se habrían comportado como dos “*alegres comadres” (LUN. 20 de septiembre 2006. Pág. 2)*-. ¿Por qué las simbolizaciones sobre la inversión de roles reflejan como soporte mecanismos de poder? La respuesta es que el sentido latente de este tipo específico de alusiones es significar que el orden del mundo social esta invertido. Esto se expresa ya sea demostrando que los roles socialmente asignados a las esferas pública y privada deben ser cumplidos por un género distinto al tradicional, o trasladando el mismo

rol cumplido por cada género a un ámbito al que no pertenecen. El arribo de Bachelet al sillón presidencial se simboliza como el establecimiento de un patrón anormal de relaciones entre los géneros que legitimaría la posición tradicional que se les asignaba en el mundo social. En este sentido, la función y forma simbólica de estas significaciones no sólo expresan relaciones de poder, sino que se convierten en su fundamento (Cohen, 1985; Wolf, 2001).

Tercer punto. Particularmente en LC existe una multiplicidad de significados contrapuestos sobre la figura Bachelet, que van desde que ella personifica un gobierno femenino a otros que no poseen ese sentido. Un ejemplo claro es la multiplicidad de concepciones desarrolladas sobre la autoridad política que ella ejercería y las relaciones que establece con distintas mujeres en posición de poder. Se construye el tipo de autoridad que detenta por medio de alusiones positivas a su capacidad de imposición y trasparencia política, constituyéndose como menciones en las que no se encuentra ninguna referencia en relación a los roles de género. No obstante, sobre la misma construcción se arguye que ella se enfrentaría también a los problemas haciendo uso de una lógica femenina que se forma mediante la insinuación de la utilización de artículos femeninos como el maquillaje y la cartera. Lo mismo sucede al hacer referencia de los vínculos que establece con otras mujeres en posición de poder político. Se trasladan las relaciones personalizadas de amistad femeninas como medio de interpretación de las relaciones diplomáticas establecidas, insinuando nuevamente que forman una especie de poder femenino que las distingue y aísla del resto de los hombres, quienes en vez de considerarse como sus iguales, deben subordinarse a ellas. Sin embargo, la acepción vuelve a cambiar, adquiriendo una neutralidad al hacer mención a sus relaciones con otras mujeres, como sucede con el ejemplo de la Primer Ministra de Jamaica, Portia Simpson.

¿Qué significa esto? Significa que la multiplicidad de sentidos contrapuestos sobre el tipo y las implicancias del liderazgo político que Bachelet personificaría demuestran que no nos encontramos ante un sistema ordenado y funcional de producción de significados, tal como lo ha argumentado la corriente dinamista en antropología política (Balandier, 2004). Como se estableció en el análisis realizado sobre LC, hay un entrecruzamiento de las formas tradicionales de representación de la mujer en la esfera política –asociadas a la transferencia de roles socialmente asignados al ámbito privado

como medio de interpretación de su accionar en la pública- con modalidades de representación contemporáneas -cuyas raíces se hallan en los grandes movimientos sociales del siglo XIX-XX (Mouffe, 1999; Mouffe y Laclau, 2006:227), y que implicaron una integración progresiva de las mujeres a una noción de ciudadanía de derecho y al aparato estatal (Marques-Pereira, 2007 a)-. Desde esta perspectiva, estaríamos frente una red compleja de producción de sentidos caracterizada por su variabilidad y dinamismo, que reflejan un cambio en las formas de representación social de la mujer en el espacio de lo público. Sin embargo, éstas se enfrentan a las representaciones homogéneas desarrolladas por LUN sobre este mismo ámbito, y que están ligadas fundamentalmente a formas tradicionales de representación. Es por ello y en vista de los dos puntos anteriormente señalados que la explicación del arribo de Bachelet a la presidencia radica en un punto intermedio que combina las dos tesis señaladas en el principio del apartado.

La premisa base de la hipótesis de esta investigación[85] fijaba las formas de representación simbólica de la figura de Bachelet en estructuras de representación tradicionales de la mujer en el mundo de lo popular. El análisis identificó primordialmente la prevalencia de una estructura tradicional arraigada en la imagen de madre. Pero específicamente, ¿qué tipo de figura y atributos maternos son los que se estructuran para representarla? Una perspectiva comparativa entre las imágenes maternas producidas por LUN y LC permitirá concluir al respecto.

Se ha señalado reiteradamente que la imagen de la madre ha sido identificada como una de las formas preponderantes de interpretación tradicional del accionar de la mujer en política (Luna, 1994; Ibíd., 1996; Montecino, 1996 a, Ibíd., 1996 b). En LUN demostró ser una figura bidimensional de representación sobre Bachelet, dividiéndose entre la imagen de una madre que se ve en la obligación de ejercer su autoridad ante sus hijos para enderezarlos por el buen camino, y la de una madre amorosa y conciliadora. Por otro lado, en LC se identificó una de las acepciones del apodo “La Jefa” y sus derivados, como una referencia a la autoridad materna, y la existencia de una figura de madre propiamente tal, con atributos unidimensionales que poseen un alcance emotivo representado por una imagen de “mamita”.

---

[85] Ver Hipótesis General de Investigación. Pág. 10.

De este modo, la misma forma simbólica de madre tiene alcances e implicancias diversas en ambos diarios. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en que en LUN la dimensión de madre autoritaria, se establece como un modo de interpretación del ejercicio de mando político de Bachelet, constituyéndose como una de las formas principales de construcción de la imagen de ella en el periódico. Por el contrario, en LC este tipo de representación no logra tener ese mismo alcance, ya que radica netamente en la figura nominal del apodo "La Jefa" y sus derivados. Estas designaciones presentan distintas significaciones, por lo que no poseen el mismo sentido unívoco que la denominación "Mamá Michelle" tiene en LUN y que es cargada de contenido al adjudicarle atributos que construyen la aludida dimensión maternal autoritaria. Así, en LC, la imagen concreta de madre se presenta bajo la forma de la "mamita", una figura elemental vinculada a los orígenes marianistas de lo materno en el imaginario latinoamericano (Montecino, 1996), recordando que las alusiones religiosas son la base de la matriz simbólico-dramática que predomina sobre todo en este diario (Sunkel, 1985; 2002 a). Dentro de ella la figura de Bachelet es homologada a la imagen de madre por medio de la expresión de la emotividad y el sufrimiento. El análisis demostró que ésta es un tipo de representación más bien escasa dentro del diario que, al contrario de apuntar a la puesta en práctica del poder político, genera un efecto netamente emocional como contraposición fundamental de la figura del padre.

Sin embargo, existe una conexión que une a las producciones sobre lo materno en ambos diarios y que radica específicamente en la noción de "amor de madre"[86] dentro del mundo de lo popular. Tanto la dimensión de madre amorosa y conciliadora de LUN, señalada como la contraparte de la figura de madre autoritaria, como la de la "mamita" de LC destacan el atributo de la afectividad en sus representaciones sobre la figura de Bachelet, profundizando la noción de gobierno femenino al dotarle de una cualidad emotiva, que a su vez carece de una autoridad política impositiva.

Estamos frente a la producción de un campo tradicional de estructuración del sujeto femenino en política, cuyo contenido presenta variaciones múltiples y diversas que manifiestan su transformación. Desde esta perspectiva, las figuras de "Mamá Michelle"

[86] Para la producción de la noción de "amor de madre" desde un aparato de consumo masivo, ver pie de página 60. Pág. 83.

con sus diferentes dimensiones, “La Jefa” y la “Mamita-Presidenta” son reflejo dentro de un mismo campo de representación de la producción heterogénea de sentidos subyacentes. Estos se erigen como medios de interpretación de la posición que Bachelet adquiere en la esfera política que, desde lo masivo, responderían a los códigos sociales que conforman el universo en el cual los lectores habitan, dotándolos de una lógica de comprensión. En este sentido, la figura múltiple de la madre se configura como un producto de consumo cultural (Douglas e Isherwood, 1990; García Canclini, 1999; Sunkel, 2002 b), otorgándonos una primera pauta de análisis de la pervivencia contemporánea de esta figura en el espacio público desde la cual surgió la concepción de la mujer como ciudadana de derecho (Luna, 1994; Ibíd., 1996).

En síntesis, la noción en conjunto de que Bachelet personifica un liderazgo político de carácter femenino nos coloca ante la presencia de estructuras de representación simbólica múltiples y contrapuestas sobre un mismo material de significación. Esto implica que si bien ha habido un cambio efectivo de las determinaciones de género que configuraban el escenario público, estás continúan siendo prescritas desde campos de representación tradicionales, lo cual explica la proliferación de contenidos múltiples en ellos.

El Cuerpo Femenino. Bachelet como un Ente Sexuado en Política.

La idea de que Bachelet sería representada como un cuerpo sexuado en la arena política ha sido resaltada en el análisis de LUN y LC. Ambos periódicos coincidirían en la configuración de una figura de representación que posee la misma forma y función simbólica. La noción se construye sobre dos elementos: La descripción de su imagen física y el retrato de las relaciones que establecería con mandatarios extranjeros.

La presentación física de la imagen de Bachelet se desarrolla por medio de la descripción del vestuario que utiliza. Se sitúa la exposición de sus atuendos como un tema de interés nacional sobre el cual los lectores pueden verter sus opiniones con propiedad. La mención del estilo de maquillaje, los zapatos, los colores de su vestuario, identificados a tal punto que señalan cuando son repetidos, se convierten en indicadores de una forma de representación simbólica determinada que versa sobre la noción de corporalidad. Esta última tiene por objetivo establecer la presencia en la arena política de

un cuerpo femenino palpable y por lo tanto vulnerable, prestándose como materia de escudriño.

No obstante, existe una diferencia en la instrumentalización que se le otorga a este indicador en los dos periódicos analizados. En LUN es un elemento para la descripción de la personalidad de Bachelet, sus estados de humor y los cambios que se manifiestan a lo largo de su gobierno, mientras que en LC no posee ese nivel de especificación, sirviendo como herramienta de apoyo para la reconstitución narrativa del campo visual en el que ella se presenta. Sin embargo, la distinción radical se encuentra dada por la mención del peso y la forma corporal de Bachelet, que solamente LUN desarrolla y que apunta directamente al hecho de que Bachelet es una mujer con sobrepeso. El significado detrás de ello apunta a que la Mandataria no respondería a los parámetros ideales de belleza femenina. De todos modos, a diferencia del apartado anterior, las representaciones que se desarrollan al interior de cada periódico no producen sentidos diversos.

El establecimiento de la figura de Bachelet como la presencia de un cuerpo sexuado en la esfera política es profundizado en la representación de su interactuar con los distintos mandatarios extranjeros. Se demostró en el análisis de ambos diarios, especialmente en el caso de su relación con Hugo Chávez, que la descripción de los vínculos diplomáticos establecidos entre ella y diferentes gobernantes emula a la de un cortejo que, alejado del ideal de amor romántico, versa sobre la búsqueda de la concreción de la relación sexual. La inversión de las relaciones de género que encarnaba en la sociedad chilena el arribo de Bachelet a la Presidencia vuelve a encauzarse hacia la normalidad mediante la subversión de su posición de poder ante un igual político. De esta manera, se encuentra en la raíz de la configuración de este tipo de representación simbólica un soporte clave de las relaciones de poder que actúa de la misma forma en LUN y LC. Mediante la dramatización de la interacción entre Bachelet y los presidentes extranjeros bajo la clave del cortejo sexual, estos mecanismos apuntan básicamente a desestructurar las relaciones de igualdad política al trasladarlas a un campo determinado por relaciones de poder verticales. Es aquí que se observa la determinación del sistema de género como productor de relaciones simbólicas marcadas por la oposición (Lamas, 1994; Ibíd., 1996 a; Ibíd., 1996 b), que apuntan a la imposibilidad de que ambos géneros compartan un mismo espacio social en posición de igualdad, estableciendo la división como un hecho natural.

A su vez, resulta necesario destacar en este punto que la imagen fotográfica se convierte en el soporte principal de la construcción de la figura de Bachelet como un cuerpo sexuado ante el resto de los mandatarios extranjeros. La fotografía pondría en evidencia que es la sexualidad de la Presidenta la que gatillaría instantáneamente la libido del resto de los jefes de Estado, estableciendo la galantería como la única forma en la que éstos pueden lidiar con ella. El texto validaría el sentido de las imágenes a través de una estructura narrativa directa y coloquial. De este modo, se configura un aparato discursivo de producción de verdad que dramatiza las relaciones establecidas en el nivel más alto de la jerarquía política (Balandier, 1994; Foucault, 2002) transformando las representaciones simbólicas como una realidad palpable a nivel de imaginario social sobre el cual actúan.

La figura de Bachelet como un cuerpo sexuado se establece como una de las más explícitas y poderosas formas de representación simbólica analizadas. Al ser significada como un cuerpo erótico se ve desprovista de su propia autoridad política, ya que no ejerce un control sobre el resto de los mandatarios, quienes actúan acorde a sus propios impulsos. Esto la coloca nuevamente como una figura que produce una reacción irracional propia de la emocionalidad. Si para la Teoría Feminista las mujeres son integradas a la noción de ciudadanía desde su sexo, confrontándose a la noción de ciudadano-universal como paradigma de la normatividad masculina[87], el análisis demuestra que Bachelet se posiciona como un cuerpo femenino singularizado y minimizado en comparación a un mundo social estructurado sobre la presencia de masculinidades uniformes.

El desenvolvimiento de las figuras de representación en la esfera política demuestran la proliferación de significados en los cuales Bachelet aparece representada como un sujeto femenino siempre en relación a un otro, ya sea la figura de liderazgo frente a los ciudadanos chilenos que a veces hacen de hijos, su contraposición a un ideal de belleza femenino, o a la de un hombre en su misma posición de poder. Son esas relaciones simbólicas las que determinan que los elementos que componen las dos tesis esgrimidas para explicar la elección de Bachelet como Presidenta de la República tengan igual valor para dar respuesta a la interrogante.

---

[87] Ver apartado, El Individuo-Ciudadano Universal en la Distinción Público/Privado. Pág. 34.

Finalmente, cabe señalar que las figuras simbólicas de representación de la imagen de Bachelet que se han identificado se transforman en productos disponibles para el consumo, actuando como filtros sobre los cuales los lectores crearán nuevos sentidos. De este modo, es un error asumir que los significados expresados en los diarios sean compartidos por sus consumidores. Esto quiere decir que las funciones y formas simbólicas expresadas acá son finalmente un material en continuo proceso de producción de significación cultural (García-Canclini, 1999; Sunkel, 2002 b).

VII.II Reflexiones finales.

La pregunta que daba pie al inicio de esta investigación era sobre cómo se desenvolvían las formas de representación político-simbólicas de la figura de Michelle Bachelet en los medios de prensa popular escrita de corte masivo. La hipótesis señalaba como respuesta que las formas de representación se desenvolvían configurándose sobre las imágenes de la maternidad y la sexualidad femenina, reflejando estructuras tradicionales de representación en el mundo de lo popular, que se transformaban en objetos de consumo cultural. Se suponía que en el caso particular analizado, esta producción confirmaría la posición de la mujer en política como un cuerpo sexuado y minimizado en comparación al parámetro de normatividad masculina predominante en la estructura democrática. Sin embargo, en relación al análisis de LUN y LC emerge un nuevo cuestionamiento, ¿la hipótesis de investigación es realmente válida para dar respuesta al planteamiento de la pregunta inicial de investigación? Para contestar la interrogante es necesario enfrentar los principales postulados de la hipótesis con los resultados derivados del desarrollo del análisis.

Primera afirmación: *"Las formas de configuración político-simbólicas de la figura de Michelle Bachelet, establecidas en investigaciones contemporáneas en Chile, como las figuras de lo materno y la sexualidad femenina, reflejan estructuras de representación tradicionales en el mundo de lo popular".* Las dos formas de representación simbólica señaladas fueron establecidas como tales en la investigación de Araujo (2007) y encuentran su base en los argumentos desarrollados por Marques-Pereira (2007 a) y Jelin (1996). Estos apuntaban básicamente a que en Latinoamérica la identidad de las mujeres se ha encontrado cultural y tradicionalmente asociada al rol socialmente asignado de madre y del control de su sexualidad y capacidad reproductiva[88]. Frente a esa premisa, el análisis de LUN y LC estableció la existencia de dos nociones principales que determinaban la dirección y el contenido de las representaciones político-simbólicas de la figura de Bachelet, la idea de que ella significaba un liderazgo político de carácter femenino y un cuerpo sexuado en la esfera política.

[88] Ver apartado Ciudadanía y Género en la Construcción de la Mujer como Sujeto de Representación Política. Pág. 41.

Las implicancias de ambas nociones como formas de representación político-simbólicas de la figura de Bachelet han sido analizadas ampliamente en el sub punto precedente. Lo que resulta importante de remarcar es que si bien existe una homologación de la figura de la Mandataria a la imagen de madre, ésta se desarrolla como una sub dimensión de la noción de liderazgo político femenino. La conceptuación de que Bachelet personifica un estilo marcadamente femenino –es decir, caracterizado principalmente como emocional, empático e informal- para desenvolverse y actuar en la esfera política, se construye mediante el traslado de elementos que conforman el ámbito de lo privado y que se contraponen a la configuración tradicional de los liderazgos políticos masculinos, focalizados netamente en el escenario público. En este sentido, la figura de la madre si bien es uno de los elementos primordiales y fundamentales de representación de la imagen de Bachelet en el espacio político, no es el único que se extrae del marco interpretativo de la esfera privada y las conceptuaciones de género. Junto a ella aparecen nociones múltiples sobre lo femenino –por ejemplo, que Bachelet y sus relaciones con mujeres en política emularían a las redes informales de amistad entre mujeres- que amplían la gama de determinaciones y producciones simbólicas que la figura de un liderazgo significado como esencialmente femenino establecería en la esfera política.

A su vez, es en la configuración de la noción de liderazgo político femenino que debe complementarse la primera afirmación de la hipótesis. Como se ha concluido, en ese nivel se producen una serie de representaciones simbólicas contradictorias, arraigadas en campos de producción tradicionales, lo cual implica la necesidad de incorporar la noción de transformación de los contenidos tradicionales de representación. Esto encuentra su explicación en un punto que ha sido destacado en el marco teórico por Mouffe (1999; con Laclau, 2006: 227) y que fue utilizado como marco de comprensión de las contraposiciones de significado presentes en la categoría. Este punto se refiere a la contribución de los movimientos sociales del siglo XIX y XX -como el obrero, y más específicamente el de mujeres- en la visibilización de la línea que divide el ámbito de lo público y de lo privado en dos entidades separadas. Básicamente los movimientos sociales han intentado borrar esa división estableciendo toda relación social como una relación política, lo que implica el punto de partida para la transformación de los esencialismos que construyen y sostienen esa separación. No se trata de minimizar la determinación de las formas tradicionales de representación de la mujer arraigadas en la

división público/privado y en la imagen de madre. Estas son fundamentales ya que determinan el campo desde el cual se estructuran las diversas modalidades y sentidos de los simbolismos que han sido analizados. Se refiere a incorporar la idea de cambio proveniente desde las transformaciones provocadas por las grandes luchas sociales y su influencia en las determinaciones culturales que han implicado una ampliación de los espacios de acción en los que ambos géneros se desplazan. En este sentido, la proliferación de representaciones contrapuestas sobre el liderazgo político de Bachelet, si bien no se extiende a la totalidad de las formas simbólicas existentes sobre su figura en los dos diarios analizados, establece una óptica para el estudio de las contradicciones e incongruencias presentes en el campo en el cual se originan (Balandier, 2004).

El análisis concordó plenamente con la hipótesis acerca de la existencia de una segunda forma de representación político-simbólica de la figura de Bachelet en tanto un ente sexuado. Como fue mencionado, el control de la sexualidad femenina ha sido un mecanismo de poder que ha obstaculizado la incorporación de las mujeres a los procesos de individuación en Latinoamérica (Marques-Pereira, 2007 a). Siguiendo esta línea, la conceptuación de la figura de Bachelet mediante la noción de cuerpo sexuado refleja relaciones de poder que se encuentran en la base de las configuraciones culturales que versan sobre la posición de las mujeres en la esfera política. Estas relaciones de poder se establecen sobre dos constructos básicos, masculino y femenino, estructurándose de forma binaria (Lamas, 1994; Ibíd., 1996 a; Ibíd., 1996 b), lo cual determinaría al segundo como la contraparte del primero. En este caso, Bachelet simbolizaría concretamente en la esfera política todo aquello que las masculinidades latinoamericanas no son (Benhabib, 1990). Este tipo de representaciones se convierten en un instrumento de poder que subvierte los vínculos igualitarios que deberían instaurarse en el nivel más alto de la jerarquía política, caracterizando relaciones de dominación que reflejan estructuras tradicionales de representación de los géneros.

La primera afirmación de la hipótesis terminaba por señalar que estas estructuras de representación analizadas eran propias del mundo de lo popular. Esto lleva a la pregunta por lo que se entiende por “lo popular” en estas formas de representación político-simbólicas. La respuesta está estrechamente ligada a la segunda afirmación de la hipótesis.

Segunda afirmación: Las formas de representación político-simbólicas de la figura de Bachelet reflejan estructuras de representación tradicionales de lo popular, *"que desde los códigos propios de los periódicos de producción popular se transforman en objetos de consumo".* Con la frase se parte de la suposición de que, mediante los códigos de estructuración de los diarios populares, las formas de representación político-simbólicas identificadas son objeto de una práctica cultural. En este sentido particular, "lo popular" sería comprendido como tal bajo la lógica de una industria cultural en la que entra en conjunción con la masificación (García Canclini, 1987; Ibíd., 2005). Es un modo de actuar en lo masivo, determinado por su estructuración en matrices culturales particulares (Sunkel, 1985) que articulan los medios de expresión en los cuales las formas de representación político-simbólicas de la figura de Bachelet se manifiestan. Esto quiere decir que las formas simbólicas que toman estas figuras son distintivas de los diarios populares y se transforman en objetos reconocibles por sus lectores, diferenciándose de las formas de representación simbólica que toman los contenidos de los periódicos sindicados como "serios". Cabría preguntarse si en los últimos estas representaciones cumplen las mismas funciones simbólicas. La antropología política, por lo general, ha demostrado que una misma función -que sería el sentido que poseen las figuras de representación político-simbólicas- se manifiesta en distintos medios a través de una multiplicidad de formas (Cohen, 1985), por lo que se pueden generalizar las implicancias que tendrían estas significaciones en la esfera política propiamente tal.

A su vez, es de gran importancia recalcar que las figuras identificadas no quedan limitadas al papel, sino que deberán entrar en una relación dinámica con el público lector quien las podrá resignificar, rechazar, asimilar. Si se dice que el consumo cultural sirve para pensar (Douglas e Isherwood, 1990), aquí resulta esencial para determinar la relación del lector con la figura mediática que le es presentada de Bachelet. De todas maneras, cabe especificar que resulta imprescindible realizar un estudio acerca de los propios lectores de estos periódicos, con el objetivo de caracterizar las particularidades del proceso de resignificación que realizan sobre el material que les es presentado[89].

[89] Sunkel (2002 a) desarrolla una investigación focalizada en la práctica de la lectura del diario popular en Chile. El estudio se basa en una serie de entrevistas semi dirigidas realizadas a lectores del periódico "La Cuarta", y podría servir como punto de partida para la reflexión de la relación establecida entre los lectores y los contenidos que les son presentados en los diarios mediados por la lógica de los procesos de consumo cultural.

Tercera y última afirmación: Las formas de representación político-simbólicas de la figura de Bachelet reflejan estructuras tradicionales de representación de los géneros en el mundo de lo popular, que se convierten en objetos de consumo cultural, *"corroborando desde este tipo de representación, el posicionamiento de la mujer como un ente sexuado y minimizado en comparación al paradigma de normatividad presente en la concepción democrática universalista".* En este punto cabría concluir si en un nivel de abstracción mayor las formas de representación político-simbólicas de la figura de Bachelet se vincularían directamente con los principales postulados de la Teoría Feminista en política[90]. En específico, si se encuentran ligadas con la noción que establece que dentro de la teoría democrática liberal las mujeres han sido significadas desde sus cuerpos y los roles que les han sido históricamente adscritos, entrando en contraposición con el concepto de individuo/ciudadano como parámetro de normatividad masculina.

La figura de Bachelet en la esfera política es significada como el establecimiento de un gobierno femenino, lo cual indicaría una transformación profunda en el orden mismo de la nación. Las mismas representaciones que producen este sentido intentan subvertirlo mediante la continua asociación simbólica del significante mujer al ámbito de lo privado. Esto quiere decir que la presencia de un liderazgo político femenino en la posición más alta de la jerarquía política implica el establecimiento de un patrón anormal de funcionamiento de las relaciones que han justificado el orden tradicional de la esfera política. Las nociones de liderazgo político diferente y su sub dimensión maternalista, unidas a la conceptuación del cuerpo y la sexualidad femenina como un espacio específico de control masculino (Araujo, 2007), cumplen la función simbólica de reflejar la anormalidad y de tratar de restaurar el orden quebrado, perfilando a la figura de Bachelet como perteneciente al mundo de lo privado. En este sentido particular, estas formas de representación simbólica se configuran, desde el sistema de género, como un sistema de poder, a partir de la imposibilidad de que dos géneros compartan en posición de igualdad efectiva un mismo espacio social, profundizando su estructuración como dos entidades separadas.

La teoría democrática se sostiene como tal a partir de una asimetría fundamental centrada en la construcción de la diferencia sexual como una diferencia política,

---

[90] Ver sub punto IV.III Teoría Política Feminista. Pág. 30-40.

sustentando la dicotomía público/privado (Pateman 1995, 1996). En este sentido, las formas de representación político-simbólicas de la figura de Michelle Bachelet corroboran las afirmaciones realizadas en la hipótesis al establecerse fundamentalmente sobre roles y posiciones asignadas socio-históricamente a la mujer en el ámbito de lo privado. Es este mecanismo el que permite concluir que estas formas de representación político-simbólicas se establecen como soportes fundamentales de las relaciones de poder que mantienen la división entre lo público y lo privado como un constructo vigente en el imaginario social. En un nivel de abstracción mayor se puede concluir que las representaciones que se realizan sobre la figura de Bachelet en la esfera política, si bien contienen varias especificidades relacionadas a su historia particular y personalidad política, se desenvuelven sobre el concepto generalizado de lo femenino y su oposición con lo masculino.

¿Cuáles son las implicancias y alcances de las afirmaciones realizadas? Cierto es que han habido transformaciones fundamentales en el escenario social. Si no fuera por ellas sería inconcebible pensar que una mujer haya podido acceder a la Presidencia de la República o siquiera ejercer el derecho a voto. Sin embargo, la pervivencia de las formas de representación simbólica analizadas ampliamente a lo largo de la investigación reflejan que lo que está en juego en ellas es la noción de ciudadanía política de las mujeres y el lugar que se les confiere de manera visible en el espacio público. Las distintas maneras de significar la presencia de las mujeres en ese ámbito resultan ser un reflejo de los niveles de aceptación del colectivo social sobre su capacidad efectiva de actuar y tomar decisiones. Ante problemáticas tales como la sub representación femenina todavía existente en el poder ejecutivo, es necesario de ir un poco más allá de sindicarla centralmente como un problema de voluntad de los partidos políticos (Ríos, 2006) y preguntarse por la determinación que poseen en ellas las configuraciones culturales y su relación con la división público/privado. Desde esta perspectiva, la disciplina antropológica halla una temática relacionada con la perspectiva de género que no ha sido suficientemente explorada por ella. En ésta puede realizar un aporte fundamental debido al conocimiento profundo que posee sobre las configuraciones simbólico-culturales y sus particularidades al interior de las distintas sociedades.

VIII Bibliografía.

1) Aguirre, Rosario. Sociología y Género. Las Relaciones entre Hombres y Mujeres bajo Sospecha. Montevideo: Doble Clic. 1998.
2) Andréu, Jaime. "Las Técnicas de Análisis de Contenido. Una Revisión Actualizada". Documento de Trabajo N° 3. Andalucía: Centro de Estudios Andaluces. 2001. Extraído de public.centrodeestudiosanaluces.es/pdf/S200103.pdf
3) Araujo, Kathya. "Oportunidades y Desafíos en el Espacio Público Político. La Campaña Presidencial en Chile". En Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR. Silencios y Susurros. Ciudadanía y Género en las Campañas Presidenciales de Argentina, Chile y Uruguay. Santiago: Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR. 2000.
4) Araujo, Kathya. "Mujeres y Representación Política. El Caso de Chile". En Araujo, Kathya; Archenti, Nélida; Villanueva, Mercedes; Marques- Pereira, Bérengère. Igualdad de Derechos. Igualdad de Oportunidades. Igualdad de Ejercicio. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer. 2004.
5) Araujo, Kathya. "Significaciones y Representaciones Imaginarias sobre las Mujeres en el Espacio Público Político Chileno (1999- 2003)". En Revista de la Academia Nº 11. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 2006.
6) Araujo, Kathya. "Representaciones Simbólicas de lo Femenino y la Esfera Política Chilena: El Caso de Bachelet". Ponencia presentada en V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas, "Las Relaciones Triangulares entre Europa y América en el Siglo XXI: Expectativas y Desafíos". 2007. Extraído de www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ESyP/ESyP-4-ARAUJO.pdf
7) Astelarra, Judith. ¿Libres e Iguales? Sociedad y Política desde el Feminismo. Santiago: CEM. 2003.
8) Balandier, Georges. El Poder en Escenas. De la Representación del Poder al Poder de la Representación. Barcelona: Paidós. 1994.
9) Balandier, Georges. Antropología Política. Buenos Aires: Ediciones Del Sol. 2004.
10) Bardin, Laurence. Análisis de Contenido. 2ª Edición. Madrid: Akal. 1996.
11) Benhabib, Seyla. "El Otro Generalizado y el Otro Concreto: La Controversia Kohlberg-Gilligan y la Teoría Feminista". En Benhabib, Seyla; Cornell, Drucilla. Teoría feminista y Teoría Crítica. Valencia: Ediciones Alfons El Magn'anim. 1990.

12) Camou, Antonio. “Mujeres y Política: ¿Ciudadanas de una Democracia Radical?”. En Debate Feminista. Año 4. Volumen 8. México D.F. Septiembre 1993. Extraído de: www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Camou%202.pdf
13) Castells, Carme. “Introducción”. En Castells, Carme (comp). Perspectivas Feministas en Teoría Política. Barcelona: Paidós. 1996.
14) Cohen, Abner. “Antropología Política: El Análisis del Simbolismo en las Relaciones de Poder”. En Llobera, Joseph (ed). Antropología Política. Barcelona: Anagrama. 1985.
15) De Barbieri, Teresita. "Sobre la Categoría de Género. Una Introducción Teórico-Metodológica". En Ediciones de las Mujeres, Número 17. Santiago: Isis Internacional. 1992.
16) Douglas, Mary; Isherwood, Baron. El Mundo de los Bienes. Hacia una Antropología del Consumo. México D.F: Grijalbo. 1990.
17) Foucault, Michel. Microfísica del Poder. Madrid: Ediciones de la Piqueta. 1992.
18) Foucault, Michel. Historia de la Sexualidad. Tomo I, La Voluntad del Saber. Buenos Aires: Siglo XXI. 2002.
19) Fraser, Nancy. “¿Qué Tiene de Crítica la Teoría Crítica?”. En Benhabib, Seyla; Cornell, Drucilla. Teoría Feminista y Teoría Crítica. Valencia: Ediciones Alfons El Magn’anim. 1990.
20) Fraser, Nancy. “Pensando de Nuevo la Esfera Pública. Una Contribución a la Crítica de las Democracias Existentes”. En Fraser, Nancy. Iustitia Interrupta. Reflexiones Críticas desde la Posición Postsocialista. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 1997.
21) García Canclini, Néstor. “Ni Folklórico ni Masivo ¿Qué es lo Popular?” En Revista Diálogos de la Comunicación N° 17. Lima: FELAFACS. 1987. Extraído de www.infoamerica.org/documentos_pdf/garcia_canclini1.pdf
22) García Canclini, Néstor. Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización. México D.F: Grijalbo. 1995.
23) García Canclini, Néstor. “El Consumo Cultural: Una Propuesta Teórica”. En Sunkel, Guillermo (ed). El Consumo Cultural en América Latina. Construcción Teórica y Líneas de Investigación. Bogotá: Convenio Andrés Bello 1999.
24) García Canclini, Néstor. Culturas Híbridas. Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad. Primera Reimpresión. Buenos Aires: Paidós. 2005.

25) Gomáriz, Enrique. “Los Estudios de Género y sus Fuentes Epistemológicas: Periodización y Perspectivas”. En Ediciones de las Mujeres. Número 17. Santiago: Isis Internacional. 1992.

26) Gómez, Miguel Ángel. “Análisis de Contenido Cualitativo y Cuantitativo: Definición, Clasificación y Metodología”. En Revista de Ciencias Humanas. N° 20. Risaralda: Universidad Tecnológica de Pereira. 2000. Extraído de www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev20/gomez.htm.

27) Harto de Vera, Fernando. Ciencia Política y Teoría Política Contemporáneas: Una Relación Problemática. Madrid: Trotta. 2005.

28) Hardy, Clarisa. Eliterazgo. Liderazgos Femeninos en Chile. Santiago: Catalonia. 2005.

29) Hartsock, Nancy. “Foucault sobre el Poder: ¿Una Teoría para Mujeres?” En Nicholson, Linda (comp). Feminismo/Posmodernismo. Buenos Aires: Feminaria Editora. 1992.

30) Jaquette, Jane. “Los Movimientos de Mujeres y las Transiciones Democráticas en América Latina”. En León, Magdalena (comp). Mujeres y Participación Política. Avances y Desafíos en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1994.

31) Jelin, Elizabeth. “*Introduction*”. En Jelin, Elizabeth (ed). *Women and Social Change in Latin America*. UNRISD: Londres. 1990.

32) Jelin, Elizabeth. “Las Mujeres y la Cultura Ciudadana en América Latina”. Buenos Aires: UBA- CONICET. 1996. Extraído de americalatinagenera.org/documentos/publicaciones/doc_109_Las-mujeres-y-la-cultura-ciudadana-a-AL.pdf

33) Lamas, Marta. “Cuerpo: Diferencia Sexual y Género”. En Debate Feminista. Año 5, Volumen 10. Cuerpo y Política. México D.F. Septiembre 1994.

34) Lamas, Marta. “La Antropología Feminista y la Categoría Género”. En Lamas, Marta (ed). El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. México DF: PUEG. 1996 a.

35) Lamas, Marta. “Usos y Dificultades de la Categoría de Género”. En Lamas, Marta (ed). El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. México DF: PUEG. 1996 b. Extraído de www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/usos categoriagenero-marta%20lamas.pdf.

36) Luna, Lola. “Estado y Participación Política de Mujeres en América Latina: Una Relación Desigual y una Propuesta de Análisis Histórico”. En León, Magdalena

(comp). Mujeres y Participación Política. Avances y Desafíos en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1994.

37) Luna, Lola. “Aspectos Políticos del Género en los Movimientos por la Sobrevivencia: El Caso de Lima 1960-80”. En Luna, Lola; Villanueva, Mercedes. Desde las Orillas de la Política. Género y Poder en América Latina. Barcelona: SIMS. 1996.

38) Luque, Enrique. Antropología Política. Ensayos Críticos. Barcelona: Ariel. 1996.

39) Marques-Pereira, Bérengère. “La Ciudadanía Política de las Mujeres. Un juego de Espejos entre Europa Occidental y América Latina”. Ponencia Presentada en V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas: “Las Relaciones Triangulares entre Europa y América en el Siglo XXI: Expectativas y Desafíos”. 2007 a. Extraído de www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ESyP/ESyP-4-MARQUES-%20PEREIRA.pdf.

40) Marques-Pereira, Bérengère. “*Les Femmes Latino-américaines dans les Exécutifs Nationaux: Le Cas du Chili*”. En Revista *Histoire@Politique. Politique, Culture, Société*, N° 1. París *: Centre d’Histoire de Sciences Po*. Mayo-junio 2007 b. Extraído de www.histoire-politique.fr/documents/01/dossier/pdf/Marques-Pereira_femmesLatinoAm.pdf.

41) Martuccelli, Danilo. Cambio de Rumbo. La Sociedad a Escala del Individuo. Santiago: LOM. 2007.

42) Montecino, Sonia. Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno. Santiago: Sudamericana. 1996 a.

43) Montecino, Sonia. “Dimensiones Simbólicas del Accionar Político y Colectivo de las Mujeres en Chile. Una Nueva Propuesta de Lectura desde la Construcción Simbólica del Género”. En Luna, Lola; Villanueva, Mercedes. Desde las Orillas de la Política. Género y Poder en América Latina. Barcelona: SIMS 1996 b.

44) Moore, Henrietta. Antropología y Feminismo. Cuarta edición. Madrid: Cátedra. 2004.

45) Mouffe, Chantal. “Feminismo, Ciudadanía y Política Democrática Radical”. En Mouffe, Chantal. El Retorno de lo Político. Comunidad, Ciudadanía, Pluralismo y Democracia Radical. Barcelona: Paidós. 1999.

46) Mouffe, Chantal; Laclau, Ernesto. Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia. Buenos Aires: FCE. 2006 (1987).

47) Pateman, Carole. “Feminismo y Democracia”. En Debate Feminista. Año 1. Volumen 1. México D.F. Marzo 1990.
48) Pateman, Carole. El Contrato Sexual. Barcelona: Anthropos. 1995.
49) Pateman, Carole. “Criticas Feministas a la Dicotomía Público/Privado”. En Castells, Carme (comp). Perspectivas Feministas en Teoría Política. Barcelona: Paidós. 1996.
50) Pateman, Carole. “El Estado de Bienestar Patriarcal” En Revista Contextos. Año 2. Número 5. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2000. Extraído de www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/pateman1.pdf.
51) Pérez Serrano, Gloria. Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. I Métodos. 2° Edición. Madrid: La Muralla. 1998.
52) Phillips, Anne. Género y Teoría Democrática. México D.F: UNAM. 1996 a.
53) Phillips, Anne. “¿Deben las Feministas Abandonar la Democracia Liberal?” En Catells, Carme (comp). Perspectivas Feministas en Teoría Política. Barcelona: Paidós. 1996 b.
54) Phillips, Anne. “La Política de la Presencia: La Reforma de la Representación Política”. En García, Soledad; Lukes, Steven (comps). Ciudadanía: Justicia Social, Identidad y Participación. Madrid: Siglo XXI. 1999.
55) Phillips, Anne. “Las Pretensiones Universales del Pensamiento Político”. En Barret, Michèle; Phillips, Anne (comps). Desestabilizar la Teoría: Debates Feministas Contemporáneos. México D.F: Paidós. 2002.
56) Ríos, Marcela. Cuotas de Género. Democracia y Representación. Santiago: IDEA/FLACSO- Chile. 2006.
57) Ruiz, José Ignacio. Metodología de la Investigación Cualitativa. 3ª Edición. Bilbao: Universidad de Deusto. 2003.
58) Scott, Joan. “El Género. Una Categoría Útil para el Análisis Histórico”. En Navarro, Marysa; Stimpson, Catherine (comps). Sexualidad, Género y Roles Sexuales. México DF: FCE. 1999.
59) Sunkel, Guillermo. El Mercurio. 10 Años de Educación Político-Ideológica. 1969-1979. Santiago: ILET.1983.
60) Sunkel, Guillermo. Razón y Pasión en la Prensa Popular. Un Estudio sobre Cultura Popular, Cultura de Masas y Cultura Política. Santiago: ILET. 1985.

61) Sunkel, Guillermo. “La Representación del Pueblo en los Diarios de Masas”. En Revista Diálogos de la Comunicación, N° 17. Lima: FELAFACS. 1987. Extraído de www.felafacs.org/files/sunkel.pdf.
62) Sunkel, Guillermo. “Consumo de Periódicos en la Transición Democrática Chilena”. En Sunkel, Guillermo (ed). El Consumo Cultural en América Latina. Construcción Teórica y Líneas de Investigación. Bogotá: Convenio Andrés Bello. 1999.
63) Sunkel, Guillermo. “La Prensa Sensacionalista y los Sectores Populares. Bogotá: Norma. 2002 a.
64) Sunkel, Guillermo. “Una Mirada Otra. La Cultura desde el Consumo”. En Mato, Daniel (coord.). Estudios y otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: CLACSO. 2002 b. Extraído de globalcult.org.ve/pdf/Sunkel.pdf.
65) Valdés, Teresa. “Movimientos de Mujeres en Chile”. En León, Magdalena (comp). Mujeres y Participación Política. Avances y Desafíos en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1994.
66) Valdés, Teresa. De lo Social a lo Político. La Acción de las Mujeres Latinoamericanas. Santiago: LOM. 2000.
67) Valdés, Teresa; Fernández, María de los Ángeles. “Género y Política: Un Análisis Pertinente”. En Revista Política. Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile. Santiago. Volumen 46. Otoño 2006.
68) Wolf, Eric. Figurar el Poder. Ideologías de Dominación y Crisis. México D.F: CIESAS. 2001.

IX Anexos.

IX. I Titulares y Portadas de "Las Últimas Noticias" Analizados.

1) **"Michelle la lleva"** (16 de enero 2006. Pág. 1)
2) **"Infinita emoción de Bachelet: "¿Quién hubiera pensado que Chile elegiría a una mujer?""** (16 enero 2006. Pág. 2).
3) **"Piñera aconsejó a la Presidenta: "Te tienes que tomar vacaciones""** (16 de enero 2006. Pág.3).
4) **"Lagos al teléfono: "voy a llevarle algunas tareas"" (**16 de enero 2006. Pág. 3).
5) **""La Presidenta puede nombrar a un ministro para el papel de cónyuge**"" (16 de enero. Pág. 24).
6) **"Mujeres candidatas ganan terreno. Ahora todas quieren ser como Michelle"** (16 enero 2006. Pág. 24).
7) **"León Cohen: "Michelle postergará su vida amorosa y sexual por el trabajo""** (16 enero 2006. Pág. 24).
8) **Ángela Jera, la mujer que desde la cuna marcó el carácter de la futura Presidenta"** (17 enero 2006. Pág. 8).
9) **"Michelle Mundial. Prensa internacional encantada con Bachelet"** (17 de enero 2006. Pág. 1).
10) **"Sorpresa mundial por elección de la "socialista y agnóstica" Bachelet"** (17 de enero 2006. Pág. 9).
11) **"Periodistas extranjeros se enfrentaron a Michelle, pero ella sólo habló español. Un centenar de reporteros la siguieron"** (17 de enero 2006. Pág. 9).
12) **"Jefes militares hicieron fila para felicitar a Bachelet"** (18 de enero 2006. Pág. 9).
13) **""Michelle es una mujer que sabe de la vida""** (18 enero 2006. Pág. 9).
14) **""Ella es hija de un general y parte de la familia aérea""** (19 de enero 2006. Pág. 9).
15) **""Para Estados Unidos, Bachelet es la versión benigna de la izquierda""** (19 de enero 2006. Pág. 8).
16) **"Michelle, mujer muy moderna"** (19 de enero 2006. Pág. 8).
17) **"Bachelet se "sacó los zapatos" en su primera reunión de gabinete"** (25 de febrero 2006. Pág. 12).

18) **“Renato Navia: “A Bachelet le gustan los secretos””** (2 de marzo 2006. Pág. 13).
19) **“Lagos paró en seco a periodistas que se abalanzaban sobre Bachelet**” (4 de marzo 2006. Pág. 14).
20) **“La gran fiesta de Michelle”** (12 de marzo 2006.Pág. 1).
21) **“Michelle, bienvenida a la Moneda”** (12 de marzo 2006. Pág. 2).
22) **“La Mujer Maravilla se quedó con las ganas de saludar a Michelle”** (12 de marzo 2006. Pág. 6).
23) **““Le voy a tener que pedir el teléfono””.** (12 de marzo 2006. Pág. 8).
24) **““El color no le favorecía, la chaqueta le quedaba estrecha y se veía gorda””.** (12 de marzo 2006. Pág. 15).
25) **“Michelle vivió un festival de emociones”** (13 de marzo 2006. Pág. 1).
26) **“Presidenta homenajeó a su papá en el cementerio”** (13 de marzo 2006. Pág. 17).
27) **““Biografías” reveló la otra gran pena de Michelle Bachelet”** (16 de marzo 2006. Pág. 12).
28) **““A uno se le empieza a notar el carné””.** (16 de marzo 2006. Pág. 13).
29) **““A Bachelet se le mira con bastante simpatía en Argentina””.** (20 de marzo 2006. Pág. 12).
30) **“Fervor por Michelle en Buenos Aires”** (23 de marzo 2006. Pág. 1).
31) “**Bachelet adorada por argentinos en apoteósico acto público”** (23 de marzo 2006. Pág. 12).
32) **““Es difícil borrar la imagen de madre que tiene Bachelet””** (12 de abril 2006. Pág. 13).
33) “**Maldadosa foto de Bachelet en Madrid”** (11 de mayo 2006. Pág. 1),
34) **“Maldadosa foto de diario español pone en aprietos a Zapatero y Bachelet”** (11 de mayo 2006. Pág. 10)
35) **““Con su sonrisa, Michelle es la regalona de la Cumbre””.** (13 de mayo 2006. Pág. 12).
36) **““Es madre, por eso está con nosotros”** (16 de mayo 2006. Pág. 7).
37) **“Rodrigo, el escolar de Conchalí que iluminó a Bachelet en su primera cuenta”** (22 de mayo 2006. Pág. 2).
38) **““Cambió su look porque está más cómoda en su cargo””.** (22 de mayo 2006. Pág. 5).

39) **“Diputada Cristi ve influencia lésbica en ley propuesta por Bachelet”** (25 de mayo 2006. Pág. 10).

40) **“Ofensiva imitación de Bachelet en TV peruana. Comediante inventó personaje “Michelle Chanchelet””** (28 de mayo 2006. Pág. 1).

41) **“Ofensiva parodia a Michelle: humoristas peruanos la bautizaron como Chanchelet”** (28 de mayo 2006. Pág. 10).

42) **“Guiller irrumpió en La Moneda: “Vi a la Presidenta muy indignada””** (1 de junio 2006. Pág. 2).

43) “**Mamá salió a calmar las aguas”** (2 de junio 2006. Pág. 1).

44) **“Mamá Michelle hizo un último ofertón a los estudiantes”** (2 de junio 2006. Pág. 2).

45) **“Expertos desmenuzan la primera gran jaqueca de la Presidenta Bachelet”** (2 de junio 2006. Pág. 14).

46) **“Michelle Bachelet: “No aceptaremos presiones””** (4 de junio 2006. Pág. 4).

47) **“Megaconsejo partió sin los rostros de los escolares”** (8 de junio 2006. Pág. 6).

48) **“Duro coscorrón de mamá Bachelet: “No quiero improvisaciones**””. (8 de junio 2006. Pág. 17).

49) **“Geena Davis alucinó con Michelle: “Ella es la verdadera Comandante en Jefe””.** (9 de junio 2006. Pág. 12).

50) **“Bush galanteó a Bachelet con un sugerente “Madame Presidenta””** (9 de junio 2006. Pág. 12).

51) **“Bachelet dio clase magistral de informalidad que dejó a todos boquiabiertos”** (28 de junio 2006. Pág. 12).

52) **“Documental muestra desconocidas rabietas y chascarros de Michelle Bachelet”** (29 de junio 2006. Pág. 8).

53) **“Bachelet: “Tengo claro que hay que comer menos y hacer más ejercicios””** (1 de julio 2006. Pág. 10).

54) “**Indigentes le hicieron cariñosa encerrona a Michelle Bachelet”** (5 de julio 2006. Pág. 10).

55) **Mal día de mamá** (8 de julio 2006. Pág. 1).

56) **“Bachelet debió enfrentar discurso en mapudungún y el peso de dura encuesta”** (8 de julio 2006. Pág. 10).

57) **“Bachelet rescató a emocionado ex cesante”** (11 de julio 2006. Pág. 12).

58) **“Bachelet lo sacó del gabinete”** (15 de julio 2006. Pág. 1).
59) **“Con voz temblorosa Bachelet selló la dura caída del Chico Zaldívar”** (15 de julio 2006. Pág. 12).
60) **“Mamá Bachelet se subió al tanque y paró en seco a “Larraín y Larraín””** (18 de julio 2006. Pág. 16).
61) **“Mamá Bachelet les rayó la cancha a machotes del Mercosur”** (21 de julio 2006. Pág. 14)
62) **“Indignación por cargosos abrazos de Chávez a Bachelet: “Es un patudo””** (23 de julio 2006. Pág. 12).
63) **“Bachelet y el cargoseo de Chávez: “Él es cariñoso”** (25 de julio 2006. Pág. 1).
64) **“Bachelet se ríe y disculpa al cargoso Chávez: “Él es cariñoso””** (25 de julio 2006. Pág. 10).
65) **“El último cariñito de Bachelet a los peruanos: entonó su himno con entusiasmo”** (30 de julio 2006. Pág. 8).
66) **“Bachelet: “Durante años yo maté a esa persona””** (13 de agosto 2006. Pág. 2).
67) **“La gran Parada de Michelle y Vivianne”** (20 de septiembre 2006. Pág. 1).
68) **“Bachelet y Blanlot disfutan el desfile como dos grandes amigas”** (20 de septiembre 2006. Pág. 2).
69) **“Michelle no pescó galanteo de Chávez”** (16 de octubre 2006. Pág. 1).
70) **“Fin del suspenso: Michelle no le dio el “Sí” a Chávez””** (16 de octubre 2006. Pág. 12).
71) **“Bachelet votó en contra su corazoncito”** (16 de octubre 2006. Pág. 12).
72) **“Bachelet mandó a Lagos Weber a hacer de nuevo su tarea en ChileDeportes”** (28 de octubre 2006. Pág. 12).
73) **“Bachelet furiosa por corruptela”** (31 de octubre 2006. Pág. 15).
74) **“”Es un error buscar ventajas pequeñas””** (3 de noviembre 2006. Pág. 12).
75) **“Michelle le sobó el lomo a Sergio Bitar”** (15 de noviembre 2006. Pág. 11).
76) **“Bachelet deslumbró con exótica túnica en Vietnam”** (20 de noviembre 2006. Pág. 12).
77) **““Se veía tierna con el Ao Dai, pero no la favorece”. Isabel Castro, modista”** (20 de noviembre 2006. Pág. 12).
78) **““Quiero un gobierno como una pecera””** (24 de noviembre 2006. Pág. 15).
79) **““Ojalá que los niños no aplaudan pillerías””.** (29 de noviembre 2006. Pág. 14).

80) **““Pongámonos por Chile””, pidió Michelle** (2 de diciembre 2006. Pág. 3).

81) **“Bachelet partió el año ultra bronceada y a pleno sol”** (3 de enero 2007. Pág. 13).

82) **“Michelle desafía a la iglesia católica”** (13 de enero 2007. Pág. 1).

83) **“Presidenta Bachelet golpea la mesa y desafía a la iglesia católica”** (13 de enero 2007. Pág. 12).

84) **“Los coqueteos de Lula y Bachelet”** (16 de enero 2007. Pág. 11).

IX.II Titulares y Portadas de "La Cuarta" Analizados.

1) **"¡Arriba las mujeres…!"** (16 de enero 2006. Pág. 1).
2) **"¡Ahora pendorochas se ponen la banda y macabeos…el delantal en la cocina!"** (16 de enero 2006. Pág. 2).
3) **"Michelle lo dedicó a su padre"** (16 de enero 2006. Pág. 3).
4) **"Don Ricky le dará hoy las tareas a Michelle"** (16 de enero 2006. Pág. 3).
5) **"Anduvo con su prole pa' todos lados y durmió flor de siesta. Michelle Bachelet hace camino al andar"** (16 de enero 2006. Pág. 13).
6) "**Michelle: "Me emocionó ver a mujeres con banda presidencial""** (17 de enero 2006. Pág. 1).
7) "**Presidenta se emocionó al ver que evas usaron banda tricolor"** (17 de enero 2006. Pág. 3).
8) **"La Jefa regaloneó con rico desayuno casero al Hombre y doña Luisa"** (17 de enero 2006. Pág. 2).
9) **"La Jefa celebró con asadito"** (18 de enero 2006. Pág. 6).
10) **"Cantores de micro le dieron serenata a La Jefa"** (19 de enero 2006. Pág. 5).
11) **"Diez evas y 10 adanes en el gabinete de la "Gran Jefa""** (31 de enero 2006. Pág. 2).
12) **"Michelle fue oleada y sacramentada por el Tricel"** (31 de enero 2006. Pág. 2).
13) **"La Jefa nombró subses a lo rey Salomón"** (2 de marzo 2006. Pág. 5).
14) **"La Jefa aceita su Dream Team en Marbella"** (7 de marzo 2006. Pág. 7).
15) **"Michelle es una reina"** (12 de marzo 2006. Pág. 1).
16) "**Michelle se puso la banda y el congreso se vino abajo aplaudiendo"** (12 de marzo 2006. Pág. 2).
17) **"La Jefa ya ronca en La Moneda"** (12 de marzo 2006. Pág. 2).
18) **"Gonzalillo Cáceres hizo pedazos el traje "mao"" (**12 de marzo 2006. Pág. 8).
19) **"Pitufines de kínder tutearon a La Jefa en su primer día de pega: "¡Hola Bachelet!""** (14 de marzo 2006. Pág. 5).
20) **"La Jefa cachó la atención de taitas en hospitales"** (16 de marzo 2006. Pág. 6).
21) **""Nadie se quedará sin gas en sus casas""** (27 de marzo 2006. Pág. 6).
22) **"Bolis cortos de genio van ahora por nuestra Jefa"** (24 de marzo 2006. Pág. 6).

23) **“La Jefa le hizo arrurrupata a guagüita y anunció bono para jóvenes”** (1 de abril 2006. Pág. 7).
24) **“De allegada vive mamita de guagua que acunó La Jefa”** (2 de abril 2006. Pág. 7).
25) **““¡Tiene livianita la mano!””** (4 de abril 2006. Pág. 6).
26) **“Jefa celebró valseando 72,5% de apoyo en encuesta”** (13 de abril 2006. Pág. 2).
27) **“La Jefa se puso toda cocoroca con el “efusivo” saludo que le dio Hugo”** (12 de mayo 2006. Pág. 8).
28) **“Barra pop cachuda con lindorfeo de Chávez a La Jefa”** (13 de mayo 206. Pág. 10).
29) “**La Jefa metió la mano a la cartera”** (22 de mayo 2006. Pág. 1).
30) “**Jefa se pondrá con Bonifacio de 18 lucas pa’ pasar un invierno calentito”** (22 de mayo 2006. Pág. 2).
31) **“Bachelet chacoteó de lo lindo con Ávila e hizo reír hasta a Frei”** (22 de mayo 2006. Pág. 2).
32) **“La Jefa recordó que los polis se ven más bonitos cuidando a la gente”** (1 de junio 2006. Pág. 5).
33) **“La Jefa hizo mansa oferta: Pases de uso libre y becas para la PSU”** (2 de junio 2006. Pág. 2).
34) **“No aceptaremos vandalismo”** (4 de junio 206. Pág. 2).
35) **“La Jefa mandó proyecto de calidad en un F-16”** (6 de junio 2006. Pág. 10).
36) **“La Jefaza picanea a bueyes de la carreta”** (8 de junio 2006. Pág. 1).
37) “**La Jefa no les mandó a decir con nadie a ministros que paren de dar jugo”** (8 de junio 2006. Pág. 2).
38) **“George Bush piropeó de lo lindo a Michelle Bachelet”** (9 de junio 2006. Pág. 19).
39) **“La Jefa visitará a tropas chilenas en Haití”** (10 de junio 2006. Pág. 10).
40) **“¡Glup! Igualita a Michelle guateó pesado y no terminó su “mandato””** (11 de junio 2006. Pág. 2).
41) **“La Jefa disparó a la UDI desde Haití”** (11 de junio 2006. Pág. 2).
42) **“Jefa prestó todo el closet a Zilic”** (14 de junio 2006. Pág. 7).
43) **“La Jefa también lleva “pintura de guerra” en la cartera”** (20 de junio 2006. Pág. 5).

44) **“A La Jefa se le fueron solas las patitas y bailó huaino como pirinola”** (24 de junio 2006. Pág. 2).
45) **“La Jefa se mandó pequeño gran cambio: Salió el Chico Zaldívar y entró el Belisario Velasco”** (15 de julio 2006. Pág. 6).
46) **“De abrazo y beso se fueron La Jefa y Don Ricky”** (18 de julio 2006. Pág. 7).
47) **“Los che no se irán al porcino con el precio del famoso gas natural”** (22 de julio 2006. Pág. 12).
48) **“Fantasma de Don Ricky pena fuerte a “La Jefa”: Barra pop lo apoya más”** (26 de julio 2006. Pág. 6).
49) **“Bachelet cobró sentimientos a Kirchner”** (26 de julio 2006. Pág. 6).
50) **“García se hizo el lindorfo con La Jefa”** (30 de julio 2006. Pág. 6).
51) **“La Jefa se robó la película durante asunción de Alan García en Perú”** (29 de julio 2006. Pág. 10).
52) **“La Jefa mira para atrás a Kirchner y Evo en carrera por liderazgo latinoamericano”** (4 de septiembre 2006. Pág. 8).
53) **“La Jefa, gran figura izquierdista en asunción de Uribe”** (8 de agosto 2006. Pág. 10).
54) **“Bachelet defendió repartija de pildorita después de…”** (7 de septiembre 2006. Pág. 5).
55) **“Bajo siete llaves guardan cacho pa’ La Jefa”** (15 de septiembre 2006. Pág. 2).
56) **“Seis ministros hicieron “osooo” en primer 18 de La Jefa”** (19 de septiembre 2006. Pág. 3).
57) **“Power femenino guaripoleó la Parada Militar”** (20 de septiembre 2006. Pág. 2).
58) **“La Jefa recordó crimen de Letelier en la ONU”** (21 de septiembre 2006. Pág. 5).
59) **“La Jefa ovacionada en Bolsa de Valores de N. York”** (22 de septiembre 2006. Pág. 10).
60) **““Qué nunca más volvamos a vivir lo que vivimos esos años””** (15 de octubre 2006. Pág. 7).
61) **“Puras flores y sobadas de lomo recibió La Jefa en Ottolandia”** (20 de octubre 2006. Pág. 10).
62) **“Jefa paró nuevo ordenamiento de “Chilerecortes””** (28 de octubre 2006. Pág. 7).

63) **“La Jefa se cuadró con Don Francis y la Teletón 2006”** (3 de noviembre 2006. Pág. 10).
64) **““La Jefa” se enojó con Evo”** (5 de noviembre 2006. Pág. 11).
65) **“La Jefa está hasta la tusa por corruptela en entidades públicas”** (7 de noviembre 2006. Pág. 8).
66) **“Lágrimas de Michelle por los mártires”** (14 de noviembre 2006. Pág. 1).
67) “**Bachelet despidió como madre a 19 mártires”** (14 de noviembre 2006. Pág. 6).
68) **“Fantasma de Chávez le penó a La Jefa en Oceanía”** (21 de noviembre 2006. Pág. 10).
69) **“Evas ganaron poder y macabeos… delantal y plumero”** (22 de noviembre 2006. Pág. 4).
70) “**Lágrimas de mamita**” (22 de noviembre 2006. Pág. 20).
71) **““Jefa” no está obligada a rendirle honores”** (4 de diciembre 2006. Pág. 5).
72) **““Prats y Pinochet reaccionaron con el corazón””** (23 de diciembre 2006. Pág. 3).
73) **“Jaraneos de fiestoca: La Jefa pidió que Metro funcione hasta medianoche”** (22 de diciembre 2006. Pág. 10).
74) **“Indignación en La Moneda por “tallita” a La Jefa”** (30 de diciembre 2006. Pág. 8).